

---

## mujer y desarrollo

# **N**uevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género

Sylvia Chant



Unidad Mujer y Desarrollo

Santiago, Chile, noviembre de 2003

Este documento fue preparado por Sylvia Chant, del Departamento de Geografía y Medio Ambiente, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, y Consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo.

La autora agradece a Sarah Bradshaw, Brian Linneker, Cathy McIlwaine, Diane Perrons y Silvia Posocco por leer una versión preliminar de este documento, y por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1564-4170

ISSN electrónico: 1680-8967

ISBN: 92-1-322274-2

LC/L.1955-P

Original: Inglés

Nº de venta: S.03.II.G.110

Copyright © Naciones Unidas, noviembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones

gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo 1: La incorporación de la perspectiva de género en el análisis de la pobreza: contribuciones feministas a la conceptualización y medición de la pobreza, 1970-2000</b> ..	9
1.1 Principales representantes de la investigación de género con repercusiones para el análisis de la pobreza .....	10
1.2 La contribución de la perspectiva de género a las definiciones y conceptualizaciones de la pobreza.....	14
1.3 La contribución de la perspectiva de género a la medición de la pobreza .....	17
1.4 Diferencias de género en la carga de la pobreza y en los procesos generadores de pobreza .....	22
<b>Capítulo 2: Desafíos pendientes para entender la pobreza desde una perspectiva de género</b> .....	25
2.1 Limitaciones de las perspectivas dominantes para el análisis de la pobreza .....	25
2.2 Deficiencias de los datos sobre género y pobreza .....	28
2.3 El peso de los estereotipos en la planificación y las acciones en pro de la superación de la pobreza con perspectivas de género.....	30
<b>Capítulo 3: Directrices de investigación y política para el futuro</b> .....	37
3.1 Avances en los marcos conceptuales y metodológicos para el análisis de la pobreza .....	37
3.2 Nuevas directrices de política.....	39

<b>Comentarios finales</b> .....	45
<b>Bibliografía</b> .....	47
<b>Apéndice</b> .....	61
<b>Serie Mujer y desarrollo: números publicados</b> .....	73

## Cuadros

Cuadro 1: Índice de desarrollo relativo al género (IDG): países de América Latina .....	70
Cuadro 2: Índice de potenciación de género (IPG): países de América Latina.....	71
Cuadro 3: Porcentaje de la fuerza laboral masculina y femenina en el sector informal: países seleccionados de América Latina .....	72

## Recuadros

Recuadro 1: Definición de un indicador con perspectiva de género.....	63
Recuadro 2: Expresiones relacionadas con los hogares encabezados por mujeres y la pobreza ....	64
Recuadro 3: Factores que influyen en la caracterización de los hogares encabezados por mujeres como los más pobres de los pobres .....	65
Recuadro 4: Factores que cuestionan la caracterización de los hogares encabezados por mujeres como los más pobres de los pobres .....	66
Recuadro 5: Activos de capital de los pobres .....	67
Recuadro 6: Consecuencias de caracterizar a los hogares encabezados por mujeres como los más pobres de los pobres.....	68
Recuadro 7: Incorporación de la perspectiva de género en los resúmenes agregados de las evaluaciones participativas de la pobreza: recomendaciones relativas al estudio del Banco Mundial la voz de los pobres .....	69

---

## Resumen

---

El presente trabajo tiene por objeto describir los principales desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. El documento se divide en tres grandes secciones. En la primera se pasa revista a las formas en que se han ampliado las fronteras del análisis de la pobreza y progresivamente se ha incorporado la perspectiva de género en tres décadas de dedicada investigación y activismo feminista en América Latina y otros lugares del Sur. Se incluye una discusión de deficiencias pasadas y mejoras acumulativas en materia de información sobre la pobreza femenina, los modos en que las primeras investigaciones sobre los temas de género han contribuido a desarrollar enfoques conceptuales de la pobreza, y los factores fundamentales cuya influencia se considera importante para diferenciar las cargas de la pobreza según el género. En la segunda sección el análisis pasa a enfocarse en las barreras que aún se encuentran para entender la pobreza desde una perspectiva de género. Los principales desafíos identificados incluyen las diversas formas de exclusión por género en los enfoques metodológicos y analíticos tradicionales, las constantes carencias en la información sobre el género y la pobreza, y los medios por los cuales las actividades de promoción destinadas a canalizar recursos hacia las mujeres han dado lugar a ciertos estereotipos que estrechan la óptica desde la que se conceptualiza y aborda la pobreza. En la tercera y última sección se ofrecen ideas sobre la orientación futura en materia de investigación y políticas. En particular, se plantea cómo la investigación sobre género y pobreza puede avanzar en el siglo XXI a

fin de perfeccionar nuestros instrumentos de medición e informar e influir mejor en las intervenciones de política y, a su vez, hacia qué ámbitos sería más útil apuntar tales políticas. En todo el documento nos concentraremos sobre todo en América Latina pero, dado el alcance global del discurso sobre género y pobreza, también se extraen enseñanzas de las discusiones académicas y normativas de fuera de la región.

## Introducción

---

El presente trabajo tiene por objeto describir los principales desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. El documento se divide en tres grandes secciones. En la primera se ofrece una sinopsis de las formas en que se han ampliado las fronteras del análisis de la pobreza y progresivamente se ha incorporado la perspectiva de género en tres décadas de dedicada investigación y activismo feminista en América Latina y otros lugares del Sur. Se incluye una discusión de deficiencias pasadas y mejoras acumulativas en materia de información sobre la pobreza femenina, los modos en que las múltiples investigaciones de género han contribuido a desarrollar enfoques conceptuales de la pobreza, y los parámetros relevantes para analizar las diferencias de género en la pobreza y sus mecanismos causales. Si bien con este volumen creciente de teoría e investigación se ha logrado reconocer la dimensión de género de la pobreza en los círculos tradicionales de desarrollo, en algunos aspectos ello se ha logrado a costa de estrechar la óptica desde la que se conceptualiza, describe y aborda el fenómeno. Habida cuenta de esta premisa, en la segunda sección se presta cierta atención a los dilemas y tensiones que rodean las construcciones populares sobre género y pobreza, que han pasado a predominar en la investigación y la práctica de principios del siglo XXI. Este enfoque se centra principalmente en el concepto de la “feminización de la pobreza” (que se refiere, entre otras cosas, a la proporción cada vez mayor de la pobreza que soportan las mujeres) y cómo se relaciona con el aumento del número de mujeres jefas de hogar. En la segunda sección también se consideran dos desafíos

pendientes para entender la pobreza desde una perspectiva de género, a saber, la persistente y parcial insensibilidad respecto del género en los enfoques tradicionales del análisis de la pobreza y las constantes carencias en los datos sobre género y pobreza. En la tercera y última sección se ofrecen ideas sobre la orientación futura en materia de investigación y políticas. En particular, se plantea cómo la investigación sobre género y pobreza puede avanzar en el siglo XXI a fin de perfeccionar nuestros instrumentos de medición e informar e influir mejor en las intervenciones de política y, a su vez, hacia qué ámbitos sería más útil apuntar tales políticas. En todo el documento nos concentraremos sobre todo en América Latina pero, dado el alcance global del discurso sobre género y pobreza, también se extraen enseñanzas de las discusiones académicas y normativas de fuera de la región.

## **Capítulo 1: La incorporación de la perspectiva de género en el análisis de la pobreza: contribuciones feministas a la conceptualización y medición de la pobreza, 1970-2000**

---

La pobreza nunca ha sido un concepto políticamente neutral, ya que refleja los supuestos a priori de quien realiza la evaluación, y los datos utilizados, o disponibles, para tal fin. En pocas palabras, la pobreza siempre ha sido objeto de distintas definiciones, instrumentos de medición y modos de representación. No obstante, en las tres últimas décadas se advierte claramente que los análisis de pobreza tienden a adoptar un enfoque más “holístico”, que consiste en pasar de un enfoque estrecho y estático, concentrado en los ingresos y el consumo, al reconocimiento de la pobreza como un fenómeno multidimensional que, además de tener aristas relacionadas con la “privación física”, comprende factores no materiales que se vinculan con la “privación social”, como la autoestima, el respeto, el poder y la vulnerabilidad. Como parte de esta trayectoria, la idea de que la pobreza es únicamente una entidad material, determinada objetivamente, ha dado paso al reconocimiento de que está también constituida por las experiencias subjetivas de pobreza y los procesos

que originan tales experiencias.<sup>1</sup> Dada la importancia de tomar en

cuenta no sólo la subjetividad de la pobreza sino también su naturaleza inherentemente dinámica, es preciso empezar a favorecer menos los enfoques cuantitativos e inclinarse más por los métodos cualitativos y participativos. Colectivamente, estos hechos han abierto un mayor espacio para incorporar la hasta ahora “invisible” dimensión del género en el análisis de la pobreza. Como señaló Kabeer (1997, p. 1):

‘La pobreza no siempre se ha analizado desde una perspectiva de género. Antes que las feministas contribuyeran al análisis, se consideraba que la población pobre estaba íntegramente conformada por hombres o bien se daba por sentado que las necesidades e intereses de las mujeres eran idénticos a los de los hombres jefes de hogar, y por ende podían supeditarse a ellos’.

Así pues, el impulso para entender las dimensiones de género de la pobreza se debe en grado no despreciable a las crecientes investigaciones feministas y actividades de promoción que, desde los años setenta en adelante y de diversas maneras, han puesto sobre el tapete la “ceguera de género” existente en las políticas, los análisis y las mediciones convencionales de la pobreza (Kabeer, 1997, p. 1)

Dada la inmensa importancia de este legado de treinta años de intentos constantes de incorporar la perspectiva de género en el conjunto de marcos metodológicos y conceptuales tradicionales de la pobreza, es conveniente destacar los principales representantes de la literatura feminista que a lo largo del tiempo han ejercido una influencia directa o indirecta en la integración de la dimensión de género en el análisis de la pobreza.

## **1.1 Principales representantes de la investigación de género con repercusiones para el análisis de la pobreza**

### **1.1 (i) Primeras investigaciones sobre mujer y desarrollo: el decenio de las Naciones Unidas para la mujer (1975-1985)**

Los primeros trabajos sustanciales sobre género con repercusiones para el pensamiento sobre la pobreza aparecieron con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985). Al llamar la atención sobre la ‘invisibilidad’ de la mujer en el desarrollo, el Decenio propició esfuerzos sin precedentes por descubrir y demostrar lo que las mujeres hacían, así como explorar su desempeño en materia de cambios de desarrollo, comparado con los hombres. Como en ese momento predominaba la preocupación por el crecimiento económico, la atención se dirigió sobre todo al bienestar material de la mujer y a su papel productivo. Aunque desde un punto de vista contemporáneo pudiera juzgarse limitado, el Decenio ofreció varias perspectivas nuevas, una de las cuales era recalcar cómo las mujeres sistemáticamente llevaban la desventaja respecto de los hombres en términos de ingresos. Gracias a la realización de detalladas encuestas a nivel micro se generó un considerable volumen de información sobre las disparidades de género en términos de remuneraciones y sobre los procesos que dan lugar a dichas disparidades, tales como las

---

<sup>1</sup> Ello tiene particular relevancia en contextos del mundo desarrollado, ya que hasta ahora se ha considerado que las construcciones y clasificaciones de pobreza impuestas, ‘objetivas’, universalizadoras y preponderantemente eurocéntricas han contribuido al ‘desempoderamiento’ de la población del Sur. Como afirmó Jackson (1997:152): ‘La reducción de la pobreza aparece en las perspectivas postestructuralistas como una narrativa imperialista, universalizadora, esencializadora y políticamente siniestra’, ya que justifica ‘intervenciones de desarrollo hegemónicas’.

desigualdades en la alfabetización y educación, la discriminación en los mercados laborales, las desiguales divisiones por género del trabajo no remunerado dentro del hogar, y el bajo valor social y económico asignado al trabajo realizado por las mujeres.

Una segunda serie de perspectivas sobre la pobreza emanadas de estas primeras investigaciones sobre la mujer reveló las dificultades para obtener datos significativos sobre cualquier aspecto de la vida de las mujeres (ya sea con respecto a la privación material o de otro tipo) en las estadísticas de nivel macro. Así, se cuestionó cómo los datos que no contemplaban la variable sexo<sup>2</sup> ni estaban desagregados en consecuencia podían constituir una base eficaz para las actividades de política con conciencia de género. Ello representó un gran impulso para los llamados realizados bajo los auspicios de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979), no sólo en el sentido de compilar estadísticas desagregadas por sexo sino también indicadores que sirvan para medir los cambios entre hombres y mujeres con el transcurso del tiempo (véanse Corner, 2003; Gaudart, 2002; también el recuadro 1).

Una tercera característica de las primeras investigaciones de género que tuvo relevancia para el análisis de la pobreza fue el creciente reconocimiento no sólo de la pluralidad de la composición del hogar, sino de la diferenciación interna dentro de la unidad doméstica ‘natural’ idealizada (nominalmente compuesta por el esposo, la mujer y los hijos). Por ejemplo, las investigaciones revelaron que, al dirigir los proyectos de desarrollo a los hombres jefes de hogar, las mujeres no figuraban como jefas de hogar con derecho propio, o como miembros de un esquema encabezado por el hombre. En este último caso, se hizo evidente que el hecho de aumentar los recursos entregados a los hombres jefes de hogar no representaba beneficios automáticos para la mujer y los hijos. Así empezó a cuestionarse la pertinencia del ‘hogar’ como entidad unitaria y altruista e, ipso facto, como objetivo apropiado de las intervenciones para la promoción del desarrollo económico y la mitigación de la pobreza (véase más adelante).

En cuarto y último lugar, las primeras investigaciones de género señalaron la paradoja que significaba que los considerables aportes que la mujer hacía a la supervivencia del hogar no encontraban reconocimiento social, ni en el contexto de sus familias y comunidades ni en la sociedad en general. El carácter ‘silencioso’ y ‘oculto’ de la vida de la mujer puso de manifiesto que existía una dimensión más allá de la material en la penuria y subordinación de género. Ello a su vez fue un importante elemento para estimular los análisis de pobreza con un enfoque más multidimensional.

### **1.1 (ii) Géneros y programas de ajuste estructural**

La segunda ola de trabajos sobre género con repercusiones para el análisis de la pobreza se dio con la ‘década perdida’ de los años ochenta.<sup>3</sup> Una cantidad de investigaciones sobre los impactos en las bases de los programas de ajuste estructural en diferentes partes del mundo demostró inequívocamente que la carga de la crisis de la deuda y la reforma neoliberal no se repartía equitativamente entre mujeres y hombres (véanse Elson, 1989; Moser, 1989; Safa y Antrobus, 1992). Aunque el hecho de ‘abrir’ los hogares para determinar las dimensiones de género de la pobreza había sido importante en las investigaciones anteriores, las pruebas crecientes de la desigualdad intrafamiliar en los años ochenta provocaron críticas sin precedentes al ‘modelo de hogar unitario’. Las conclusiones de los estudios empíricos de ajuste estructural recibieron apoyo conceptual gracias a los cambios más amplios en la formulación de teorías sobre los hogares vinculadas con la ‘Nueva Economía Institucional’ y la correspondiente idea de las unidades

---

<sup>2</sup> Corner (2003:2) puntualiza que debiera decirse que las ‘estadísticas de género’ están ‘desagregadas por sexo’ más que ‘desagregadas por género’, ya que, en realidad, suponen una desagregación por sexo biológico, más que por ‘género’, que es una entidad contextualmente específica y socialmente construida.

<sup>3</sup> La ‘década perdida’ (expresión utilizada principalmente con relación a América Latina, pero también al África subsahariana) se refiere al hecho de que en los años ochenta se registró un retroceso respecto de los progresos en materia de riqueza y bienestar social que los países habían alcanzado en los años anteriores a la crisis de la deuda.

domésticas como sitios de ‘conflicto cooperativo’ (Sen, 1987b, 1990; también Dwyer y Bruce [eds], 1988; Young, 1992; véase además infra).

Durante la reestructuración neoliberal, debido a los recortes de los servicios y subsidios del Estado (con reducciones de la salud pública, menores inversiones en vivienda e infraestructura, alza de los precios de la canasta familiar y demás), un volumen considerable de costos se transfirieron al sector privado, y fueron las mujeres las que principalmente ‘se hicieron cargo de la cuenta’ (Kanji, 1991). La escasez del ingreso familiar exigió un mayor esfuerzo para el aprovisionamiento doméstico, lo que a su vez aumentó la carga de trabajo reproductivo que la mujer debió soportar en su casa y comunidad (véanse Benería, 1991; Brydon y Legge, 1996; González de la Rocha, 1988a; Weekes-Vagliani, 1992). Esta carga se intensificó por el mayor tiempo que las mujeres debieron dedicar a las actividades generadoras de ingresos. Entretanto, hubo pocos indicios de la existencia de un aumento concomitante en el alcance y la intensidad de los aportes de los hombres a la supervivencia del hogar (Chant, 1994; Langer y otros, 1991; Moser, 1996; UNICEF, 1997). Evidentemente, era imposible analizar los corolarios del ajuste estructural relacionados con la pobreza sin reconocer la dimensión de género. Ello, a su vez, puso de relieve el hecho de que la concientización sobre la perspectiva de género debía ser parte integral de la actividad relacionada con la pobreza.

### **1.1 (iii) Hogares encabezados por mujeres y la ‘feminización de la pobreza’**

Durante y después de la década perdida las investigaciones realizadas sobre un creciente número de hogares encabezados por mujeres<sup>4</sup> acentuaron más la necesidad de incorporar la perspectiva de género en los análisis tradicionales de pobreza. En gran parte de estas investigaciones se hizo hincapié en la desventaja que soportan las unidades encabezadas por mujeres en comparación con sus contrapartes encabezadas por hombres. Se estableció un vínculo definitivo entre los hogares encabezados por mujeres y el concepto de una ‘feminización global de la pobreza’, y tales hogares asumieron una condición virtualmente categórica como ‘los más pobres de los pobres’ (véanse Acosta-Belén y Bose, 1995; Bullock, 1994; Buvinic, 1995, p. 3; Buvinic y Gupta, 1993; Kennedy, 1994; Tinker, 1990; UNDAW, 1991; también el recuadro 2). En trabajos más amplios sobre pobreza, y especialmente en círculos de formulación de políticas, la pobreza de los hogares encabezados por mujeres de hecho pasó a ser una medida representativa de la pobreza de las mujeres, si no de la pobreza en general (véanse Jackson, 1996; también May, 2001, p. 50). Como señaló Kabeer (2003, p. 81): ‘La jefatura femenina rápidamente pasó a ser parte de la postura aceptada sobre género y pobreza en los organismos internacionales’.

---

<sup>4</sup> En la literatura de género y desarrollo se ha debatido extensamente sobre la conveniencia (o no) de generar definiciones que puedan resultar universalmente aplicables; sin embargo, la definición más común de ‘hogar’ para las sociedades en desarrollo (y la que favorecen las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas) es la que destaca la residencia compartida. En suma, se denomina hogar a aquel compuesto por personas que residen en la misma vivienda y tienen arreglos comunes para realizar las actividades reproductivas y domésticas básicas como cocinar y comer (véase el debate y las referencias que figuran en Chant, 1997a: 5 et seq). A su vez, un ‘hogar encabezado por una mujer’ está clasificado en la mayoría de las fuentes de datos nacionales e internacionales como una unidad en que una mujer adulta (habitualmente con hijos) reside sin una pareja masculina. En otras palabras, el jefe de hogar es mujer en ausencia de un co-residente legal o cónyuge consensual (o, en algunos casos, otro adulto de sexo masculino como un padre o hermano) (ibid.). Aunque en la mayoría de los hogares encabezados por mujeres la madre está sola (es decir, son unidades compuestas por una madre y sus hijos), ‘la jefatura de hogar femenina’ es un término genérico que abarca muchos otros subgrupos como hogares encabezados por una abuela, esquemas extendidos encabezados por una mujer y unidades femeninas unipersonales (Chant, 1997a: capítulo 1; también Bradshaw, 1996a; Folbre, 1991; Fonseca, 1991). Asimismo, es importante señalar que una ‘madre sola’ no es necesariamente una ‘madre soltera’, sino que igualmente puede ser, si no en mayor medida, una mujer separada, divorciada o viuda (Chant, 1997a: capítulo 6).

Los hogares encabezados por mujeres fueron tipificados como ‘los más pobres de los pobres’, sobre la base de que presuntamente tenían más probabilidades de ser pobres y de experimentar la indigencia en mayor grado que las unidades encabezadas por hombres (véanse Bridge, 2001; Buvinic y Gupta, 1993; González de la Rocha, 1994b, pp. 6-7; Moghadam, 1997; Paolisso y Gammage, 1996). Estos supuestos se interrelacionaban con la idea de que la pobreza era una causa importante de la jefatura femenina del hogar (debido a la migración laboral forzada, el quiebre conyugal por crisis financiera, la falta de matrimonio formal y demás factores) (Fonseca, 1991, p. 138). A su vez, se consideraba que la jefatura femenina exacerbaba la pobreza, dado que las mujeres estaban limitadas en tiempo y recursos por sus triples cargas de empleo, labores domésticas y cuidado de los hijos, porque sufrían de discriminación en el mercado laboral, porque no estaban en condiciones de tener el estatus de ‘proveedor doble’ tan vital para soportar las presiones vinculadas con la reestructuración económica neoliberal, y porque no contaban con el valioso trabajo ajeno al mercado que desempeñaban las ‘esposas’ en las unidades encabezadas por hombres (Folbre, 1994; Fuwa, 2000; OIT, 1996; Safa y Antrobus, 1992; UNDAW, 1991). Más recientemente, se consideró un factor adicional, menos documentado en el Sur que en el Norte, para explicar la desventaja de los hogares encabezados por mujeres: ‘la ideología de género del Estado de bienestar y su burocracia’ (véase Bibars, 2001; también el recuadro 3). También ha habido un concepto muy persistente de que la pobreza se perpetúa de generación en generación, porque las mujeres jefas de hogar supuestamente no pueden: ‘... mantener adecuadamente a sus familias ni garantizar su bienestar’ (Mehra y otros, 2000, p. 7).

Si bien es innegable que las mujeres sufren de manera desproporcionada de desigualdades sociales y económicas, no es tan cierto que estas desventajas puedan asignarse automáticamente a los hogares encabezados por mujeres. En efecto, en cada vez más estudios de distintas partes del Sur, basados en datos de nivel macro y micro, se indica que, en términos de ingreso —el indicador de pobreza más persistente y más ampliamente utilizado—, no hay un vínculo sistemático entre estos fenómenos (véanse CEPAL, 2001, p. 20; Chant, 1997b, 2003; Fuwa, 2000; Geldstein, 1997; González de la Rocha, 1999; IFAD, 1999; Kennedy, 1994, p. 35-6; Menjívar y Trejos, 1992; Moghadam, 1997, p. 8; Moser, 1996; Quisumbing y otros, 1995; Wartenburg, 1999). Además, pareciera que no hay una relación evidente entre los niveles de pobreza a escala nacional o regional y las proporciones de mujeres jefas de hogar, ni entre las tendencias de pobreza y la incidencia de la jefatura femenina (véanse Chant, 2003; Chant y Craske, 2003, capítulo 3; Varley, 1996: cuadro 2). De hecho, como señaló Arriagada (1998, p. 91) para América Latina: ‘... los hogares con jefatura femenina en su mayoría no son pobres y son los que han aumentado más en las últimas décadas’. Otros autores también han recalado cómo los hogares encabezados por mujeres tienen las mismas probabilidades de estar presentes en los segmentos de ingresos altos y medianos de la población como en los de ingresos bajos (véanse Appleton, 1996, sobre Uganda; Geldstein, 1994, 1997, sobre Argentina; González de la Rocha, 1999, p. 31; Willis, 2000, p. 33, sobre México; Hackenberg y otros, 1981, p. 20, sobre Filipinas; Kumari, 1989, p. 31, sobre India; Lewis, 1993, p. 23, sobre Bangladesh; Wartenburg, 1999, p. 78, sobre Colombia; Weekes-Vagliani, 1992, p. 42, sobre Côte d’Ivoire). Aparte del estatus socioeconómico, la diversidad de los hogares con jefatura femenina en cuanto a edad y dependencia relativa de los hijos, la composición del hogar y el acceso a los recursos de fuera de la unidad doméstica (provenientes de padres ausentes, redes de parientes, asistencia estatal y otros) impide su categorización definitiva (véanse Chant, 1997a,b; Feijoó, 1999; Kusakabe, 2002; Oliver, 2002; Varley, 2002; Whitehead y Lockwood, 1999; también el recuadro 4).

Este volumen creciente de análisis críticos sobre la jefatura femenina y la pobreza ha tenido un gran impacto en la investigación sobre pobreza en general. Por ejemplo, ha sido crucial para

imprimir impulso para examinar las diferencias de género en las cargas de pobreza y los procesos que originan tales diferencias. Además ha destacado la necesidad de desagregar por hogares en las evaluaciones de pobreza y considerar la pobreza desde una óptica más amplia que los niveles del ingreso recibido (véanse Cagatay, 1998; Fukuda-Parr, 1999; Whitehead y Lockwood, 1999). Por otra parte, los debates sobre la jefatura femenina del hogar y la pobreza también han puesto en el tapete temas como el ‘poder’ y el ‘empoderamiento’, en la medida en que han subrayado cómo la capacidad de controlar y asignar recursos es tan importante —si no más— que el poder de obtener recursos, y que no existe una relación simple y unilineal entre el acceso a los recursos materiales y el empoderamiento femenino.

### 1.1 (iv) El ‘empoderamiento’ de la mujer

Un cuarto tipo de investigación sobre género con particular relevancia para la pobreza es la que se ha concentrado en el ‘empoderamiento de la mujer’. Desde principios de la década de 1990, el término ‘empoderamiento’ se ha generalizado en el léxico de desarrollo y género, con el objeto declarado de un número creciente de intervenciones de desarrollo, en particular aquellas relacionadas con la reducción de la pobreza, de ‘potenciar los derechos de la mujer’. Uno de los objetivos más comunes es aumentar la capacidad de la mujer de tomar decisiones, lo que a menudo se considera mejor logrado cuando se aumenta su acceso a los recursos (véanse PNUD, 1995; UNIFEM, 2000). Aunque las definiciones de empoderamiento no están resueltas, ni tampoco las consecuencias del empoderamiento, tanto para las propias mujeres como para sus relaciones con los demás (véanse Kabeer, 1999; Oxaal y Baden, 1997; Parpart, 2002; Rowlands, 1996; Tinker, por publicarse; UNIFEM, 2000), los temas de especial relevancia para la pobreza incluyen 1) la idea de que el empoderamiento es un proceso, más que una condición final, 2) que el empoderamiento no puede ‘otorgarse’ sino que debe provenir ‘de adentro’, 3) que el empoderamiento comprende diferentes dimensiones y funciona en diferentes escalas (la personal, la interpersonal, la colectiva, la local, la global), y 4) que la ‘medición’ del empoderamiento exige herramientas que sean sensibles a las percepciones de las propias personas en las bases, y a los significados de empoderamiento en diferentes contextos culturales (véanse Kabeer, 1999; Rowlands, 1996). En esta línea, se hace hincapié en la idea de que la pobreza no es un fenómeno estático, sino dinámico; que la mitigación o erradicación de la pobreza no responde a enfoques no participativos ‘de arriba hacia abajo’ y aislados; que los enfoques de mujer y desarrollo (que tienden a concentrarse sólo en las mujeres, y como un grupo homogéneo) deben suplantarse por enfoques de género y desarrollo (en que se conceptualiza el género como un constructo social dinámico y diverso, que abarca a los hombres tanto como a las mujeres); y que es improbable que se aborde eficazmente la pobreza con un enfoque unilateral sobre el ingreso, pese a que el empleo y los salarios en general se reconocen como factores clave para la capacidad de las personas de superar la pobreza (véanse González de la Rocha, 2003; Moser, 1998).

A continuación se exploran las contribuciones de estas investigaciones, junto con los demás grupos de investigaciones con perspectiva de género que hemos identificado, a los análisis generales de pobreza, respecto de tres temas interrelacionados:

- Las formas en que la perspectiva de género ha influido en cómo se define y conceptualiza la pobreza.
- El impacto del análisis de género en cómo se mide la pobreza.
- Las contribuciones de la investigación de género a la mejor comprensión de la desigual distribución de los procesos generadores de pobreza entre hombres y mujeres.

## **1.2 La contribución de la perspectiva de género a las definiciones y conceptualizaciones de la pobreza**

Aunque el ingreso mantiene su importancia primordial en las evaluaciones de nivel macro de la pobreza, en las dos últimas décadas se registra un aumento de los esfuerzos en los círculos académicos y de políticas por ampliar los criterios empleados en las definiciones de pobreza (Baden y Milward, 1997; Baulch, 1996; Chambers, 1995; Moser y otros, 1996a,b; Razavi, 1999; Whitehead y Lockwood, 1999; Banco Mundial, 2000; Wratten, 1995).

### **1.2 (i) La pobreza como proceso multidimensional y dinámico: capacidades, activos y medios de subsistencia**

El trabajo sobre el género ha tenido una función importante en los llamados a reconocer la pobreza como un concepto dinámico y multidimensional, sobre la base de que los perfiles estáticos del ingreso y el consumo presentan sólo parte de la situación. Si bien los salarios son un 'desencadenante de otras actividades' y un 'motor de reproducción' (González de la Rocha, 2003, p. 21), la escasez de ingresos puede compensarse en cierta medida si las personas residen en viviendas adecuadas, tienen acceso a servicios públicos y atención médica y poseen una base saludable de 'activos'. Los activos no son sólo de carácter económico o físico (mano de obra, ahorros, herramientas, recursos naturales, por ejemplo), sino que comprenden, entre otras cosas, 'el capital humano', como la educación y competencias, y 'el capital social', como las redes de parientes y amigos y el apoyo de organizaciones comunitarias (véanse también Cagatay, 1998; Chambers, 1995; Moser, 1996, 1998; Moser y McIlwaine, 1997; McIlwaine, 1997; Wratten, 1995; también el recuadro 5).

Los conceptos clave dentro de la evolución de un enfoque más holístico de la pobreza incluyen 'derechos' y 'capacidades' (Sen, 1981, 1985, 1987a) y nociones de 'vulnerabilidad' y 'pobreza como proceso' (Chambers, 1983, 1989; véase también Haddad, 1991). Junto con estos 'activos', estos conceptos se han visto cada vez más envueltos en la arena operacional y de diagnóstico de los 'medios de subsistencia' (véanse Chambers, 1995; Moser, 1998; Rakodi, 1999; Rakodi y Lloyd-Jones [ed.], 2002). La exposición de Carole Rakodi (1999) del enfoque de los 'activos de capital' a los medios de subsistencia, por ejemplo (véase el recuadro 5), se concentra en los acervos de capital de distintos tipos (humano, social, natural, físico y financiero) que pueden guardarse, acumularse, intercambiarse o agotarse y ponerse en marcha para generar un flujo de ingresos u otros beneficios. Los activos y capacidades de la gente influyen en su pobreza a corto y largo plazo, incluida su capacidad de soportar crisis económicas y demás turbulencias (ibid.). Como se articula en FNUAP (2002):

'La salud de la gente, su educación, las relaciones de género y el grado de inclusión social son todos factores que promueven o menoscaban el bienestar de las personas y contribuyen a determinar el grado de prevalencia de la pobreza. Escapar de la pobreza depende de mejorar la capacidad personal y acrecentar el acceso a diversos recursos, instituciones y mecanismos de apoyo'.

También se hace un fuerte hincapié distributivo en los marcos de subsistencia, sobre los que González de la Rocha y Grinspun (2001, p. 59-60) observan que:

'Para analizar la vulnerabilidad es indispensable conocer el estado de los recursos de los hogares a fin de determinar cómo se generan y utilizan, cómo se

convierten en activos y cómo los retornos de estos activos se distribuyen entre los miembros del hogar’.

Según el contexto cultural, social y ambiental local, las relaciones de poder dentro de los hogares y demás factores, las personas pueden manejar sus activos de manera diferente, aunque en conjunto ‘los hogares intentan alcanzar una subsistencia con alta resistencia y baja sensibilidad a las crisis y turbulencias’ (Rakodi, 1999, p. 318).

Al concentrarse en las aspiraciones de los pobres, lo que tienen y cómo lo aprovechan, es posible apreciar de manera mucho más holística y orientada a las personas cómo se negocia la supervivencia (Moser, 1998). Al mismo tiempo, se plantean graves riesgos al exagerar la importancia del ingenio y la capacidad de acción de la gente, sobre todo dadas las desventajas acumulativas que han debido enfrentar los grupos de bajos ingresos en las dos décadas de reestructuración económica neoliberal (véase González de la Rocha, 2001, 2003). Asimismo, no debemos olvidar que la falta de ingresos y la falta de capacidad y opciones suelen estar estrechamente relacionadas:

‘Los pobres sienten agudamente su falta de poder, su inseguridad, su vulnerabilidad y su falta de dignidad. En lugar de adoptar decisiones por sí mismos, están sujetos a las decisiones de los demás en casi todos los aspectos de sus vidas. Su falta de educación o aptitudes técnicas los mantiene retrasados. Debido a su mala salud, el empleo es errático y mal remunerado. Su pobreza misma los excluye de los medios para liberarse de la pobreza. Sus intentos de satisfacer incluso las necesidades más básicas tropiezan con obstáculos persistentes, económicos o sociales, pertinaces o incongruentes, jurídicos o consuetudinarios. La violencia es una amenaza perenne, especialmente para las mujeres’ (FNUAP, 2002).

De esto se deriva que quizá en los campos en que la investigación de género ha hecho los progresos más significativos dentro de las exhortaciones a aplicar la multidimensionalidad a la pobreza es en poner de relieve los temas de la capacidad de acción (*agency*), el poder y la subjetividad.

## **1.2 (ii) Capacidad de acción, poder y subjetividad**

Un elemento importante recalado en las investigaciones feministas sobre capacidad de acción y poder dentro de la evaluación de la pobreza es el de las ‘alternativas’. Las ‘alternativas’ se refieren a la idea de que los individuos pueden tomar decisiones tácticas entre diferentes aspectos materiales, psicológicos y simbólicos de la pobreza (véanse Chant, 1997b; Jackson, 1996; Kabeer, 1997). Como queda demostrado en las pruebas empíricas obtenidas en México y Costa Rica, por ejemplo, las mujeres que se separan de sus cónyuges pueden resistirse a los ofrecimientos de los hombres de dar apoyo financiero a sus hijos (cuando así ocurre) para no comprometer su autonomía. En otras palabras, algunas mujeres prefieren hacer frente a la escasez financiera antes que pagar el precio que el mantenimiento de los hijos puede traer aparejado, como verse obligada a entablar relaciones emocionales o sexuales con ex-compañeros (véase Chant, 1997b, p. 35). Asimismo, las mujeres que optan por dejar a sus maridos pueden tener que hacer enormes sacrificios financieros para conseguirlo, lo que no sólo significa prescindir de los ingresos masculinos sino, en los casos en que las mujeres se mudan del hogar conyugal, perder los derechos a las propiedades y demás activos como las redes de vecinos en los que se ha invertido considerable cantidad de tiempo, esfuerzos y recursos (Chant, 1997a, 2001). Aunque estos hechos en un nivel pueden llevar a la exacerbación de la pobreza material y, por ende, poner un alto precio a la independencia de la mujer

(véanse Jackson, 1996; Molyneux, 2001: capítulo 4), puede considerarse que los beneficios en otras dimensiones de la vida de la mujer superan los costos. Estos costos claramente se hacen más pesados, debido a que los salarios de las mujeres son inferiores en promedio, pero, como sostiene Graham (1987, p. 59): '...ser madre soltera puede constituir una forma de pobreza no sólo diferente para las mujeres solas, sino también preferible' (véase también UNDAW, 1991, p. 41).

En Guadalajara, México, por ejemplo, González de la Rocha (1994a, p. 210) afirma que aunque las unidades de un solo padre habitualmente tienen menores ingresos que otros hogares, las mujeres que las encabezan no están bajo la misma opresión violenta ni son tan impotentes como las jefas de hogar con pareja. En otras partes de México, como Querétaro, León y Puerto Vallarta, las mujeres jefas de hogar suelen decir que les resulta más fácil planificar sus presupuestos y gastos cuando los hombres se han ido, aun cuando sus propios ingresos son inferiores y sujetos a fluctuaciones. También alegan experimentar menos presión y sentirse en mejores condiciones de hacer frente a los problemas materiales, porque sus vidas están más libres de vulnerabilidad emocional, violencia física, dependencia psicológica y financiera, y sujeción a la autoridad y al miedo (Chant, 1997a,b).

Aquí el punto crítico es que aun cuando las mujeres son más pobres en términos de ingresos cuando están solas que cuando son esposas o parejas en hogares encabezados por hombres, pueden sentir que están mejor y, más importante, que son menos vulnerables (Chant, 1997b, p. 41). Estas observaciones subrayan el argumento de que la pobreza está constituida por algo más que el ingreso, comprende fuertes dimensiones perceptuales y subjetivas, y quizá puede concebirse más propiamente como un paquete de activos y derechos dentro de los cuales el poder, entre otras cosas, de manejar los gastos, movilizar mano de obra y acceder al apoyo social y comunitario es un elemento vital (véanse Chambers, 1983, 1995; Lewis, 1993; Lind, 1997; Sen, 1987a,b).

### **1.3 La contribución de la perspectiva de género a la medición de la pobreza**

En términos de la medición de la pobreza, la investigación de género ha tenido tres consecuencias importantes. Primero, ha contribuido a ampliar los indicadores de pobreza empleados en las evaluaciones de nivel macro. Segundo, ha propiciado la idea de romper con la convención de usar el 'hogar' como la unidad de medición en los perfiles de pobreza basados en el ingreso, favoreciendo en su lugar a las personas que componen las agrupaciones domésticas. Tercero, ha puesto de relieve que la única manera de que la medición de la pobreza tenga sentido es incluyendo las propias opiniones de la gente sobre su 'condición', pese a que, independientemente de las experiencias subjetivas, los niveles 'objetivamente' determinados de privación material igualmente importan.

#### **1.3 (i) La ampliación de los indicadores empleados en las evaluaciones de pobreza de nivel macro**

En lo que se refiere a las evaluaciones cuantitativas de nivel macro, se ha dado un paso importante hacia la adopción de conceptualizaciones de pobreza más holísticas mediante los índices compuestos formulados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El primero de éstos —el Índice de Desarrollo Humano (IDH)— apareció en 1990. Sobre la base de la premisa de que el criterio definitivo para evaluar el desarrollo de un país debe ser la gente y su vida, no el crecimiento económico, el IDH se concentra en los ingresos, la tasa de alfabetización y la esperanza de vida (PNUD, 1990, 2002). En la medida en que el IDH contiene alguna indicación de

cómo se utiliza el ingreso nacional, tiene más utilidad que el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita, que simplemente mide los ingresos en sí mismos, y que hasta ahora ha sido el indicador más usado de “desarrollo” nacional.

Un segundo índice del PNUD que tiene particular relevancia para la pobreza es el Índice de Pobreza Humana (IPH), que surgió en 1997. El IPH evolucionó a partir de la ‘Medida de Pobreza de Capacidad’ desarrollada sobre la base del trabajo del economista Amartya Sen, que señaló que los ingresos y los productos eran importantes sólo en la medida que contribuyeran a fortalecer la capacidad de la gente de alcanzar la vida que quisieran (“logros de funcionamiento”) (Kabeer, 2003, p. 84; véase también *Womenaid Internacional*, 1996).<sup>5</sup> Según el concepto del PNUD de desarrollo humano como un proceso de ‘ampliar las alternativas de las personas para que puedan tener un nivel de vida que aprecien’ (PNUD, 1997, p. 13), el IPH se aparta de la idea de que la pobreza puede reducirse al ingreso, y plantea una medida más amplia de privación relacionada con la calidad de vida, que comprende la salud, la reproducción y la educación (ibid.; véase también Fukuda-Parr, 1999; mayo 2001). Como se describe en PNUD (2002, p. 13):

‘Para ampliar la gama de alternativas humanas es fundamental desarrollar las capacidades humanas: la gama de cosas que la gente puede llegar a ser o a hacer. Las capacidades más elementales del desarrollo humano son tener una vida larga y en salud, recibir enseñanza, tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida aceptable, y poder participar en la vida de la comunidad a la que se pertenece’ (énfasis agregado).

En lugar de examinar las condiciones medias de las capacidades de las personas, el IPH intenta identificar la proporción de gente que carece de capacidades humanas esenciales básicas o mínimas que, como resume el FNUAP (2002), ‘son fines en sí mismas y son necesarias para salir de la pobreza de ingreso y para sustentar un desarrollo humano fuerte.’ Por ejemplo, “la mala salud es a la vez la causa y el efecto de la pobreza de ingreso: disminuye la capacidad personal, rebaja la productividad y reduce el dinero recibido por el trabajo’ (ibid.). Como tales, al incorporar dimensiones diferentes de ‘longevidad’, ‘conocimientos’ y ‘nivel de vida decoroso’ (véase PNUD, 2000, p. 147), el IDH y el IPH no sólo refrendan la necesidad de conceptualizar la pobreza como una entidad multidimensional y dinámica, sino que subrayan el hecho de que los ‘fines’ o ‘resultados’ de la pobreza también son, de muchas maneras importantes, medios para negociar el bienestar.

Aunque el IDH y el IPH no comprenden un componente de género, las dimensiones de género de la pobreza, como las disparidades de ingreso y capacidades entre mujeres y hombres, se han visibilizado a niveles internacionales mediante el Índice de desarrollo relativo al género (IDG) y el Índice de potenciación de género (IPG) formulados por el PNUD (véanse Bardhan y Klasen, 1999; también Dijkstra y Hanmer, 2000; FNUAP, 2002). Creado en 1995, y sujeto a continuas correcciones y perfeccionamientos, el IDG ajusta el IDH considerando las disparidades de género en los tres indicadores principales que componen el Índice de Desarrollo Humano (IDH), a saber:

- i) ‘longevidad’ (esperanza de vida del hombre y de la mujer al nacer),
- ii) ‘conocimientos’ (tasas de alfabetización de hombres y mujeres, y tasas de matriculación de hombres y mujeres en primaria, secundaria y terciaria combinadas), y

---

<sup>5</sup> El PNUD (1997:13) define ‘funciones’ como las ‘cosas valiosas que una persona puede hacer o ser’, como estar bien alimentado, vivir una vida larga y saludable y estar plenamente integrado en la comunidad en la que se vive y en la que se es miembro activo. A su vez, la ‘capacidad’ de una persona ‘representa las diferentes combinaciones de funciones que la persona puede lograr’, y su libertad para alcanzar las distintas funciones (ibid.).

- iii) 'nivel de vida decoroso' (ingreso estimado del hombre y de la mujer, reflejo del control del hombre y de la mujer sobre los recursos) (PNUD, 2002, p. 23).

En todos los países del mundo, el IDG es inferior al IDH, lo que significa que la inequidad de género se aplica a todas partes, aunque en distinta medida y en diferentes formas (ibid.; véase también el cuadro 1).

Mientras que el IDG se concentra en el impacto de la inequidad de género en el desarrollo humano, el IPG mide la equidad en materia de capacidad de acción; en otras palabras, hasta qué punto las mujeres son realmente capaces de lograr la igualdad con los hombres (Bardhan y Klasen, 1999). Más específicamente, el IPG apunta a evaluar la inequidad de género en términos de oportunidades económicas y políticas y toma de decisiones, y comprende cuatro indicadores principales:

- i) La proporción de mujeres en escaños parlamentarios.
- ii) La proporción de mujeres legisladoras, oficiales superiores y gerentes.
- iii) La proporción de mujeres profesionales y trabajadoras técnicas.
- iv) La relación del ingreso estimado entre mujeres y hombres (véase PNUD, 2002; también el cuadro 2).

Los índices de género del PNUD, aunque aún pueden perfeccionarse y claramente están limitados por recurrir a datos cuantitativos 'observables', al menos pueden considerarse instrumentos complementarios importantes para el análisis de las brechas de género, además de que indican que se está dando una mayor prominencia al género en los informes nacionales y mundiales sobre desarrollo económico y pobreza. De hecho, como señalan Dijkstra y Hanmer (2000), los indicadores de inequidad de género publicados tienen enorme relevancia en las políticas ya que señalan a la atención de los gobiernos las desigualdades de género y pueden transformarlas en medidas concretas. A su vez, los indicadores que toman en cuenta la perspectiva de género pueden contribuir a ampliar los debates teóricos sobre las relaciones entre género y crecimiento macroeconómico, incluso sobre si la igualdad de género contribuye al desarrollo económico.

Dicho esto, es importante reconocer que las estadísticas sobre las que se basan los índices de género del PNUD siguen siendo limitadas. Por ejemplo, los datos sobre los ingresos de las mujeres respecto de los de los hombres se restringen a la remuneración del sector formal (Kabeer, 2003, p. 87). Sin embargo, como las mujeres se concentran desproporcionadamente en la actividad económica informal, esos datos no dan una idea precisa de las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres (véanse Arriagada, 1998, p. 91; Baden y Milward, 1997; Chant, 1991a, 1994; Fuwa, 2000, p. 1535; Leach, 1999; Sethuraman, 1998; Tinker, 1997; también el cuadro 3).<sup>6</sup> El tema se complica aún más a la luz de los considerables aportes de la mujer al trabajo doméstico y demás actividades no remuneradas, como la agricultura de subsistencia, que son fundamentales para apuntalar los medios de sustento del hogar. En efecto, si bien las investigaciones de género han destacado la importancia de incorporar la labor ajena al mercado de las mujeres en las evaluaciones de pobreza y de otro tipo, esta tiende a ser subvaluada, si no invisible. Aunque se han registrado algunos progresos

---

<sup>6</sup> La desproporcionada concentración de mujeres en el empleo informal parece tornarse más marcada con el tiempo. En México, por ejemplo, según documentación oficial relacionada con el Programa Nacional de la Mujer 1995-2000, en el contexto del constante incremento de la participación femenina en la fuerza laboral de los años noventa, el número de mujeres que se desempeñan en las actividades informales generadoras de ingreso (lo que se denomina trabajo 'no asalariado') aumentó de 38% a 42% de la fuerza laboral femenina nacional entre 1991 y 1995 (Secretaría de Gobernación, 1996:27-8; véase también Chant y Craske, 2003: capítulo 8, en que se analiza de manera más general la informalización y feminización del empleo en América Latina en las últimas décadas).

en el mejoramiento de la sensibilidad de género de la enumeración en las dos últimas décadas, ya que se recurre más a las estadísticas sobre uso del tiempo y se capacita a los responsables de recolectar datos en materia de género (véanse Corner, 2002, 2003; también infra), la asignación de un valor preciso y cuantificado a la labor de las mujeres fuera del campo de la economía formalmente remunerada representa uno de los desafíos metodológicos más grandes del siglo XXI (véanse Benería, 1999; PNUD, 1995; también infra).<sup>78</sup>

### 1.3 (ii) La importancia de la desagregación por hogar

Con respecto al segundo impacto principal de la investigación de género sobre la medición de la pobreza —la necesidad de desagregar por hogares—, ha habido dos tipos de argumentos que han sido especialmente persuasivos. Uno es que, como en los ingresos domésticos agregados no se tiene en cuenta la cuestión del tamaño, los hogares más grandes pueden aparecer en mejores condiciones que los más pequeños. Ello es particularmente pertinente en los análisis comparativos de hogares encabezados por hombres y mujeres. Si bien el uso del total de ingresos domésticos visibiliza más a los hogares encabezados por mujeres en las estadísticas convencionales (Kabeer, 1996, p. 14), se corre el riesgo de minimizar la pobreza entre las mujeres de las unidades encabezadas por hombres. A partir de las cifras del ingreso per cápita (derivadas al dividir los ingresos domésticos por el número de miembros del hogar) puede no extraerse mucha información sobre distribución, ya que se parte del supuesto de la igualdad (Razavi, 1999, p. 412), pero al menos se obtiene una aproximación mayor de los recursos potenciales que las personas tienen a su disposición (véanse Baden y Milward, 1997; Chant, 1997b; González de la Rocha, 1994b). De hecho la investigación de género con base empírica ha demostrado que las diferencias en los ingresos per cápita suelen ser despreciables entre las unidades encabezadas por hombres y mujeres o pueden ser mayores en el último caso, precisamente porque son más pequeñas y los ingresos rinden más (véanse Chant, 1985; Kennedy, 1994; Paolisso y Gammage, 1996, p. 21; Shanthi, 1994, p. 23). Aun así, cabe recordar que las necesidades de consumo de cada miembro del hogar suelen variar según la edad (Lloyd y Gage-Brandon, 1993, p. 121)<sup>9</sup> y que los hogares más grandes pueden aprovechar economías de escala en

<sup>7</sup> Pese a las dificultades que supone el cálculo de estos valores, en 1995 el PNUD estimó que el valor combinado del trabajo no remunerado de las mujeres y los hombres, sumado a lo que se paga de menos por el trabajo de la mujer en el mercado, era del orden de los 16 billones de dólares de los Estados Unidos, o alrededor del 70% del producto mundial. De los 16 billones calculados, se estimaba que aproximadamente unos 11 billones estaban constituidos por 'la contribución no monetarizada e invisible de las mujeres' (PNUD, 1995:6).

<sup>8</sup> El UNIFEM de Asia meridional, en colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, prestaron apoyo a la Organización Central de Estadísticas de India y a la Oficina Central de Estadísticas de Nepal para incorporar la perspectiva de género en los censos nacionales de 2001 en ambos países. En el caso de Nepal, una innovación fue la eliminación de preguntas sobre la fuerza de trabajo tradicional, a fin de tomar en cuenta el trabajo no remunerado, principalmente realizado por mujeres (véase Corner, 2003).

<sup>9</sup> En cierta medida esto se soluciona con el uso de las escalas de equivalencia de adultos, con las que se perfeccionan las medidas per cápita sobre la base de las necesidades de consumo previstas de los distintos miembros del hogar en las diferentes etapas de la vida. Por ejemplo, normalmente se le asigna un valor de 1 a una unidad de equivalencia de adultos que, por definición, es un hombre adulto de entre 23 y 50 años. A su vez, a una mujer adulta de la misma edad se le asigna un valor de 0.74, a un bebé de hasta 6 meses de edad, un valor de 0.24 y así sucesivamente. No obstante, esta metodología no está exenta de problemas, como reveló un reciente estudio de pobreza en Gambia. Una falencia importante es que la equivalencia para una mujer adulta está basada en una mujer no embarazada ni en etapa de amamantamiento, con una tasa media de metabolismo basal. Sin embargo, en Gambia (y en muchos otros países del África subsahariana) las mujeres cultivan cerca del 80% de los alimentos para el consumo del hogar, y a menudo están embarazadas y amamantando (véase GOG, 2000:26-7). Por eso, sus necesidades de consumo son considerablemente mayores que las equivalencias proyectadas para la mujer adulta estándar.

materia de ‘costos de establecimiento del hogar’ como vivienda y servicios (Buvinic, 1990, citado en Baden y Milward, 1997).<sup>10</sup>

Una segunda razón, quizá más imperiosa, para desagregar por hogares con el fin de medir la pobreza dimana de las observaciones relativas a la distribución inequitativa de los recursos del hogar y el fenómeno de la ‘pobreza secundaria’. El trabajo empírico sobre las inequidades en materia de ingreso y consumo dentro de los hogares ha dado lugar a una fértil vena de investigación conceptual que ha desacreditado la idea de que los hogares son entidades unitarias que funcionan sobre la base de principios altruistas y la reemplazó con la noción de que son escenarios de competencia en materia de reclamos, derechos, poder, intereses y recursos. Conocido más ampliamente en forma del modelo de ‘conflicto cooperativo’ de Amartya Sen (Sen, 1987b, 1990), esta perspectiva aboga por el examen de lo que ocurre dentro de los hogares, en lugar de considerarlos ‘cajas vacías’ en las que no hay problemas ni desorganización, o aceptarlos como entidades gobernadas por una proclividad ‘natural’ a la benevolencia, el consenso y la maximización conjunta del bienestar (véanse también Baden y Milward, 1997; Cagatay, 1998; González de la Rocha, 2003; Hart, 1997; Kabeer, 1994: capítulo 5; Lewis, 1993; Molyneux, 2001: capítulo 4). Como sostiene Muthwa (1993, p. 8):

‘... dentro del hogar se observa una marcada explotación de la mujer por parte del hombre, que pasa inadvertida cuando usamos medidas de pobreza que simplemente consideran a los hogares como unidades y desconocen aspectos de explotación dentro del hogar. Cuando medimos la pobreza ... necesitamos aplicar medidas que demuestren el acceso desigual a los recursos que hay entre los hombres y las mujeres del hogar’.

Aun reconociendo la necesidad de evitar construcciones estereotípicas como el ‘altruismo femenino’ y el ‘egoísmo masculino’, cabe señalar que los estudios realizados en distintas partes del mundo revelan una tendencia según la cual los hombres jefes de hogar no contribuyen con todo su salario a las necesidades del hogar, sino que guardan una parte de variadas proporciones para sus gastos personales discrecionales (véanse Benería y Roldan, 1987, p. 114; Dwyer y Bruce [eds], 1988; Kabeer, 2003, p. 165 et seq; Young, 1992, p. 14). Los hombres suelen gastar en artículos ‘indeseables’ como alcohol, tabaco y relaciones extramatrimoniales, lo que no sólo priva a otros miembros del hogar de ingresos en el corto plazo sino que a la larga también supone costos financieros, sociales y psicológicos (Appleton, 1991; Chant, 1997a; Hoddinott y Haddad, 1991; Kabeer, 1994, p. 104). Por ejemplo, cuando los hombres se enferman o no están en condiciones de trabajar debido a los efectos del alcohol, la carga del mantenimiento del hogar recae en otros miembros, que pueden verse obligados a prestar atención médica en la casa y a pagar los medicamentos y la atención médica formal (véase Chant, 1985, 1997a). Aunque es innegable que los gastos en artículos fuera del ámbito doméstico pueden constituir un elemento crítico de la identidad masculina en muchas partes del mundo<sup>11</sup> e incluso pueden aumentar el acceso masculino al mercado laboral (gracias a las redes sociales y demás), para las mujeres y niños que viven en hogares con bajos ingresos y sustentos precarios, las consecuencias sin duda pueden ser desastrosas (véase Tasies Castro, 1996).

---

<sup>10</sup> Como dijimos anteriormente, también es importante señalar que los hogares no son ‘entidades cerradas’, y pueden recibir aportes de ingresos de fuentes externas, como miembros de la familia migrantes, y transferencias provenientes de padres ausentes u organizaciones estatales (véanse Bibars, 2001; Bruce y Lloyd, 1992; Chant, 1997b, 1999; Chant y McIlwaine, 1995; Safa, 2002; Ypeij y Steenbeek, 2001).

<sup>11</sup> Esta situación es especialmente pertinente en el momento actual, en que las investigaciones recientes sobre los hombres y la masculinidad en América Latina y otras partes del Sur revelan que hay un aumento de los bolsones de vulnerabilidad del mercado económico y laboral entre los hombres de bajos ingresos (Arias, 2000; Chant, 2000, 2002; Escobar Latapí, 1998; Fuller, 2000; Gutmann, 1996; Kaztman, 1992; Silberschmidt, 1999; Varley y Blasco, 2000).

### 1.3 (iii) La importancia de las metodologías participativas

Fundamentales para el examen dentro de los hogares y para considerar factores más allá del ingreso en sí mismo, como las diferencias en materia del control de los recursos y el acceso a ellos, las evaluaciones participativas han sido cruciales para el análisis de la pobreza con una perspectiva de género (véanse Kabeer, 1996, p. 18 et seq; Moser y otros, 1996b, p. 2).

Las evaluaciones participativas de la pobreza (EPP) tienen su origen en las metodologías de evaluación rural participativa que, a su vez, provienen de las tradiciones disciplinarias como la antropología aplicada y la investigación sobre la acción participativa (May, 2001, p. 45). La metodología de las EPP se basa en la participación de personas ‘de afuera’ (personal de una ONG, por ejemplo) como ‘facilitadores’, y la de la población local no tanto como ‘informantes’ sino ‘analistas’ (ibid.). Las EPP se han venido utilizando cada vez más en varios contextos distintos. Uno de los proyectos de EPP más importantes hasta ahora ha sido ‘La voz de los pobres’ un estudio del Banco Mundial realizado en 60 países para el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001* (véase Banco Mundial, 2000, p. 16). Desde el punto de vista del género, la implementación, interpretación y uso de esta metodología dejan mucho que desear, como se verá más adelante. No obstante, el hecho de que las organizaciones multilaterales hayan adoptado la EPP (en cualquiera de sus formas) puede considerarse significativo a la luz de su constante y virtualmente exclusiva preferencia por los instrumentos cuantitativos más convencionales de análisis de la pobreza.

### 1.4 Diferencias de género en la carga de la pobreza y en los procesos generadores de pobreza

Pasando a la cuestión de lo que la investigación de género ha revelado en cuanto a las diferencias de género en la carga de la pobreza, desde los inicios del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, se ha señalado la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres. También se estima que esta ‘brecha de género’ de pobreza, descrita como la ‘trágica consecuencia del desigual acceso de las mujeres a las oportunidades económicas’ (PNUD, 1995, p. 36), se ha ampliado con el tiempo. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, por ejemplo, se sostuvo que la pobreza tenía cada vez más ‘cara de mujer’, y que cerca del 70% de los 1.300 millones de personas que vivían en la pobreza eran mujeres (DFID, 2000, p. 13). Esta situación parece algo paradójica, habida cuenta de las dedicadas políticas de desarrollo aplicadas después de 1985 para aumentar la igualdad y empoderamiento de las mujeres (Longwe, 1995, p. 18), por no mencionar los constantes incrementos de las tasas de actividad económica femeninas (véase también Perrons, 1999 sobre la Unión Europea). Del mismo modo, sin duda un significativo freno al progreso se atribuye al hecho de que el aumento de la participación femenina en la fuerza laboral ha coincidido con una mayor informalización e inseguridad en el empleo en general, y una disminución no despreciable de las disparidades de género en materia de estatus, salarios o beneficios ocupacionales (véanse Standing, 1999; también Cerrutti, 2000; Elson, 1999; Pearson, 1998). Además, en muchas sociedades, los niveles de salud, educación y participación social de las mujeres siguen siendo inferiores a los de los hombres, debido a la interacción entre la pobreza material y la discriminación sobre la base del género (FNUAP, 2002; también Johnsson-Latham, 2002). A la luz de este conjunto de factores, no sólo se asignó prioridad a la ‘carga persistente y cada vez mayor de la pobreza que recae sobre las mujeres’ como una de las doce esferas decisivas de especial preocupación dentro de la Plataforma de Acción de 1995 (véase DFID, 2000, p. 13), sino que la atención de este problema se hizo evidente en el lugar preponderante que ocuparon las

consideraciones de género y pobreza en los ocho Objetivos del desarrollo del milenio de las Naciones Unidas (véase Kabeer, 2003).

Como se señaló anteriormente, aunque la definición de pobreza, y sobre todo las experiencias de pobreza desde la perspectiva de género, está plagada de dificultades, hay escasa polémica respecto de algunos de los procesos que ponen a la mujer en un riesgo de pobreza superior al promedio. Entre ellos figura la desventaja que tiene la mujer en términos de derechos y capacidades relacionados con la pobreza (educación, competencias, acceso a la tierra y a la propiedad y demás), su carga más pesada en lo que respecta a la labor reproductiva y la baja valoración de esta labor, la limitada representación en la vida política pública y la discriminación y desventaja en el lugar de trabajo (véanse Kabeer, 2003; Moghadam, 1997). Estos elementos tienen un impacto variado e importante en la pobreza relativa de las mujeres que, como señalaron Bradshaw y Linneker (2003, p. 6), está configurada por tres factores principales: primero, las mujeres tienen menos posibilidades de transformar el trabajo en ingresos; segundo, cuando las mujeres reciben ingresos, tienen más dificultades para transformarlos en capacidad de adopción de decisiones; y tercero, cuando las mujeres efectivamente toman decisiones, rara vez son para aumentar su propio bienestar sino que probablemente estén orientadas a mejorar el bienestar de otras personas.

Por consiguiente, la investigación de género, como hemos visto, no sólo ha señalado la importancia de la discriminación de género en la esfera ‘pública’ de la política, el derecho, el mercado laboral y demás, sino que también ha recalcado la importancia de la socialización del género y de las relaciones de poder y la distribución de recursos dentro del hogar. Por ejemplo, aun cuando las mujeres ganan ‘ingresos decorosos’, quizá no puedan controlarlos debido a que los hombres se apropian de ellos. Como señaló Blanc-Szanton (1990, p. 93) para el caso de Tailandia, debido a la aceptación cultural del hecho de que los maridos salgan a apostar y beber con amigos después del trabajo y exijan que la mujer les dé dinero para hacerlo, algunas mujeres siguen solteras para evitar caer en la pobreza (véanse también Bradshaw, 1996a sobre Honduras; Fonseca, 1991 sobre Brasil). A su vez, es posible que las remuneraciones de las mujeres no se traduzcan en un mayor consumo y bienestar personales porque se ven socavadas por el hecho de que los hombres retienen una mayor parte de sus propias remuneraciones cuando las mujeres trabajan. En comunidades pobres de Honduras, por ejemplo, en que los hombres tienden a retener una mayor parte de sus ingresos cuando sus cónyuges trabajan (Bradshaw y Linneker, 2003, p. 30), los jefes de hogar pueden retirar cerca de un tercio de sus ingresos de los fondos del hogar (Bradshaw, 1996b). En algunos casos en Nicaragua y México, esta cifra trepa al 50% (Bradshaw, 2002, p. 29; González de la Rocha, 1994b, p. 10). Una situación similar se observa en Filipinas, en que, debido al hecho de que los hombres aportan una limitada contribución a las finanzas del hogar, aun si los hogares encabezados por mujeres tienen ingresos per cápita inferiores a los de las unidades encabezadas por hombres, el monto disponible para los gastos domésticos habitualmente es mayor (Chant y McIlwaine, 1995, p. 283). Como los hombres jefes de hogar pueden controlar una proporción de los recursos efectivamente mayor que la que aportan al hogar, queda claro que las supuestas ventajas de los hogares de ‘ingresos dobles’ se anulan, y que, en términos económicos, la jefatura femenina bien puede no ser inequívocamente punitiva (véanse Folbre 1991, p. 108; también Baylies, 1996, p. 77). Es más, cabe señalar el hecho de que las contribuciones financieras de los hombres pueden ser tan irregulares que dejan a la mujer en una situación de excesiva vulnerabilidad, ya que de un día para el otro no tienen seguridad de que estarán en condiciones de sustentar a sus familias. A su vez, muchas mujeres pueden verse obligadas a pedir prestado y a endeudarse para subsistir (véase Chant, 1997a, p. 210).

Además de esta vulnerabilidad entre las mujeres, está el hecho de que en algunas culturas la construcción de la masculinidad hace que los hombres se muestren renuentes, por razones de

orgullo, honor, celo sexual y demás, a dejar que los miembros femeninos de sus hogares participen en la tarea de generar ingresos. Aun en México, en que la participación femenina en la fuerza laboral aumentó enormemente en los años de la crisis de la deuda, y ha continuado aumentando posteriormente, hay una serie de hombres que defienden la práctica ‘tradicional’ de prohibir no sólo a sus esposas que trabajen, sino también a sus hijas, especialmente en puestos fuera del hogar (véanse Benería y Roldan, 1987, p. 146; Chant, 1994, 1997b; Proctor, 2003, p. 303; Townsend y otros, 1999, p. 38; Willis, 1993, p. 71; véanse también Bradshaw y Linneker, 2001, p. 199 sobre Honduras). El hecho de no movilizar a todos los integrantes de la fuerza laboral del hogar no sólo redundará en menores ingresos y mayores relaciones de dependencia (es decir, mayores números de personas que no perciben ingresos por trabajador), sino también en un mayor riesgo de privación, especialmente cuando los hogares dependen de un único salario. En efecto, si bien de ninguna manera es el caso de todos los hogares encabezados por hombres, es interesante que, pese a lo generalizado del estereotipo de ‘los más pobres de los pobres’, y el hecho de que las mujeres tienen tantas desventajas en la sociedad y en el mercado laboral, hay trabajos con detallados estudios de caso de nivel básico en que se indica que, en comparación con el tamaño del hogar, los hogares encabezados por mujeres pueden tener más personas que perciben un salario (y más ingresos) que sus contrapartes encabezados por hombres. Así, las cargas de dependencia suelen ser menores y los ingresos per cápita superiores en los hogares encabezados por mujeres (Chant, 1997b; Selby y otros, 1990, p. 95; Varley, 1996: cuadro 5). A su vez, con frecuencia en estudios a fondo de la situación de hijos e hijas dentro de hogares encabezados por mujeres se revelan niveles comparables, si no mayores (y con menor sesgo de género) de nutrición, salud y educación (véanse Blumberg, 1995; Chant, 1997a, 1999; Engle, 1995; Kennedy, 1994; Moore y Vaughan, 1994; Oppong, 1997). Ello no sólo se traduce en mayor bienestar en el largo plazo sino también, dada la inversión en la capacidad humana, abriga un potencial de mayor empoderamiento y movilidad socioeconómica en el largo plazo.

En suma, la investigación a nivel de hogar ha demostrado que muchas veces pasan tantas cosas dentro de la casa como fuera de ella, lo que determina la pobreza, el bienestar y el poder de la mujer. No sólo ha contribuido a aclarar en gran medida la naturaleza de los procesos que inducen a la pobreza, sino también ha revelado los peligros de permitir que el género ‘caiga en la trampa de la pobreza’ o, en otras palabras, suponer que ‘ser mujer’ y ‘ser pobre’ son sinónimos (Jackson, 1996). Una de las contribuciones más importantes ha sido demostrar cómo la jefatura femenina del hogar suele considerarse erróneamente como un factor de riesgo para las propias mujeres y para el bienestar de las generaciones más jóvenes (véanse Chant, 2001; González de la Rocha y Grinspun, 2001, p. 61). Si bien con frecuencia se considera que los procesos generadores de pobreza residen en la posición social y económica de las mujeres en la sociedad en general, quizá algo irónicamente, se observa que sus relaciones domésticas con los hombres pueden agravar esta situación. Aunque no puede decirse que sería altamente beneficioso adoptar una postura antiestereotípica que abogue por la jefatura femenina del hogar como la ‘panacea para la pobreza’ o el ‘modelo ideal para la emancipación femenina’ (Feijoó, 1999, p. 162; véase también Chant, 1999), las pruebas sugieren que, en algunos casos, la opción de ‘arreglárselas sola’ (Lewis, 1993) puede servir para que las mujeres queden en mejor posición de hacer frente a la diversa gama de factores que amenazan su seguridad económica y bienestar general.

## **Capítulo 2: Desafíos pendientes para entender la pobreza desde una perspectiva de género**

---

Una vez documentadas las influencias de la investigación feminista y de sus acciones de promoción en la conceptualización de la pobreza y sus enfoques metodológicos, es importante reconocer que aún quedan varias limitaciones, entre las cuales destacan tres. En primer lugar, y a pesar de la extensión y la diversificación de los marcos analíticos de la pobreza, los enfoques dominantes actuales aún son incapaces de abarcar el amplio espectro de factores relativos a las experiencias de privación relacionadas con el género. En segundo lugar, los datos sobre género y sobre las múltiples dimensiones de la pobreza siguen siendo insuficientes. Y tercero, las acciones tendientes a orientar recursos a las mujeres han ido vinculadas, a menudo, a estereotipos que estrechan la perspectiva desde la que se debe concebir, representar y abordar la pobreza de género.

### **2.1 Limitaciones de las perspectivas dominantes para el análisis de la pobreza**

A pesar de las percepciones inmensamente matizadas que ha ido aportando la investigación feminista sobre género y pobreza, los tres enfoques dominantes para el análisis de la pobreza adolecen todavía de

‘miopía de género’ en diversos aspectos. Kabeer (2003, p. 79 y ss.) los caracteriza de la siguiente manera):

- i) el 'enfoque de líneas de pobreza, que mide los 'medios' económicos con que los hogares y las personas cubren sus necesidades básicas,
- ii) el 'enfoque de las capacidades', en el cual se añaden al cálculo otros 'medios', además de los ingresos, remesas y otros similares, tales como dotaciones y prestaciones, junto con los 'fines' (logros funcionales), y
- iii ) la 'evaluación participativa de la pobreza', que explora las causas y los resultados de la pobreza en contextos más específicos.

### **2.1 (i) El enfoque de líneas de pobreza y sus limitaciones en cuanto al género**

Partiendo de niveles de ingreso, consumo y/o gasto obtenidos por derivación cuantitativa (es decir, basados en el dinero), las líneas de pobreza nacionales (e internacionales) establecen la división entre los hogares "pobres" y los "no pobres" según su ingreso sea o no suficiente para satisfacer un nivel mínimo de supervivencia definido por las autoridades. De estos cálculos emanan dos indicadores comunes: el "índice de recuento de la pobreza", que mide el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza, y la "brecha de pobreza", que mide cuál es la profundidad media a la que se encuentran las personas que están por debajo de la línea de pobreza (véanse Bradshaw y Linneker, 2003, p. 7; McIlwaine, 2002).

En el enfoque de línea de pobreza se presupone que el bienestar equivale a la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de supervivencia física (habitualmente la alimentación) y la "capacidad —demostrada mediante el ingreso— de 'elegir' entre varios 'paquetes' de productos" (Kabeer, 2003, p. 79; véase también May, 2001, pp. 24-25). Aunque esto sea en efecto importante, el enfoque de línea de pobreza no puede ir más allá, puesto que no considera, entre otras cosas, factores tales como los efectos que tienen en el bienestar personal o privado ciertos bienes y servicios públicos tales como la salud y la educación (FNUAP, 2002). Tampoco tiene en cuenta los recursos no monetarios con los que las personas satisfacen sus necesidades vitales (por ejemplo, el "capital social" que se genera mediante redes de parentesco, amistad o vecindad), ni el hecho de que "el bienestar de los seres humanos, y de sus intereses, no depende sólo de su poder adquisitivo, sino de otros aspectos menos tangibles, tales como la dignidad y el respeto por uno mismo" (Kabeer, 2003, p. 80). Como pone de relieve May (2001, p. 24), en muchos países las definiciones populares de pobreza van mucho más allá de las consideraciones de supervivencia física puesto que incorporan las nociones de "exclusión, privación de poder y estigmatización", e interpretan la pobreza como un hecho "relacional y no absoluto" (ibídem). Aunque todas estas omisiones ya ponen en tela de juicio la sensibilidad de género, el problema más significativo es que las líneas de pobreza han seguido utilizando el hogar como unidad de análisis, lo cual significa que no se tienen en cuenta las cargas diferenciales de pobreza de hombres y mujeres (Kabeer, 2003, p. 81). En Razavi (1999, p. 412) se señala que, pese a la ya histórica preocupación feminista por la distribución del ingreso dentro del hogar, sigue siendo "difícil encontrar encuestas normalizadas, como las que se suelen hacer en el contexto de las evaluaciones de pobreza, que aborden la exploración cuantitativa de la pobreza dentro de los hogares".

### **2.1 (ii) El enfoque de las capacidades y sus limitaciones en cuanto al género**

Mientras que el enfoque de la línea de pobreza se centra principalmente en los "medios", en el de las capacidades (véase más arriba) se incluyen también los "fines" y se desdibuja la frontera entre "medios" y "fines" (Kabeer, 2003, p. 84). En lo que respecta a los "medios", el enfoque de las

capacidades no sólo toma en cuenta el ingreso, sino también servicios que pueden ayudar a la gente de forma significativa a satisfacer sus necesidades vitales (agua potable, alcantarillado, sanidad pública, entre otros). En cuanto a los "fines", se trata de un amplio abanico de factores que se consideran imprescindibles para la vida humana, tales como la vivienda, la salud y la vestimenta, y que a su vez permiten que las personas puedan conseguir otras "funcionalidades" (Kabeer, 2003, pp. 83-84 y nota 5). Al concentrarse en el individuo, las capacidades pueden interpretarse y medirse con métodos desagregados por género, como ponen de manifiesto el IDG y el IPG (véase más arriba). Según resumen Kabeer (2003, p. 95), entre las numerosas contribuciones del enfoque de las capacidades al tema de la pobreza y el género se encuentra, en primer lugar, el apoyo al seguimiento espacial y temporal de las diferencias en logros básicos; en segundo lugar, el hecho de haber llamado la atención sobre las diferencias regionales de la desigualdad de género (sobre la base de las relaciones de parentesco y de género) que no coinciden necesariamente con los patrones regionales de ingreso o de pobreza, y tercero, el haber revelado rasgos de la desigualdad de género que son persistentes independientemente del nivel de crecimiento económico. En el mismo sentido, y aunque el enfoque de las capacidades es mucho más eficiente que el de línea de pobreza a la hora de revelar las dimensiones de género de la pobreza, hay una gran cantidad de información relevante, como por ejemplo el uso del tiempo y la intensidad del trabajo (Corner, 2002; Floro, 1995) que no se refleja en los índices más utilizados, como el IDG y el IPG. Además, el alcance de estos índices continúa en tela de juicio por la falta de datos idóneos (véase más adelante).

### **2.1 (iii) Las evaluaciones participativas de la pobreza y sus limitaciones en cuanto al género**

Las evaluaciones participativas de la pobreza (EPP) han hecho varias contribuciones relevantes al análisis de la pobreza con enfoque de género, en especial por haber resaltado factores tales como la carga añadida de la mujer en términos de "pobreza de tiempo", su vulnerabilidad a la violencia doméstica y la desigualdad en materia de toma de decisiones (Kabeer, 2003, p. 99). Las EPP también han revelado que habitualmente la *percepción* de la pobreza dentro de los hogares difiere en función del género: los hombres suelen definirla como una carencia de activos mientras que las mujeres la identifican con consumo insuficiente y con la incapacidad de "dar sustento a la familia" (May, 2001, p. 27). En el estudio *La voz de los pobres*, realizado por el Banco Mundial para el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* (véase más arriba), se revelaba que los hombres definían con frecuencia la pobreza en términos de falta de respeto y autoestima, mientras que "al parecer ni una sola mujer se consideró capacitada para exigir respeto" (Johnsson-Latham, 2002, p. 4).

Por otra parte, no todas las EPP hacen referencia a temas de género. Esto se debe en parte a que la metodología de estas evaluaciones está supeditada a la "miopía de género" o la "insensibilidad de género" de quienes las llevan a cabo (Kabeer, 2003, p. 101). Aunque cabría esperar que una evaluación de este tipo conllevara un alto grado de empoderamiento y subjetividad, el resultado puede verse afectado en función de las personas que sean seleccionadas, animadas a colaborar y/o puedan participar en el ámbito de una comunidad. En efecto, aunque en la encuesta participen mujeres y hombres, la internalización de las normas de género implica que los dos grupos pueden ocultar o minimizar el sesgo de género (ibídem, p. 102). Además, los datos de las EPP suelen ser "brutos" y no "interpretados", lo cual puede oscurecer las diferencias de género y sus significados (Razavi, 1999, p. 422; Baulch, 1996; McIlwaine, 2002; Whitehead y Lockwood, 1999). Es más: si los datos están agregados (con el objetivo de simplificar su presentación) y/o interpretados (con fines de formulación de políticas, por ejemplo), también pueden darse pérdidas de información relevante en cuanto al género debido al sesgo de los investigadores y los analistas (Kabeer, 2003, p. 102;

Johnsson-Latham, 2002). Sin duda, esta situación sería menos probable si hubiera más esfuerzos dedicados a "triangular" los hallazgos participativos con otros criterios "objetivos" (Razavi, 1999, p. 422) o con análisis de género previos, de carácter cualitativo y estandarizados (estudios de caso y otros), que se centren en las relaciones y los procesos de género, así como en los resultados (Whitehead y Lockwood, 1999, p. 539 y ss.).

En términos más generales, las principales limitaciones de las EPP son la dificultad de verificar los resultados y compararlos en contextos nacionales e internacionales; el hecho de que el proceso de participación en sí es tan dialógico y conlleva tal carga de poder que los datos que genera pueden convertirse en una función del ejercicio en sí y no en una ventana a las opiniones y las iniciativas de las personas sobre sus experiencias de privación. Además, la participación y las declaraciones de los informadores pueden estar matizadas por incentivos financieros, y es difícil (y costoso) contratar comunicadores bien capacitados en la tarea de realizar una genuina evaluación participativa y no una aplicación "directa" de un cuestionario (véase, por ejemplo, Cook, 2002). Al sumar estos factores, no resulta sorprendente que las EPP se consideren a menudo un complemento, y no un sustituto, de los métodos convencionales (FNUAP, 2002).

De hecho, en la evaluación de la pobreza cada vez se da más importancia teórica a la "privación social" que a la "privación física", puesto que esta última, mediante métodos mucho más holísticos y participativos, toma en cuenta literalmente la "voz de los pobres" y considera las subjetividades (de género), las relaciones de poder y demás. A pesar de esto, la línea dominante de desarrollo parece ser partidaria de las fórmulas tradicionales (cuantitativas), sobre todo cuando se trata de grandes estimaciones internacionalmente comparativas de los niveles y las tendencias de la pobreza (véase, entre otros, Banco Mundial, 2000; críticas en Razavi, 1999 y Whitehead y Lockwood, 1999). Por supuesto, los métodos basados en el dinero presentan varios problemas, entre ellos el hecho de que a menudo las personas no quieren divulgar información relativa a sus ingresos o gastos, que muchos aspectos del bienestar no se verifican mediante transacciones de mercado, y que cuando no se logra centrar la atención en los resultados, los enfoques basados en el consumo dicen muy poco acerca de las tendencias de calidad de vida o las capacidades (May, 2001, p. 36). En cualquier caso, estos métodos continúan gozando del favor de instituciones nacionales e internacionales, en cuya opinión "las mediciones de la pobreza basadas en el ingreso son objetivas y muy susceptibles de análisis cuantitativos, y describen de manera fidedigna la pobreza de ingreso, a condición de que las encuestas por hogares se realicen cuidadosamente." (FNUAP, 2002).

## 2.2 Deficiencias de los datos sobre género y pobreza

Por lo anterior, y reconociendo que la conceptualización ampliada de la pobreza no ha tenido aún eco en el desarrollo y la aplicación generales de herramientas sensibles a las complejidades de género inherentes a la pobreza, uno de los mayores obstáculos que quedan por superar es la dificultad de incorporar criterios cualitativos y subjetivos en la contabilidad macroeconómica. Aunque los indicadores de género y los indicadores de pobreza no son los mismos, hay algunas mediciones estadísticas de la desigualdad de género que tienen que ver con la pobreza y que, casi sin excepción, siguen recurriendo a variables cuantitativas que no permiten avanzar en la comprensión de la desigualdad entre hombres y mujeres. Las diferencias de género en la tasa de matrícula escolar, como puede verse por ejemplo en el IDG, pueden dar una idea de las capacidades diferenciales entre mujeres y hombres, pero no nos dicen nada acerca de la calidad de la educación, el sesgo de género en las opciones educativas y otros factores. Las posibilidades de que los índices actuales se amplíen para añadir material de esta naturaleza, por no hablar de fenómenos más abstractos como el poder, la independencia o los derechos, o incluso temas polémicos como la

violación, la sexualidad y la violencia doméstica, son francamente remotas. Esto es especialmente cierto dado que en algunos países es difícil obtener datos incluso para los indicadores básicos de género. Por ejemplo, la cobertura del IDG está limitada aún a 148 de los 173 países del mundo para los que se calcula el índice de desarrollo humano, mientras que en el caso del IPG se reduce a 66 (PNUD, 2002).

Otro grupo de problemas relativos a los indicadores de género en general deriva de la dudosa precisión de los datos. La mayoría de los sistemas de indicadores se han desarrollado a partir de censos nacionales que, en sí mismos, rara vez son una fuente confiable de información, dada su propensión a la recolección esporádica, el empadronamiento defectuoso y la definición imprecisa de términos clave, por no mencionar el sesgo de género (Beck, 1999). Por ejemplo, puede ser que entre los encuestadores predominen los hombres, y/o que no se les haya capacitado adecuadamente en materia de género para la tarea de obtener la información que refleje, registre y/o represente con precisión las diferencias de género (Comer, 2003).

La selección de indicadores también es polémica, dado que tiende a estar determinada por un puñado de expertos internacionales, cuando, por el contrario, se debería tratar de obtener una selección más significativa mediante consultas con un amplio abanico de interesados en contextos específicos del mundo en desarrollo, tales como gobiernos nacionales, organizaciones no gubernamentales y/o mujeres y hombres. Por ejemplo, la representación femenina en el parlamento (que aparece en el IPG) puede ser importante en algunos casos, ya que puede indicar cambios en el tiempo, o bien un desafío al sesgo masculino en la vida política pública, y/o una capacidad y una voluntad creciente, en el ámbito nacional, de enfrentar cuestiones tales como la discriminación por género en el empleo, la salud reproductiva o la violencia doméstica. Al mismo tiempo, en muchas sociedades este indicador no afecta a la gran mayoría de las mujeres, cuya vida cotidiana no se ve influida por la política formal y cuya propia participación política está habitualmente restringida al nivel de los movimientos comunitarios locales.

A partir de lo dicho, y aunque los datos normalizados de varios países y regiones son razonablemente útiles en algunos casos, puede resultar difícil trasladar los significados de los criterios seleccionados (sobre todo si se examinan por separado) a contextos culturales sociales y económicos diferentes. Por ejemplo, Dijkstra y Hanmer (2000) señalan que a un ingreso femenino más alto corresponde en general un desarrollo más sensible al género (y, por extensión, un nivel potencial menor de pobreza femenina), aunque si esto significa que las mujeres terminan por tener cargas de responsabilidad dobles o triples (puesto que su trabajo remunerado se superpone a las tareas no remuneradas del hogar y la comunidad), entonces el valor de este avance es cuestionable. Rara vez pueden las mujeres contar con un alivio significativo del trabajo en el hogar y del cuidado de los hijos para equilibrarlos con sus obligaciones adicionales en la economía remunerada. Por consiguiente, el aumento del ingreso puede tener un costo de desgaste de otros recursos tan valiosos como el tiempo, la salud y el bienestar en general. Es más: aunque el incremento del ingreso femenino pueda conllevar numerosas consecuencias positivas, tales como el aumento de la autonomía y el poder personal, por no mencionar la reducción de la pobreza, esto no se verifica automáticamente si el salario de la mujer es persistentemente bajo, o si se le presiona para que entregue sus ingresos al padre, cónyuge u otros familiares. Por otra parte, el valor de mercado del trabajo femenino puede no ser particularmente importante para las propias mujeres en comparación con otros aspectos de su empleo que, en determinados contextos sociales y culturales, pueden gozar de una alta valoración a nivel personal, tales como la modestia, el respeto, la aceptación de los cónyuges o de la familia, la realización profesional y/o la posibilidad de conciliar el trabajo remunerado con el cuidado de los hijos. Como señalan Bradshaw y Linneker (2001, p. 206) en relación con el empleo en la maquila, el hecho de ser más rica en lo material puede venir

acompañado por situaciones frustrantes o degradantes para la mujer. En estos casos son críticas las inferencias y las suposiciones ya que, como indica Beck (1999), los indicadores de género no muestran con eficacia al analista los motivos por los que las relaciones de género adoptan un perfil determinado, ni mucho menos le revelarán nada sobre su significado social. Así, en lugar de generar respuestas se plantean preguntas, y puede darse también una tendencia a diseñar políticas que se ocupen de los síntomas y no de las causas o de los determinantes que subyacen a las disparidades específicas de género. Sin embargo, con esto no se está negando el valor de los indicadores para análisis comparativos de varios países, ni tampoco el hecho de que el tratamiento de los síntomas puede ser mejor que no hacer nada.

Una provisión final relativa a los indicadores de género en sentido amplio, tengan o no que ver con la pobreza, es que habitualmente no permiten distinguir en qué época de sus vidas se encuentran las mujeres (o los hombres), como tampoco dicen nada acerca de las circunstancias del hogar, la situación marital y de fertilidad, entre otros. Y sin embargo hay grupos específicos de mujeres —por ejemplo, las más mayores, las adolescentes, o las que pertenecen a pueblos indígenas o a etnias minoritarias— que pueden estar en una situación mucho peor que otras y/o ser más vulnerables. Como sucede con todas las mediciones agregadas, estas diferencias quedan enmascaradas.

## **2.3 El peso de los estereotipos en la planificación y las acciones en pro de la superación de la pobreza con perspectiva de género**

La incapacidad de ver las diferencias internas entre mujeres, o bien la apreciación insuficiente de esas diferencias, es pertinente a la situación por la cual los análisis de la pobreza de género han producido un conjunto de estereotipos bastante monolítico que no abarcan a todas las mujeres ni reproducen todos los contextos. El más obvio de ellos, y el que cada vez recibe más críticas, guarda relación, en primer lugar, con el concepto genérico de la "feminización de la pobreza", y en segundo lugar, y más significativo, con sus vínculos con la "feminización progresiva de la jefatura de hogar" (Chant, 2003). Por caminos diferentes, estos constructos se han ido modelando por el imperativo de "integrar el género en los programas" para obtener recursos para el desarrollo. Aunque en este sentido la iniciativa ha sido ampliamente exitosa, la sensibilidad a la diversidad de experiencias de pobreza relacionadas con el género ha salido perdiendo en la mayoría de los casos.

### **2.3 (i) La 'feminización de la pobreza'**

La idea de que las mujeres soportan una parte desproporcionada y creciente de la carga de la pobreza a escala mundial, a menudo encapsulada en el concepto de "feminización de la pobreza", se ha convertido prácticamente en una idea ortodoxa en las últimas décadas. La escasez de los datos confiables y/o coherentes sobre pobreza, por no mencionar sus dimensiones de género, haría imposible, sin duda, inferir resultados cuantitativos precisos (Marcoux, 1997; Moghadam, 1997, p. 3). Sin embargo, esto no ha impedido que un amplio segmento de la comunidad del desarrollo, y una buena parte de los organismos internacionales, afirmen que entre un 60% y un 70% de los pobres del mundo son mujeres, y que la tendencia a una mayor incidencia de la pobreza entre las mujeres se está acentuando (véanse, por ejemplo, PNUD, 1994, p. 4; Naciones Unidas, 1996, p. 6; UNIFEM, 1995, p. 4 citado en Marcoux, 1997; ADB, 2000, p. 16).

Los factores que han provocado esta "feminización de la pobreza" se han vinculado con disparidades de género en materia de derechos, prestaciones y capacidades, consecuencias diferenciadas por género de la reestructuración neoliberal, informalización y feminización del trabajo,

erosión de las redes de apoyo basadas en el parentesco a causa de la migración y los conflictos, y por último, aunque no menos importante (como ya se dijo), la incidencia cada vez mayor de las jefaturas de hogar femeninas (BRIDGE, 2001; Budowski y otros, 2002; Chant, 1997a; Davids y van Driel, 2001; Marcoux, 1997; Moghadam, 1997; véase también más adelante). Resulta bastante paradójico que después de tres décadas de retórica e intervenciones para reducir la desigualdad de género, y de algunas señales que sugerirían una disminución de las brechas de género en la educación y la actividad económica, entre otros, las mujeres sean no sólo la mayoría de los pobres del mundo, sino un porcentaje ostensiblemente creciente de ellos. A pesar de ello, no hay duda de que la tesis de la feminización de la pobreza ha sido una herramienta muy potente de la acción en pro de la equidad de género. Ha servido para que el género se convierta en un centro de interés de los foros internacionales sobre pobreza y desarrollo social, en los que ahora todos coinciden en que el empoderamiento económico de las mujeres —mediante el bienestar y las inversiones productivas— es crucial no sólo para la igualdad de género, sino también para eliminar la pobreza (véanse DFID, 2000; Razavi, 1999, p. 418; UNDAW, 2000, PNUD, 2001). La oportunidad política de enfatizar la pobreza de las mujeres cuenta con abundantes pruebas a su favor si se considera la proliferación de proyectos, programas y políticas orientados a incrementar la alfabetización y la educación de las mujeres, facilitar su acceso al microcrédito, mejorar sus habilidades vocacionales y/o proporcionar apoyo económico o de infraestructura a los hogares con jefatura femenina (véanse Chant, 1999; Grosh, 1994; Kabeer, 1997; Lewis, 1993; Mayoux, 2002; Pankhurst, 2002; UNDAW, 2000, pp. 3 y 9; Yates, 1997). De forma similar, el género se considera ahora un tema "transversal" en la mayoría de las intervenciones económicas, tales como los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), con la idea de que las propuestas no deben limitarse a adoptar una perspectiva de género, sino incorporar a las mujeres como parte vital del proceso de consulta (véase Bradshaw y Linneker, 2003). Dicho esto, en diversos ámbitos existe un temor sustancial sobre la utilidad de la tesis de la "feminización de la pobreza" a la hora de describir tendencias de la pobreza de la mujer en los países en desarrollo, sobre su capacidad para definir y explicar correctamente la pobreza, y sobre si es una contribución eficaz para enmarcar las respuestas a las situaciones de desventaja de las mujeres. En particular, se ha expresado preocupación sobre el modo en que esta fórmula puede encubrir el cambio generacional y otras diferencias, vincular la pobreza con las mujeres (y no con las relaciones de género), dar prioridad al ingreso por encima de otros aspectos de la privación, y provocar una orientación hacia la "víctima" del desarrollo desigual como catalizador de la transformación.

Aunque es innegable, entre otras cosas, que las mujeres enfrentan un riesgo de pobreza superior al promedio, el término "feminización" implica que el fenómeno aún está sucediendo, si no aumentando, de forma que la brecha entre los procesos de generación de pobreza femenina y masculina van creciendo con el tiempo. Sin embargo, lo cierto es que en muchos países del mundo los datos indican que las disparidades entre los ingresos, las capacidades y los derechos de mujeres y hombres se están reduciendo, y no intensificando, en los grupos poblacionales más jóvenes, y que existe la necesidad de determinar con mayor precisión cuáles son los grupos de mujeres más propensos a incrementar su vulnerabilidad (véase Chant y McIlwaine, 1998). El hecho de que el único grupo de mujeres que se ha considerado susceptible de un mayor riesgo de pobreza bajo los auspicios de la tesis de la "feminización de la pobreza" sea el de las mujeres jefas de hogar es, obviamente, una detracción de otras cuestiones (edad, etnicidad y demás) que puede condenar a ciertos grupos de mujeres a niveles idénticos, si no superiores, de privación (véase más adelante).

Otro efecto negativo de la tesis de la feminización de la pobreza es que tiende a arrinconar el género en la "trampa de la pobreza" (Jackson, 1996). Dicho de otro modo, la desigualdad de género se ve reducida a una función de la pobreza, a pesar de que pobreza y género son tipos diferentes,

aunque superpuestos, de desventaja (ibídem; Jackson, 1998; Jackson y Palmer-Jones, 1999; Kabeer, 2003). A su vez, como indican Bradshaw y Linneker en el contexto de los DELP:

‘... poner el énfasis en la pobreza puede resultar problemático en términos de género, dado que si lo que se desea es hacer frente a la pobreza relativa de la mujer en su diversidad, es necesario abordar sus causas primeras, es decir, las desigualdades estructurales que la sustentan’.

Por lo tanto, el énfasis constante en los vínculos entre mujeres y pobreza que encontramos en los análisis y en las iniciativas, y la idea de que invertir en las mujeres es uno de los medios más eficaces para lograr todos los beneficios del desarrollo, parece haberse traducido en una oferta generalizada de aliviar la pobreza principalmente, o hasta exclusivamente, mediante las mujeres (véanse Jackson, 1996, p. 490; Kabeer, 1997, p. 2; Molyneux, 2001, p. 184); Pankhurst, 2002; Razavi, 1999, p. 419). El Banco Mundial, por ejemplo, habla en un nivel de "empoderar" a las mujeres, y al mismo tiempo enfatiza los "beneficios" o las "retribuciones" de "invertir en las mujeres" (véase Banco Mundial, 1994). Un ejemplo muy pertinente es la aseveración del Banco de que la educación de las niñas es la estrategia más eficaz para reducir la pobreza, puesto que no sólo incrementa su capacidad de ingreso sino que ejerce efectos positivos en la morbilidad, la mortalidad, la nutrición y la educación de los niños de generaciones subsiguientes (ibídem; Banco Mundial, 2000 y 2002). En el contexto de los DELP, el desarrollo sensible al género se considera nominalmente integral no sólo en cuanto a los objetivos de equidad, sino también en lo referente al crecimiento económico (véase Bradshaw y Linneker, 2003, p. 10).<sup>12</sup> Aunque no se ponen en duda estas afirmaciones, ni el hecho de que las posiciones que destacan la importancia de reducir las desigualdades de género en aras del interés superior del desarrollo nacional e internacional pueden tener un alto valor estratégico para lograr que se otorguen recursos para las mujeres, es importante reconocer la necesidad de mantener la frontera entre el empoderamiento como ruta hacia la eficiencia del desarrollo, y el empoderamiento como objetivo para la mujer per se. Jackson (1996, p. 490) observa que los enfoques instrumentales de la lucha contra la pobreza pueden provocar que la mujer sea utilizada como un simple medio para obtener otros fines (véanse también Razavi, 1999, p. 419; Molyneux, 2001, p. 184). Esta idea se fortalece con numerosas críticas a los métodos en los que la elección de las mujeres como objetivos de los proyectos de bienestar y eficiencia no se traduce en una labor de "desarrollo en favor de las mujeres", sino en una labor "de las mujeres en favor del desarrollo" (véanse Blumberg, 1995, p. 10; Elson, 1989 y 1991; Kabeer, 1994, p. 8; Moser, 1993, pp. 69-73). Bradshaw y Linneker (2001, p. 207) resumen esta idea de la siguiente manera:

‘La inclusión de la perspectiva de género en el discurso de la pobreza es un proceso que todavía está en marcha. En los últimos años ha ido creciendo el interés por el papel de las mujeres en la reducción de la pobreza, pero en términos más amplios el género se ha incluido como variante del problema de la pobreza. Esto significa que se ha incluido a las mujeres en las políticas que ya existían, muy frecuentemente por su capacidad como eficientes proveedores de servicios y no como personas con derechos, proyectos y necesidades’.

<sup>12</sup> Sin embargo, en la actualidad puede haber una brecha considerable entre la teoría y la práctica. Bradshaw y Linneker (2003, p. 11), entre otros, opinan que mujer y género son más bien secundarios en la formulación de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, y no centrales como afirma el discurso oficial. Esto se infiere de la inexistencia de unos requisitos mínimos de género para esas estrategias, o de normas claras para que las instituciones financieras internacionales determinen cómo deben incluirse las mujeres (y cuáles deben estar incluidas) en el proceso de desarrollo de políticas; asimismo, en varias instancias se han aprobado estrategias sin perspectiva de género (ibídem; Bradshaw y otros, 2002, p. 13).

Aunque las iniciativas de lucha contra la pobreza denominadas "sensibles a las cuestiones de género" suelen expresarse en el lenguaje del "empoderamiento de las mujeres", en su diseño suele tener más importancia la eficacia que la igualdad, puesto que subyace en ellos la idea de que invertir en las mujeres tiene sentido desde el punto de vista económico. Esto se refleja en un párrafo muy significativo de Finne (2001, p. 9):

‘El progreso económico y las mejoras en la calidad de vida del conjunto de la población se consigue con más rapidez cuando la situación de la mujer es mejor. Esto no es un simple enfoque de carácter individual; debido al papel comunitario de las mujeres, los efectos positivos redundan en la familia, en el hogar, en el ambiente, en los niños, en los adultos mayores y en el conjunto de la comunidad y de la nación’.

Aparte de la carga que esto implica para la mujer, que no sólo debe superar su propia pobreza sino también contribuir a reducirla en su conjunto, el hecho de que haya tan poco espacio para el hombre y para las relaciones de género en la tesis de la feminización de la pobreza significa que aún sabemos muy poco sobre los otros grupos que enfrentan una amenaza cada vez más seria de pobreza, y sobre las repercusiones que esto podría tener en términos de dinámica intergrupala. Por ejemplo, los datos sugieren que los crecientes bolsones de vulnerabilidad social, educativa y económica de los hombres pueden manifestarse a través de la violencia doméstica y comunitaria, el abuso del alcohol y las drogas y otras formas de comportamiento hostil (véanse Chant y Gutmann, 2000; Moser y McIlwaine, 2000a y 2000b; UNESCO, 1997, p. 6 y nota 11). Estos fenómenos pueden tener consecuencias muy notables en las mujeres, quienes, independientemente de sus capacidades formales individuales, pueden ver agravada su situación de pobreza merced a sus vínculos con los hombres en sus papeles como parejas, hijas, madres y demás. Las estructuras patriarcales, tanto en el hogar como fuera de él, ayudan a explicar, por ejemplo, cómo los programas de microcrédito para mujeres terminan por incrementar la deuda de éstas, ya que sus maridos se apoderan por la fuerza del dinero conseguido o lo dilapidan. Del mismo modo, la superposición de las relaciones hombre-mujer en el hogar y la creciente precariedad a la que está sujeta la mujer, junto con la reducción de salarios y beneficios en las actividades económicas remuneradas (véase más arriba, y nota 6), hacen que la relación entre empleo y poder siga siendo "trillada" (Moore, 1988, p. 111; véanse también McClenaghan, 1997; Tiano, 2001). En pocas palabras, la preocupación por la relación entre mujer e ingreso en el marco de la tesis de la feminización de la pobreza es peligrosa por dos motivos principales: porque, desde un punto de vista analítico, oculta las dimensiones sociales del género y la pobreza, y porque en términos de política se traduce en un tema y un grupo únicos de actividades con escasa capacidad para desestabilizar las estructuras, profundamente consolidadas, de la desigualdad de género en el hogar, el mercado laboral y otros ámbitos.

Aparte de los métodos habituales, ya descritos, mediante los que la tesis de la feminización de la pobreza tiende a excluir las preguntas de investigación y las opciones de política, el tremendo énfasis con el que se presenta la noción de que los hogares con jefatura femenina son los "más pobres de los pobres" resulta aún más problemático. Moore (1994, p. 61) esboza así el problema:

‘Suponer sin cuestionamientos que la pobreza se asocia necesariamente con los hogares con jefatura femenina es peligroso porque no se examinan las causas y la naturaleza de la pobreza y se parte de la implicación previa de que los niños de esos hogares se encuentran en una situación mucho peor, ya que sus familias están incompletas’.

### 2.3 (ii) Los hogares con jefatura femenina y 'los más pobres de los pobres'

El hecho de que los hogares con jefatura femenina hayan sido un "grupo visible y fácilmente identificable en las estadísticas de ingreso" (Kabeer, 1996, p. 14) ha alimentado, al igual que la tesis de la feminización de la pobreza en general, todo un conjunto de programas y proyectos políticos y económicos. En cierto sentido, por ejemplo, ha servido al entusiasmo neoliberal por las medidas de reducción de la pobreza funcionalistas y basadas en objetivos en favor de grupos "excepcionalmente" desfavorecidos. En el otro extremo del espectro, al resaltar la posición desventajosa de las mujeres jefas de hogar se ha favorecido el enfoque de género y desarrollo en la medida en que ha proporcionado un apoyo táctico para sustentar la asignación de recursos a las mujeres (véanse Baden y Goetz, 1998, p. 23; Chant, 2001; Jackson, 1998).

Sin embargo, y a pesar de que, como ya se dijo, existen pocos datos sustantivos en el ámbito macro o microeconómico que indiquen que los hogares con jefatura femenina son los "más pobres de los pobres", hay varias consecuencias indeseables (aunque no deliberadas) que se derivan de los vínculos entre las jefaturas de hogar femeninas y la pobreza y sus tendencias a homogeneizarse (véase el recuadro 6). Una de las más importantes es que sugiere que la pobreza está confinada sólo a las jefas de hogar femeninas, con lo que no se tendría en cuenta la situación de las mujeres en general (Feijóo, 1999, p. 156; Jackson, 1996 y 1997, p. 152; Kabeer, 1996; May, 2001, p. 50). Como señalan Davids y van Driel (2002, p. 162):

‘Lo que implica es que los hogares con jefatura femenina son más pobres que los hogares con jefatura masculina. Sin embargo, la pregunta que no se formula es si las mujeres están en mejor situación en los hogares con jefatura masculina. Al convertir en norma los hogares con jefatura masculina se desvanecen importantes contradicciones entre un tipo de hogar y otro, como también desaparece la posibilidad de que haya una posición de desequilibrio económico y social de la mujer con respecto al hombre’.

Como se ha visto, la falta de atención a las desigualdades presentes en los hogares en lo referente a la asignación de recursos también puede velar la "pobreza secundaria" que sufren las mujeres en los hogares encabezados por hombres (véanse Bradshaw, 1996; Chant, 1997a; Fukuda-Parr, 1999; González de la Rocha y Grinspun, 2001; Moghadam, 1997; Varley, 1996).

Otro resultado significativo de la insistencia en que los hogares con jefatura femenina son "los más pobres de los pobres" es que da la impresión de que la pobreza se debe más a las características de esos hogares (incluido el estado marital o civil de quienes los encabezan) que a los contextos sociales y económicos en los que se encuentran. Esto no sólo convierte a las mujeres en chivos expiatorios, sino que además desvía la atención de las grandes estructuras de desigualdad socioeconómica y de género (Moore, 1996, p. 74). Implica también que la maternidad sólo es viable y/o aceptable en el contexto del matrimonio o bajo la égida de una jefatura de hogar masculina (véase Chant, 1997b; Collins, 1991, p. 159; Hewitt y Leach, 1993).

En relación con lo anterior, la caracterización constante de las desventajas económicas de las unidades familiares con jefatura femenina, que, implícita o explícitamente, atribuyen tales desventajas a las circunstancias particulares de esos hogares, no sólo dan una imagen sesgada y devaluada de los enormes esfuerzos realizados por las mujeres jefas de hogar para superar los problemas que enfrentan por razones de género, sino que además borran el significado que tiene esa jefatura femenina de hogar para las mujeres. Como se afirma en Davids y van Driel (2001, p. 166):

‘Los hogares con jefatura femenina se presentan como una categoría objetiva de hogares en los que el protagonismo de la mujer como jefa de hogar se desvanece por completo junto con el significado sociocultural y psicológico que esa situación tiene para ellas’.

Hay otras consecuencias, como la potenciación de los discursos patológicos en los que se describen los hogares con jefatura femenina como algo desviado y/o "inferior" a la "norma" de jefatura masculina. Esto, por su parte, puede perpetuar la idea de que los hogares con jefatura masculina son la única expresión de estructura familiar "intacta" y esencialmente libre de problemas (Feijóo, 1999, p. 156). Es más: las imágenes radicalmente negativas de los hogares con jefatura femenina pueden condenar a éstos a una privación aún mayor limitando, entre otras cosas, sus redes de apoyo social que, en muchos lugares del mundo, son fuente de información sobre empleo, áreas de intercambio de puestos y recursos financieros, así como contextos propicios para asegurar el matrimonio de los hijos en el futuro (véanse, por ejemplo, Bruce y Lloyd, 1992; Davids y van Driel, 2001, p. 64; Lewis, 1993, pp. 34-35; Monk, 1993, p. 10; Winchester, 1990, p. 82). Otro resultado polémico del estereotipo de "los más pobres de los pobres" es que puede dar pie a proyectos y programas neoconservadores en pro del fortalecimiento de la "familia tradicional". En una época en la que la acción en pro de los derechos del niño se encuentra en su momento más intenso, el énfasis en la "transmisión intergeneracional de las desventajas" asociadas a las jefaturas de hogar femeninas puede ser un argumento fácilmente manipulable por quienes propugnan posturas antifeministas (Chant, 2001, p. 14).

Por último, aunque no menos importante, las ideas preconcebidas y universalizadoras que conlleva la tesis de la feminización de la pobreza tienden a producir iniciativas de política que, ya estén dirigidas a la mujer como individuo aislado, ya se enfoquen en quienes dirigen sus propios hogares, pueden pasar por alto aspectos relacionales cruciales de género que, muy probablemente, tienen un papel protagonista en las causas del sesgo de género dentro y fuera del núcleo familiar (véanse Buvinic y Gupta, 1997; Jackson, 1997; May, 2001; Moore, 1996). En otras palabras, las intervenciones orientadas a los hombres, ya sea en su papel de parejas/cónyuges, empleadores, funcionarios encargados del desembolso de recursos públicos u otros, quedan fuera del alcance de la mayoría de las iniciativas de género. Es indudable que esto refleja, por parte de los responsables de políticas públicas, cierto grado de reticencia a ocuparse de la cuestión del género, y no la de las mujeres, a la hora de luchar contra la pobreza. Por ejemplo, cuando se asignan recursos a los hogares con jefatura femenina, se apela al hecho de que son un "grupo objetivo", lo cual resulta menos politizado, tratándose de una iniciativa de desarrollo, que una "interferencia" en el seno del hogar (Jackson, 1997, p. 152). Otro aspecto claramente atractivo es que estas estrategias son más baratas, ya que el trabajo por objetivos es una herramienta neoliberal que permite reducir el gasto público en programas sociales universales, favoreciendo esquemas más "perfilados" (y más eficaces en función de los costos) para la reducción de la pobreza (véanse Budowski y Guzmán, 1998; Chant, 2002).

Para resumir las implicaciones de la presente sección en relación con el análisis de la pobreza, mi tesis principal es que las ricas y complejas percepciones de la pobreza con perspectiva de género que se han planteado durante tres décadas de labor académica feminista suelen desvanecerse cuando se traducen, primero, a actividades de promoción, y segundo, al diseño y la puesta en práctica de políticas. Con respecto a las actividades de promoción, los axiomas "fáciles de digerir" sobre la pobreza de las mujeres tienen un claro atractivo a la hora de obtener recursos. Los datos "duros", o al menos "visibles" o "digeribles" sobre la privación de las mujeres proporcionan consignas fácilmente justificables para sustentar la reorientación del gasto hacia las mujeres. Sin embargo, en lugar de replantearlos o reelaborarlos a la hora de desarrollar políticas públicas, los estereotipos

prevalecientes suelen ser asumidos tal y como son, o incluso más simplificados. Independientemente de que esto se deba a una incapacidad de matizar y/o al deseo de trabajar con objetivos "claros" o fórmulas prescritas, para lograr resultados rápidos y visibles, o para minimizar costos, las complejidades relativas a las causas, experiencias y consecuencias de la pobreza desde una perspectiva de género tienden a escaparse cuando pasan del ámbito de la investigación al de las iniciativas de promoción o a las políticas. En el proceso, las ideas ortodoxas sobre las mujeres y la pobreza quedan cristalizadas y pueden convertirse en caballos de Troya si caen en malas manos. Esto puede verificarse en la utilización del "empoderamiento" de las mujeres al servicio de los programas de reducción de la pobreza, o de la "racionalización" del gasto público en programas universales de apoyo social mediante la ayuda al grupo objetivo de las mujeres jefas de hogar. Dado que las posturas oficiales de los organismos internacionales con respecto al género y la pobreza suelen ser herederos de la legitimidad acumulada, y pueden ejercer una tremenda influencia en los programas de investigación, es importante que la preocupación por eliminar tanto la pobreza como la desigualdad de género no excluya los matices de vital significación que ofrecen una oportunidad de progreso a las redes de análisis de la pobreza.

## Capítulo 3: Directrices de investigación y política para el futuro

---

Aunque no ha sido posible cubrir aquí todas las contribuciones que la investigación de género ha hecho al análisis de la pobreza, es evidente que desde la década de 1970 ha habido avances significativos en la inserción de la perspectiva de género en este terreno. Estos avances, a su vez, han coadyuvado a arrojar luz sobre las dimensiones de género de la pobreza. Según Razavi (1999, p. 417):

‘Desde una perspectiva de género, los conceptos amplios de pobreza resultan más útiles que el enfoque exclusivo en los niveles de ingreso de los hogares, porque permiten captar mejor los aspectos multidimensionales de las desventajas relacionadas con el género, tales como la falta de poder para controlar decisiones importantes que afectan a la propia vida’.

### 3.1 Avances en los marcos conceptuales y metodológicos para el análisis de la pobreza

La perspectiva de ensanchar aún más los marcos para el análisis de la pobreza es muy deseable, aunque no significa necesariamente que tengamos que seguir tratando de trabajar con un solo enfoque, ni que

cada enfoque individual deba rechazarse de antemano. Aunque se ha demostrado que, por ejemplo, las líneas de pobreza se quedan cortas a la hora de representar dimensiones clave de la pobreza de género, sigue siendo vital saber algo sobre el ingreso y el consumo, así como contar con información cuantitativa al respecto, entre otras cosas porque proporciona una indicación de la profundidad y la incidencia de la privación material, de los salarios y los ingresos, y de los costos relativos de la vida. Dicho esto, es obvio que hay margen suficiente para mejorar el enfoque de líneas de pobreza con el fin de incrementar su sensibilidad al género. Un paso en este sentido sería, por ejemplo, que las líneas de pobreza incluyeran datos en medidas equivalentes per cápita y en unidades equivalentes a un adulto, así como de ingresos por hogar.

Otra mejora bien recibida sería la inclusión de un conjunto más amplio de mediciones de la pobreza cuantificables, desagregadas en lo posible por sexo. Aquí se podría incluir un bloque de capacidades, activos y derechos de las mujeres y los hombres, que sean susceptibles de cuantificación (educación, situación sanitaria, tierra, propiedad, acceso a bienes y servicios públicos, entre otros), junto con factores tales como el tiempo, recurso especialmente escaso entre las mujeres de bajos ingresos del mundo en desarrollo (véase Corner, 2002). De hecho, aunque la generación de datos sobre uso del tiempo con una forma y una calidad apropiadas para el diseño de políticas es una “tarea compleja y necesariamente cara”, resulta esencial si se pretende desafiar la persistente invisibilidad de una buena parte de la contribución femenina a las economías de los países en desarrollo (ibídem, pp. 2-3). Al resaltar el esfuerzo realizado en tareas no remuneradas tales como el cuidado de niños, adultos mayores y enfermos, labores comunitarias y sociales de carácter voluntario y otras, será posible crear un perfil de necesidades e intereses de las mujeres de cara al diseño de políticas y programas (ibídem).<sup>13</sup>

Además de obtener datos en series temporales más extensas, de mejor calidad y transversales, se han hecho intentos de desglosar por edad estadísticas que ya estaban desagregadas por sexo, o incluso por otros factores como el estado civil o la fertilidad. Esto tendría particular importancia en la tarea de determinar si hay diferencias generacionales de consideración entre las mujeres (y los hombres) y cómo y para quién se acentúa la pobreza con el paso del tiempo. A su vez, esto ayudaría a diseñar intervenciones de política con mejor información. De hecho, y retomando una aseveración ya planteada en este documento, mientras los análisis de la pobreza con perspectiva de género sigan centrándose sólo en la mujer, o más bien en la mujer como grupo indiferenciado (excepto por su situación de jefas de hogar), será difícil que podamos captar o comprender con claridad cómo se ensancha la brecha de la pobreza entre mujeres y hombres.

Para que se den los avances descritos más arriba, también será necesario que la recolección de datos sea más sensible al género. Ya se han puesto en marcha iniciativas a este respecto en varios países en desarrollo. Una de las estrategias posibles, aplicada en la India durante el censo del 2001, ha sido la provisión de una extensa capacitación sobre género a los encuestadores y a algunos

---

<sup>13</sup> La simple utilización de un modelo elemental de “día de 24 horas” con el que mujeres y hombres participantes describen su uso del tiempo en el hogar o en otros lugares durante un día normal ha resultado crucial para subrayar el hecho de que “las mujeres no ‘se quedan sentadas en casa todo el día’ esperando a que llegue un proyecto o un programa gubernamental para participar en el desarrollo” (Corner, 2002, p. 7). También ha permitido trasladar el análisis desde el enfoque “mujer en el desarrollo” al enfoque “género y desarrollo”, en la medida en que ha permitido establecer comparaciones sistemáticas entre los estilos de vida y las actividades de mujeres y hombres. Algunos hechos que hoy son comúnmente aceptados en parte gracias al uso del modelo de 24 horas son: i) que las mujeres y los hombres usan el tiempo de forma distinta; ii) que el tiempo total de trabajo de las mujeres es mayor que el de los hombres, pero las mujeres pasan menos horas en el trabajo remunerado; iii) que las mujeres tienen menos tiempo “discrecional” y iv) que en general las mujeres realizan varias actividades (cuidado de niños, trabajo del hogar, trabajo remunerado, cuidado de animales y otros) simultáneamente (ibídem).

funcionarios clave de los sistemas de recuento nacional (véase Corner, 2003, p. 7). Otra estrategia consiste en determinar cuotas mínimas de mujeres encuestadoras y supervisoras. Se establecieron niveles de 20% y 10%, respectivamente, en el censo del 2001 de Nepal (lo cual representó un enorme incremento respecto de las cifras anteriores), en virtud de la observación generalizada de que las mujeres encuestadoras tienden a producir incrementos significativos en el empadronamiento de la participación de mujeres en la fuerza laboral. Otra estrategia ha consistido en revisar los términos y definiciones de temas clave de los censos y otras encuestas en relación con el género, como por ejemplo "trabajo" (ibídem, p. 8; véase también la nota 8).

Dado que no todos los datos son susceptibles de cuantificación, no debería excluirse el análisis cualitativo de la pobreza. Los resúmenes agregados de las EPP, por ejemplo, podrían ser mucho más explícitos en ciertas dimensiones de la pobreza que son específicamente de género y que aparecen en los datos "brutos" (véase Johnsson-Latham, 2002 en relación con el estudio "Las voces de los pobres" del Banco Mundial; véase también el recuadro 7). Se avanzaría bastante más si la investigación lograra armonizar no sólo los resultados de las EPP y otros tipos de análisis de la pobreza (líneas de pobreza, capacidades), sino también "triangular" estos resultados con estudios detallados de género en los contextos relevantes. Por ejemplo, es obvio que cada grupo de mujeres experimenta la pobreza de forma diferente en espacios diferentes (el hogar, el mercado de trabajo, la asistencia social y otros) y que la "síntesis de pobrezas" facilitaría la tarea de identificar cuáles son esas mujeres y en qué espacios sufren un mayor riesgo de privación.<sup>14</sup>

También se podría dar un gran paso adelante promoviendo la participación de todas las partes interesadas en la identificación de las dimensiones clave de la pobreza de género que resultan relevantes para los pobres. Aunque es poco probable que haya consenso entre países, no hay que descartar la creación de un Índice de Pobreza Humana sensible a la perspectiva de género y que contenga una selección de mediciones derivadas de los resultados de consultas más amplias.

## 3.2 Nuevas directrices de política

En la actualidad, las iniciativas de reducción de la pobreza de la mujer responden ya a nuevas directrices en materia de análisis de la pobreza, sobre todo en la medida en que han asumido la necesidad de invertir en las capacidades de las mujeres a través de la educación, la salud, la capacitación vocacional y otros aspectos, y/o de mejorar su acceso a activos tales como el empleo, el crédito, la infraestructura y la vivienda. Aunque estas intervenciones podrían, hasta cierto punto, estrechar la brecha de género en términos de bienestar, y puede decirse que han pasado a una nueva etapa, dada la experimentación creciente con "presupuestos de género" en los ámbitos nacional y local (véanse Borges Sugiyama, 2002; BRIDGE, 2003; Budlender, 2000; Budlender y Hewitt, 2002; Kabeer, 2003, pp. 220-225),<sup>15</sup> merece la pena mencionar que, con la posible excepción

<sup>14</sup> Como demuestra Bradshaw (2002, p. 12), la pobreza de las mujeres no es sólo multidimensional, sino también "multisectorial". En concreto, "la pobreza de las mujeres adopta formas distintas, en momentos distintos y en 'espacios' distintos". Si se reconoce que todos los tipos de hogar están marcados por sus propias heterogeneidades, una de las diferencias principales entre las mujeres que viven en hogares con jefatura femenina y aquellas que viven en hogares con jefatura masculina es que las primeras tienden a sufrir problemas derivados de la limitación de sus activos básicos (trabajo, ingreso, propiedad, entre otros), mientras que la dificultad principal de las segundas sería la restricción de acceso y control de los activos del hogar (ibídem; véase también Linneker, 2003, p. 4). En consecuencia, es necesario abordar la desigualdad de género tanto dentro como fuera de las fronteras de la unidad familiar (Chant, 2001; véase también Kabeer, 2003, p. 167).

<sup>15</sup> Kabeer (2003, p. 220) señala que los análisis de presupuestos sensibles al género pueden mejorar la transparencia y la rendición de cuentas en los procesos políticos, así como coadyuvar a que "los propósitos de las políticas coincidan con la asignación de recursos".

de la violencia doméstica, las iniciativas relacionadas con la esfera "privada" del hogar y la familia suelen quedar relegadas (véase Chant y Craske, 2003, cap. 7). Esta relativa despreocupación por los "asuntos de familia" es algo sorprendente dado que uno de los principios comunes compartidos por las instituciones internacionales es que las familias son las beneficiarias finales de la reducción de la pobreza de las mujeres. Además, mientras los responsables de políticas públicas no se ocupen de ciertos factores tales como la "pobreza secundaria" dentro de los hogares, los esfuerzos por reducir la pobreza o incrementar el bienestar mediante el fomento de actividades generadoras de ingresos entre las mujeres, el mejoramiento de su acceso al crédito y demás, podrían tener resultados nulos (Bradshaw, 2002, p. 31; Kabeer, 1999).

Teniendo esto en cuenta, es importante no sólo considerar a las mujeres como *individuos* (aunque el objetivo último sea reducir su pobreza y mejorar su autonomía personal y su empoderamiento) sino también recuperar una idea que, en cierto modo, podría convertirse en una premisa menos moderna: que las mujeres también forman parte de estructuras familiares y comunitarias, y que tales estructuras son cruciales para determinar el comportamiento y las posibilidades de las mujeres. Recordando que la pobreza no es sólo cuestión de ingresos, sino también de poder, autoestima, legitimidad social, entre otros, es posible plantear tres estrategias "orientadas a la familia" que podrían complementar los enfoques actuales de lucha contra la pobreza de las mujeres. Como se indica más adelante, se trata del apoyo público a la paternidad, la nivelación de responsabilidades y poderes entre los padres y el respaldo de la situación y los derechos socioeconómicos de las mujeres jefas de hogar.

### **3.2 (i) Apoyo público a la paternidad**

Uno de los problemas que conlleva el estereotipo normativo de la supremacía de la "familia con jefatura masculina" es que, dada la supremacía de los hombres en las instituciones públicas, la mayor parte de las políticas orientadas a la familia y otras iniciativas sectoriales reflejan un sesgo masculino (véase Bibars, 2001, p. 159; CEPAL, 2001, p. 13). En relación con la paternidad, por ejemplo, se da por sentado, de forma implícita, que el cuidado de los recién nacidos y los niños corresponde a la mujer, y que la carga que conlleva este cuidado debe recaer en el ámbito privado. Sin embargo, los hechos indican que los cambios macroeconómicos han obligado a un número creciente de mujeres a asumir responsabilidades en actividades generadoras de ingresos, de manera tal que satisfacer todas estas obligaciones implica un alto costo personal o una autoexplotación. La carga del trabajo doméstico y el cuidado de los niños afecta tanto a las mujeres que viven en hogares con jefatura masculina como a las que son jefas de sus propios hogares; para estas últimas, la implicación principal consiste en que el "impuesto reproductivo" (Palmer, 1992) les impide acceder al mercado de trabajo en términos equivalentes a los de los hombres. Esto supone o bien una reducción del ingreso de la mujer y de su familia, o bien una posición más débil, en términos de toma de decisiones dentro del hogar. La eliminación del incremento de la "feminización de la pobreza" sería más fácil si se reconociera ampliamente la responsabilidad desproporcionada que tienen las mujeres en el cuidado de los hijos mediante la provisión gubernamental de servicios de guardería y otras ayudas familiares (Chant, 2002).<sup>16</sup> También sería deseable que se presionara a los empresarios para que contribuyeran a tales iniciativas, con el valor añadido de que la táctica de negociación podría basarse en una perspectiva instrumentalista. Como afirma Elson (1999, p. 612), los

---

<sup>16</sup> Uno de los modelos utilizados en Costa Rica ha sido el de los Hogares Comunitarios, administrado por el Instituto Mixto de Ayuda Social y concentrado principalmente en los asentamientos de bajos ingresos. Las mujeres que dirigen los "hogares comunitarios" recibieron capacitación en puericultura y se les asigna una pequeña subvención gubernamental para que cuiden de los niños de la vecindad. Las personas que utilizan este servicio pagan, dentro de sus posibilidades, una suma simbólica; técnicamente, tienen prioridad los hijos de madres solteras (véase Sancho Montero, 1995).

empresarios tienden a considerar que el cuidado gratuito de los hijos del personal es un "costo" y no un "beneficio", a pesar de que esto último se añade al hecho de que los trabajadores aportan al trabajo habilidades que derivan de su papel como padres y como administradores del hogar. En resumen:

‘... la economía reproductiva produce beneficios para la economía productiva que son externalidades no reflejadas en los precios de mercado ni en los salarios (ibídem, véase también Folbre, 1994)’.

Es obvio que para impulsar estas iniciativas resulta vital que participen más mujeres, tanto en las consultas como en el diseño de políticas, aun reconociendo que la participación amplia no es fácil e incluso puede provocar disensiones entre las mujeres. Sin embargo, como señala Finne (2001, p. 7):

‘Si las mujeres constituyen el 70% de las personas empobrecidas, ¿cómo es posible que no se las tenga en cuenta en las decisiones que crean esta situación extrema y contribuyen a empeorarla? El primer paso para aliviar la pobreza reside en el poder, la representación y la toma de decisiones de las mujeres’.

### **3.2 (ii) Nivelación de las divisiones de género relativas al poder y la responsabilidad en el ámbito doméstico**

Además del apoyo gubernamental a la paternidad, hay bases sólidas para destinar recursos a los hogares, y más concretamente para promover la mayor participación de los hombres en el cuidado de los hijos, el contacto con ellos y las responsabilidades financieras.

La pobreza de ingresos suele acentuarse de forma innecesaria en hogares con jefatura femenina debido a que los padres ausentes, a menudo requeridos por la justicia pero casi nunca obligados en la práctica, no pagan la asignación para el mantenimiento de los hijos. Si los Estados vigilaran y obligaran a los hombres a cumplir con sus obligaciones económicas para con sus hijos, se podría reducir sustancialmente la presión financiera que enfrentan las mujeres jefas de hogar.

Una iniciativa reciente de este tipo se ha dado en Costa Rica, a través de la radicalmente innovadora Ley de paternidad responsable, aprobada en el 2001. La creación de esta norma se apoyó, entre otras cosas, en el número creciente de padres que no se registraban en los certificados de nacimiento de sus hijos; en 1999, casi uno de cada tres niños nacidos en el país era de "padre desconocido". La nueva ley obliga a los hombres que no se registran voluntariamente como padres de sus hijos en el certificado de nacimiento a someterse a una prueba de ADN en la Caja Costarricense del Seguro Social. Si el resultado es positivo, no sólo tienen que pagar una pensión alimenticia y de apoyo al niño, sino que tienen la responsabilidad de contribuir a cubrir los costos del embarazo y el parto, así como de responder por los gastos alimenticios del lactante durante los primeros doce meses de vida (INAMU, 2001; Menjívar Ochoa, 2003).<sup>17 18</sup>

<sup>17</sup> Aunque es probable que esta iniciativa permita mejorar hasta cierto punto las condiciones económicas de los hogares de madres solteras en el futuro, y que fomente la prevención del embarazo por parte de los hombres, no es posible determinar si será suficiente para modificar sustancialmente el patrón ancestral de despreocupación paterna (Chant, 2001).

<sup>18</sup> Sobre la base de investigaciones en los Estados Unidos, McLanahan (p. 23) señala que "los padres a quienes se requiere un pago por el mantenimiento de los hijos suelen solicitar más tiempo para estar con ellos y más opciones de participar en su crianza. Estas solicitudes tienden a incrementar el capital social entre padres e hijos. Del mismo modo, la participación creciente de los padres reduce la movilidad residencial, lo cual retarda la pérdida de capital social comunitario". Sin perjuicio de los beneficios potenciales para los hijos, es muy probable que esto tenga un costo para las madres en términos de su libertad para criar a los hijos según sus propios criterios, o para cambiar de residencia (ibídem).

En lo que respecta a las mujeres y los niños que residen en hogares con jefatura masculina, los esfuerzos para conseguir que los hombres cumplan sus obligaciones económicas tienden a ser más complejos dada la mencionada renuencia de los responsables de políticas públicas a intervenir en el ámbito doméstico (Jackson, 1997, p. 152). Dadas las dificultades (y el posible carácter indeseable) de la supervisión gubernamental y/o la fiscalización de todos los aspectos de las relaciones interpersonales, una de las estrategias más eficientes sería la creación de campañas informativas, como se ha hecho con cierto éxito en relación con la violencia doméstica en Nicaragua (véase Solórzano y otros, 2000), y/o el fomento de la participación de los hombres (con o sin sus cónyuges) en talleres donde se les informa de los proyectos y programas sobre los derechos del niño, y cómo pueden (y deben) salvaguardarlos los padres. Estas iniciativas pueden tener todavía más éxito si se trata de potenciar la participación masculina en un conjunto de actividades "familiares" que va más allá de la generación de ingresos para los "dependientes", y se centra en el apoyo emocional y en los cuidados prácticos (Chant, 2001 y 2002; UNICEF, 1997). Como subrayan England y Folbre (2002, p. 28), "la menor especialización de género en forma de participación parental podría mejorar los resultados para los hijos, no sólo por la posición económica más favorable de las madres, sino también por la mejora de las conexiones emocionales entre padres e hijos".<sup>19</sup> Como también indica Corner (2002, p. 5), mientras la carga de la labor reproductiva recaiga principalmente en la mujer:

‘...es poco realista considerar que la equidad de género es un objetivo alcanzable, puesto que, aparte de la igualdad previsible en el mercado de trabajo, la mujer seguirá cargando con la mayor parte de la responsabilidad en el hogar. La experiencia de los países desarrollados sugiere que, para lograr un cambio significativo en la distribución por sexo de las labores del hogar no remuneradas y del cuidado de los hijos, es necesario explicitar este objetivo como cuestión de política y como asunto pendiente de solución para dar cumplimiento a los compromisos nacionales e internacionales relativos a la equidad de género y los derechos humanos de las mujeres’.

Aunque se requiere bastante más reflexión para definir la forma precisa que deberían adoptar los enfoques sensibles al género respecto de las relaciones y las responsabilidades del hogar, resulta vital implicar a los hombres en los ámbitos doméstico y familiar, dado que si los programas sociales orientados a las mujeres no reconocen la importancia de los hombres, las hostilidades entre éstos y las mujeres pueden incrementarse y provocar más daños que beneficios. Por ejemplo, Budowski (2003, pp. 231-232) informa que en Costa Rica algunas mujeres han recibido "capacitación humana" en el "Programa de capacitación integral para mujeres jefes de hogar en condición de pobreza", coordinado por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) (véase la nota 16) y que, como consecuencia, denunciaron casos de violencia doméstica, decidieron solicitar ayudas alimentarias para sus hijos o reaccionaron violentamente contra los padres de los niños al acentuarse su sentimiento de injusticia. Por su parte, otras mujeres lamentaron ante los organizadores de los talleres que no tenía sentido aprender cuáles eran sus derechos como mujeres si los hombres tenían prohibido asistir y, además, la situación en casa no cambiaba (Chant, 2001).<sup>20</sup> Otra consideración

---

<sup>19</sup> Conseguir que los hombres participen en estas actividades puede no ser tan difícil como se cree, dado que algunos de ellos, en hogares con jefatura masculina, ya cumplen con estas responsabilidades (véase Chant, 2000; Gutmann, 1996 y 1999) y que, en hogares con jefatura femenina, los hombres suelen estar a cargo de estas labores en sus papeles de abuelos, tíos, hermanos e hijos (véase Fonseca, 1991).

<sup>20</sup> En parte como respuesta a esta situación, en la actualidad el IMAS prevé desarrollar un proyecto denominado "Apoyémonos". El objetivo principal será proveer empoderamiento y desarrollo de capacidades personales y colectivas relativas a la conciencia de género, los derechos, la autoestima y otros asuntos (englobados en el término "fortalecimiento personal y colectivo") para grupos de hombres compañeros de mujeres que estén recibiendo una capacitación equivalente en

importante es que si se orientan recursos a madres solteras, los hombres podrían inhibirse aún más de las responsabilidades que les corresponden respecto de la crianza de los hijos (Chant, 2002).

A modo de resumen, si no se presta atención a los hombres y a las relaciones de género, es poco probable que las iniciativas de apoyo a las mujeres para la superación de la pobreza lleguen muy lejos. Esto guarda relación con el reconocimiento cada vez mayor de que es necesario y oportuno implicar a los hombres, como ejecutores y beneficiarios, en las políticas y la planificación de género y desarrollo (Chant y Gutmann, 2000; Cornwall, 2000; Cornwall y White, 2000).

---

el programa para mujeres en condición de pobreza llamado "Creciendo juntas" y/o en el programa "Construyendo oportunidades", que se centra en las adolescentes embarazadas y las madres jóvenes (comunicación personal con Erika Jiménez Hidalgo y Alison Salazar Lobo, IMAS, San José, mayo del 2003).

### **3.2 (iii) Nivelación de la situación de jefas y jefes de hogar**

Por último, aunque no menos importante, la legislación y las campañas para promover la inclusión social de un amplio espectro de esquemas familiares permitiría incursionar de forma significativa en la nivelación de la situación y las oportunidades de los hogares con jefatura femenina y masculina. Se puede avanzar mucho si se integran por completo los hogares con jefatura femenina en el inventario formal de “opciones de familia” y si se los trata como parte (y no aparte) de las soluciones normativas y/o con apoyo legal para la crianza de los hijos. Como señala van Driel (1994, p. 220) refiriéndose a Botswana, la jefatura femenina debe reconocerse legal y socialmente, puesto que:

‘Mientras las mujeres tengan una situación legal secundaria, tanto en el derecho consuetudinario como en la jurisprudencia, así como en la sociedad Tswana en su conjunto, aquellas que sean jefas de hogar serán consideradas una excepción de la regla, a pesar de que en la práctica esa excepción parece ser la regla’.

Si las mujeres jefas de hogar tuvieran el apoyo incondicional del Estado y la sociedad, esto significaría que las mujeres que viven en hogares con jefatura masculina tendrían más opciones. A su vez, estas opciones incrementarían el poder de negociación de la mujer y conllevarían un mayor cumplimiento de las obligaciones de los padres en la crianza de los hijos.

## Comentarios finales

---

Al comenzar el siglo XXI se nos presentan paradojas muy interesantes en relación con el género y la pobreza. Los enfoques conceptuales y metodológicos sobre la pobreza han ido avanzando merced a las percepciones que ha aportado durante tres décadas la investigación feminista sobre el género y la desigualdad. Además, en la actualidad contamos con bastantes más conocimientos sobre las cargas diferenciadas por género que conlleva la pobreza, y sobre la forma de orientar las iniciativas de forma más eficaz. Sin embargo, estas mismas décadas de retórica y política dirigidas a corregir la desigualdad de género no parecen haber hecho mella de forma significativa en la situación de la mujer en relación con la del hombre. A pesar de ciertas evidencias que indicarían una reducción de la brecha en educación, actividad económica y otros, las mujeres no sólo constituyen dos terceras partes de la población pobre mundial, sino que además todo indica que este porcentaje está creciendo. Incluso si se aborda el tema aceptando que la “feminización de la pobreza” es un constructo excesivamente determinista que ha evolucionado merced a los intereses de la acción en pro de la igualdad de género, y que refleja sólo una pequeña parte de la complejidad de las experiencias de género inherentes a la pobreza, seguirá presente el hecho de que las relaciones sociales de género “siguen anticipando una vulnerabilidad mayor entre las mujeres” (Moghadam, 1997, p. 41; véase también Bibars, 2001; Kabeer, 1996, p. 20; Millar, 1996, p. 113; Quisumbing y otros, 1995). Por lo tanto, y reconociendo que sigue siendo difícil alcanzar el consenso en diversos dogmas de la tesis de la feminización de la

pobreza, sobre todo por los datos contradictorios que se derivan de los estudios basados en enfoques distintos, con escalas distintas y

en lugares distintos (véase Buvinic y Gupta, 1997), los debates desarrollados han sido productivos en la medida en que han dirigido la atención hacia los problemas que derivan de las generalizaciones sobre la pobreza de las mujeres, y de utilizar comparaciones duales y superficiales entre hogares con jefatura femenina y hogares con jefatura masculina, a niveles intra e intercultural. Aunque sigue siendo imposible identificar de forma detallada y con exactitud cuántas mujeres son pobres, cuáles lo son, cómo llegan a serlo o por qué continúan siéndolo, la deconstrucción de la “feminización de la pobreza” y el análisis de la problemática que conllevan sus ideas convencionales (en especial el hecho de que las mujeres jefas de hogar son las más afectadas) amplía las perspectivas de cambio, puesto que requiere enfrentar la desigualdad de género en varios terrenos. Esto supondría no sólo poner en práctica intervenciones orientadas a tratar de corregir las desigualdades de género en “espacios” diferentes tales como el mercado de trabajo, instituciones oficiales, el hogar, entre otros, sino también confrontar distintos tipos, aspectos y procesos de la pobreza y la desigualdad que van más allá de lo material, lo fisiológico y lo “objetivo”, hacia lo político, lo social, lo psicológico y lo subjetivo. Willams y Lee-Smith (2000, p. 1) resumen como sigue:

‘La feminización de la pobreza es más que una consigna: es un llamado a la acción que nos incita a cuestionar las ideas preconcebidas sobre la pobreza misma examinando cómo se produce, se manifiesta y se reduce, y a hacer todo esto desde una perspectiva de género’.

Las principales tareas para el futuro no consistirán sólo en continuar descomponiendo los puntos ciegos al género de los principales conceptos de pobreza, sino también en interrogar a los estereotipos, a menudo pasivos y monolíticos, que han ido evolucionando bajo el paraguas del análisis y las acciones para la reducción de la pobreza “sensibles al género” per se. Esto nos permitirá apreciar —y abordar de forma más eficiente— las barreras sociales, económicas y políticas que enfrentan determinados grupos de la población, en determinados lugares y momentos. En este sentido, contar con una amalgama de metodologías —cuantitativa, cualitativa y participativa— dedicada a generar información más extensa y de mejor calidad sobre el género mediante métodos sensibles al género no es sólo un objetivo deseable, sino indispensable.

## Bibliografía

---

- Acosta-Belén, Edna y Christine Bose (1995), "Colonialism, structural subordination and empowerment: women in the development process in Latin America and the Caribbean", *Women in the Latin American Development Process*, Christine Bose y Edna Acosta-Belén (eds.), Philadelphia, Temple University Press, marzo.
- Appleton, Simon (1991), "Gender dimensions of structural adjustment: the role of economic theory and quantitative analysis", *Researching the Household: Methodological and Empirical Issues-IDS Bulletin*, vol. 22, N° 1, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- (1996), "Women-headed households and household welfare: an empirical deconstruction for Uganda", *World Development*, vol. 24, N° 12.
- Arriagada, Irma (1998), "Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas", *Revista de la CEPAL*, N° 65 (LC/G.2033-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Arias, Omar (2000), "Are all men benefiting from the new economy? Male economic marginalization in Argentina, Brazil and Costa Rica", Washington, D.C, Banco Mundial, Región de América Latina y el Caribe-LCSPR ([www.worldbank.org/external/lac](http://www.worldbank.org/external/lac)).
- Baden, Sally y Anne Marie Goetz (1998), "Who needs [sex] when you can have [gender]", *Feminist Visions of Development: Gender Analysis and Policy*, Cecile Jackson y Ruth Pearson (comps.), Londres, Routledge.
- Baden, Sally y Kirsty Milward (1997), *Gender, Inequality and Poverty: Trends, Linkages, Analysis and Policy Implications*, Bridge Report, N° 30, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.

- Badía, Mónica (1999), *The Chilean 'Social Integration': Approach to Poverty Alleviation: The Case of the Programme for Female Heads of Households*, Employment Studies Paper, N° 25, Hertford, Business School, University of Hertfordshire.
- Banco Mundial (2002), *Integrating Gender into the World Bank's Work*, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_(2000), *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Nueva York, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1994), *Enhancing Women's Participation in Economic Development*, Washington, D.C.
- Bardhan, Kalpana y Stephen Klasen (1999), "UNDP's gender-related indices: a critical review", *World Development*, vol. 27, N° 6, mayo.
- Bari, Farzana (cons.) (2000), "Women in Pakistan", Country Briefing Paper, Manila, Departamento de Programas (Occidente) y Oficina de Medio Ambiente y Desarrollo Social, Banco Asiático de Desarrollo (ADB), julio.
- Baulch, Bob (comp.) (1996), "Editorial. The new poverty agenda: a disputed consensus", *Poverty, Policy and Aid*, IDS Bulletin, vol. 27, N° 1, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Baylies, Carolyn (1996), "Diversity in patterns of parenting and household formation", *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood*, Elizabeth Bortolaia Silva (ed.), Londres, Routledge.
- Beck, Tony (2000), *Using Gender-Sensitive Indicators. A Reference Manual for Governments and Other Stakeholders*, Londres, Secretaría del Commonwealth.
- Benería, Lourdes (1999), "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado", *Revista Internacional del Trabajo (RIT)*, vol. 138, N° 3, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- \_\_\_\_\_(1991), "Structural adjustment, the labour market and the household: the case of Mexico", *Towards Social Adjustment: Labour Market Issues in Structural Adjustment*, Guy Standing y Víctor Tokman (comps.), Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bibars, Iman (2001), *Victims and Heroines: Women, Welfare and the Egyptian State* Londres, Zed.
- Blanc-Szanton, Cristina (1990), "Gender and inter-generational resource allocation among Thai and Sino-Thai households", *Structures and Strategies: Women, Work and Family*, Leela Dube y Rajni Palriwala (eds.), Nueva Delhi, Sage Publications.
- Blumberg, Rae Lesser (1995), "Introduction-Engendering wealth and well-being in an era of economic transformation", *Engendering Wealth and Well-Being: Empowerment for Global Change*, Rae Lesser Blumberg y otros (comps.), Boulder, Westview.
- Borges Sugiyama, Natasja (2002), *Gendered Budget Work in the Americas: Selected Country Experiences*, Austin, Universidad de Texas.
- Bortolaia Silva, Elizabeth (1996), "Introduction", *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood*, Elizabeth Bortolaia Silva (comp.), Londres, Routledge.
- Bradshaw, Sarah (2002), *Gendered Poverties and Power Relations: Looking Inside Communities and Households*, Managua, ICD, Embajada de Holanda, Fundación Puntos de Encuentro.
- \_\_\_\_\_(2001), *Dangerous Liaisons: Women, Men and Hurricane Mitch*, Managua, Fundación Puntos de Encuentro.
- \_\_\_\_\_(1996a), "Female-headed households in Honduras: a study of their formation and survival in low-income communities", tesis (PhD), Londres, Departamento de Geografía y Medio Ambiente, London School of Economics and Political Science, inédito.
- \_\_\_\_\_(1996b), "Inequality within households: the case of Honduras", estudio presentado al simposio sobre Grupos Vulnerables en América Latina, Conferencia Anual de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (29 al 31 de marzo), Leeds, Yorkshire, University of Leeds.
- \_\_\_\_\_(1995a), "Women's access to employment and the formation of women-headed households in rural and urban Honduras", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 14, N° 2.
- \_\_\_\_\_(1995b), "Female-headed households in Honduras: perspectives on rural-urban differences", *Third World Planning Review*, edición especial sobre género y desarrollo, vol. 17, N° 2.
- Bradshaw, Sarah y Brian J. Linneker (2003), "Gender and poverty reduction strategies: experiences from Central America", proyecto de informe preparado para el Catholic Institute of International Relations, Londres.

- \_\_\_\_\_(2001), "Challenging poverty, vulnerability and social exclusion in Nicaragua: some considerations for poverty reduction strategies", *The Nicaraguan Academic Journal- NAJ*, vol. 2, N° 2.
- Bradshaw, Sarah; Brian J. Linneker y Ana Quirós Viquez (2002), "Las mujeres en Nicaragua. La pobreza y cómo se pretende reducirla", documento presentado al panel sobre Reducción de la Pobreza con Enfoque de Género, Conferencia Centroamericana y del Caribe sobre Reducción de la Pobreza, Gobernabilidad Democrática y Equidad de Género (Managua, 28 al 30 de agosto).
- BRIDGE (2003), "Gender and budgets", *Bridge Bulletin: Gender and Development in Brief*, N° 12, Brighton: Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(2001), "Feminisation of poverty", documento informativo preparado para la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), *BRIDGE Report*, N° 59, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Brown, Suzanne Francis (2000), "Women no cry: female-headed households in the Caribbean", *No Paradise Yet: The World's Women Face a New Century*, Judith Mirsky y Marty Radlett (comps.), Londres, Panos/Zed.
- Bruce, Judith y Cynthia Lloyd (1992), *Finding the Ties That Bind: Beyond Headship and the Household*, Nueva York/Washington, D.C, Consejo de Población de las Naciones Unidas/Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICWR).
- Brydon, Lynne y Karen Legge (1996), *Adjusting Society: The IMF, the World Bank and Ghana*, Londres, I.B. Tauris.
- Budlender, Debbie (2000), *A Global Assessment of Gender Responsive Budget Initiatives*, Banco Mundial, Washington, D.C. (<http://www.worldbank.org/wbi/publicfinance/documents/gender/budlender.pdf>).
- Budlender, Debbie y Guy Hewitt (comps.) (2002), *Gender Budgets Make More Cents: Country Studies and Good Practice*, Londres, Secretaría del Commonwealth.
- Budowski, Mónica (2003), "'Yo valgo'. The importance of dignity for daily practice: lone mothers in Costa Rica", Fribourg, Suiza, University of Fribourg, inédito.
- Budowski, Mónica (2002), "Lone motherhood in Costa Rica: a threat for society or a chance for change?", *Constructing Risk, Threat, Catastrophe*, Christian Giordano and Andrea Boscoboinik (comps.), Fribourg, Suiza, University Press Fribourg.
- Budowski, Mónica y Laura Guzmán (1998), "Strategic gender interests in social policy: empowerment training for female heads of household in Costa Rica", documento presentado al XIV Congreso Mundial de Sociología de la Asociación Sociológica Internacional (Montreal, 26 de julio al 1 de agosto).
- Budowski, Mónica y Luis Rosero Bixby (2003), "Fatherless Costa Rica? Child acknowledgement and support among lone mothers", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 34, N° 2.
- Budowski, Mónica; Robin Tillman y Manfred Max Bergman (2002), "Poverty, stratification, and gender in Switzerland", *Swiss Journal of Sociology*, vol. 28, N° 2.
- Bullock, Susan (1994), *Women and Work*, Londres, Zed.
- Buvinic, Mayra (1995), *Investing in Women, Policy Series*, Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICWR).
- \_\_\_\_\_(1990), "The vulnerability of women-headed households: policy questions and options for Latin America and the Caribbean", documento presentado a la reunión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre Mujeres Vulnerables (26 al 30 de noviembre), Viena.
- Buvinic, Mayra y Geeta Rao Gupta (1997), "Female-headed households and female-maintained families: are they worth targeting to reduce poverty in developing countries?", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 45, N° 2.
- \_\_\_\_\_(1993), "Responding to insecurity in the 1990s: targeting woman-headed households and woman-maintained families in developing countries", documento presentado al Taller internacional sobre inseguridad en los años noventa: género y política social desde una perspectiva internacional (Londres, 5 y 6 de abril), London School of Economics y European Association of Development Institutes.
- Cagatay, Nilüfer (1998), *Gender and Poverty*, Documento de trabajo, N° 5, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), División de Desarrollo Social y Eliminación de la Pobreza.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Panorama Social de América Latina, 2001-2002 (LC/G/2183-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.65.

- Cerrutti, Marcela (2000), "Economic reform, structural adjustment and female labour force participation in Buenos Aires, Argentina", *World Development*, vol. 28, N° 5.
- Chambers, Robert (1995), "Poverty and livelihoods: whose reality counts?", *Environment and Urbanisation*, vol. 7, N° 1.
- \_\_\_\_\_(1989), "Vulnerability: how the poor cope", *IDS Bulletin*, vol. 20, N° 2, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(1988), *Poverty in India: Concepts, Research and Reality*, Discussion Paper, N° 241, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(1983), *Rural Development: Putting the Last First*, Harlow, Longman.
- Chant, Sylvia (2003), *Female Household Headship and the Feminisation of Poverty: Facts, Fictions and Forward Strategies*, New Working Paper Series, N° 9, Londres, London School of Economics, Gender Institute.
- \_\_\_\_\_(2002), "Whose crisis? Public and popular reactions to family change in Costa Rica", *Exclusion and Engagement: Social Policy in Latin America*, Christopher Abel y Colin Lewis (comps.), Londres, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Londres.
- \_\_\_\_\_(2001), *Female Household Headship, Privation and Power: Challenging the "Feminisation of Poverty"* Thesis, Working Paper, N° 01-09b, Princeton, New Jersey, Princeton University, Center for Migration and Development.
- \_\_\_\_\_(2000), "Men in crisis? Reflections on masculinities, work and family in North-West Costa Rica", *European Journal of Development Research*, vol. 12, N° 2, Londres, diciembre.
- \_\_\_\_\_(1999), "Women-headed households: global orthodoxies and grassroots realities", *Women, Globalisation and Fragmentation in the Developing World*, Houndmills, Basingstoke, Macmillan.
- \_\_\_\_\_(1997a), *Women-headed Households: Diversity and Dynamics in the Developing World*, Houndmills, Basingstoke, Macmillan.
- \_\_\_\_\_(1997b), "Women-headed households: poorest of the poor? Perspectives from Mexico, Costa Rica and the Philippines", *IDS Bulletin*, vol. 28, N° 3, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(1996), *Gender, Urban Development and Housing*, Publications Series for Habitat II, vol. 2, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- \_\_\_\_\_(1994), "Women, work and household survival strategies in Mexico, 1982-1992", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, N° 2.
- \_\_\_\_\_(1991a), *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- \_\_\_\_\_(1991b), "Gender, households and seasonal migration in Guanacaste, Costa Rica", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 50.
- \_\_\_\_\_(1985), "Single-parent families: choice or constraint? The formation of female-headed households in Mexican shanty towns", *Development and Change*, vol. 16, N° 4.
- Chant, Sylvia y Nikki Craske (2003), *Gender in Latin America*, Londres, New Brunswick, Latin America Bureau/Rutgers University Press.
- Chant, Sylvia y Matthew Gutmann (2000), *Mainstreaming Men into Gender and Development: Debates, Reflections and Experiences*, Oxford, Oxfam.
- Chant, Sylvia y Cathy McIlwaine (1998), *Three Generations, Two Genders, One World: Women and Men in a Changing Century*, Londres, Zed.
- \_\_\_\_\_(1995), *Women of a Lesser Cost: Female Labour, Foreign Exchange and Philippine Development*, Londres, Pluto.
- Chen, Marty y Jean Drèze (1992), "Widows and health in rural north India", documento presentado al Taller sobre salud y desarrollo en India (Nueva Delhi, 2 al 4 de enero), National Council of Applied Economic Research y el Harvard Center for Population and Development Studies, India International Center.
- Christopher, Karen y otros (2001), "Gender Inequality in Affluent Nations: The Role of Single Motherhood and the State", *Child Well-Being in Modern Nations*, Koen Vleminckx y Tim Smeeding (comps.), Bristol, The Policy Press.
- Collins, Stephen (1991), "The transition from lone-parent family to step-family", *Lone-Parenthood: Coping with Constraints and Making Opportunities*, Michael Hardey y Graham Crow (comps.), Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.

- Cook, Bill (comp.) (2002), *Participation: The New Tyranny*, Londres, Zed.
- Corner, Lorraine (2003), "From margins to mainstream. From gender statistics to engendering statistical systems", Bangkok, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), en Asia y el Pacífico y los Estados Árabes (<http://www.unifem-ecogov-apas/EEGKnowledgeBase/Engendering>).
- \_\_\_\_ (2002), "Time use data for policy advocacy and analysis: a gender perspective and some international examples", documento presentado al National Seminar on Applications of Time Use Statistics (Nueva Delhi, 8 y 9 de octubre, sala de conferencias del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)), Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), en Asia y el Pacífico y los Estados Árabes, Programa regional para la incorporación de la perspectiva de género en la gestión económica gubernamental ([http://www.unifem-ecogov-apas/ecogov-pas/EEGProjectsActivities/TimeUse Meeting](http://www.unifem-ecogov-apas/ecogov-pas/EEGProjectsActivities/TimeUseMeeting)).
- Cornwall, Andrea (2000), "Missing men? Reflections on men, masculinities and gender in GAD", *IDS Bulletin*, vol. 31, N° 2, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Cornwall, Andrea y Sarah White (2000), "Men, masculinities and development: politics, policies and practice", *IDS Bulletin*, vol. 31 N° 2, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (1994), "Dislocating masculinity: gender, power and anthropology", *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*, Andrea Cornwall y Nancy Lindisfarne (comps.), Londres, Routledge.
- Davids, Tine y Francien van Driel (2001), "Globalisation and gender: beyond dichotomies" *Globalisation and Development Studies Challenges for the 21<sup>st</sup> Century*, Frans J. Schuurman (comp.), Londres, Sage.
- DFID (Department for International Development) (2000), *Poverty Elimination and the Empowerment of Women*, Londres, DFID.
- Dia, Ibrahim Amadou (2001), "'Feminization' of poverty, informal sector and masculinity in a global area: the experience of Senegalese women", documento presentado al Comité de Investigación 19 sobre Pobreza, Bienestar Social y Política Social (Oviedo, 6 al 9 de septiembre), Universidad de Oviedo, España.
- Dijkstra, A. Geske y Lucia Hanmer (2000), "Measuring socioeconomic inequality: towards an alternative to the UNDP gender-related development index", *Feminist Economics*, vol. 6, N° 2.
- Driel, Francien van (1994), *Poor and Powerful: Female-headed Households and Unmarried Motherhood in Botswana*, Saarbrücken, Verlag für Entwicklungspolitik Breitenbach GmbH, Nijmegen Studies 16.
- Dwyer, Daisy y Judith Bruce (comps.) (1988), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford, Stanford University Press.
- Edwards, Rosalind y Simon Duncan (1996), "Lone mothers and economic activity", *Social Policy: A Reader*, Fiona Williams (comp.), Cambridge, Polity Press.
- Elson, Diane (2002), "Gender justice, human rights and neo-liberal economic policies", *Gender Justice, Development and Rights*, Maxine Molyneux y Shahra Razavi (comps.), Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_ (1999), "Labour markets as gendered institutions: equality, efficiency and empowerment issues", *World Development*, vol. 27, N° 3.
- \_\_\_\_ (1995), "Gender awareness in modelling structural adjustment", *World Development*, vol. 32, N° 11.
- \_\_\_\_ (1991), "Structural adjustment: its effects on women", *Changing Perceptions: Writings on Gender and Development*, Tina Wallace y Candida March (comps.), Oxfam, Oxford.
- \_\_\_\_ (1989), "The impact of structural adjustment on women: concepts and issues", *The IMF, the World Bank and the African Debt*, vol. 2: *The Social and Political Impact*, Bade Onimode (comp.), Londres, Zed.
- England, Paula y Nancy Folbre (2002), "Involving dads: parental bargaining and family well-being", *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary Perspectives*, Catherine Tamis-LeMonda y Natasha Cabrera (comps.), Mahwah, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Engle, Patrice L. (1995), "Father's money, mother's money, and parental commitment: Guatemala and Nicaragua", *Engendering Wealth and Well-Being: Empowerment for Global Change*, Rae Lesser Blumberg y otros (comps.), Boulder, Westview.
- Escobar Latapí, Agustín (1998), "Los hombres y sus historias: reestructuración y masculinidad en México", *La Ventana*, Universidad de Guadalajara.
- Fauné, María Angélica (1997), "Costa Rica: las inequidades de género en el marco de la apertura comercial y la reestructuración productiva. Análisis a nivel macro, meso, micro", *Creer con la Mujer: Oportunidades para el Desarrollo Económico Centroamericano*, Diane Elson y otros (comps.), San José de Costa Rica, Embajada Real de los Países Bajos.

- Feijoó, María del Carmen (1999), "De pobres mujeres a mujeres pobres", *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de Jefatura Femenina en América Latina*, Mercedes González de la Rocha (comp.), México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Fernández-Kelly, María Patricia (1983), "Mexican border industrialization, female labour force participation and migration", *Women, Men and the International Division of Labour*, Albany, State University of New York Press.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (1999), *The Issue of Poverty Among Female-headed Households in Africa*, Roma, FIDA (<http://www.ifad.org/gender/learning/challenges/women/60.htm>).
- Finne, Giselle (2001), "Feminization of poverty", Ginebra, World Alliance of YMCAs, Global Programmes and Issues (<http://www.ywca.int/programs>).
- Floro, María Sagrario (1995), "Women's well-being, poverty and work intensity", *Feminist Economics*, vol. 1, Nº 3.
- Folbre, Nancy (1994), *Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*, Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_(1991), "Women on their own: global patterns of female headship", *The Women and International Development Annual*, Vol. 2, Rita S. Gallin y Ann Ferguson (comps.), Boulder, Westview.
- Fonseca, Claudia (1991), "Spouses, siblings and sex-linked bonding: a look at kinship organization in a Brazilian slum", *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Elizabeth Jelin (comp.), Londres, Kegan Paul International/París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Ford, Reuben (1996), *Childcare in the Balance: How Lone Parents Make Decisions About Work*, Londres, Policy Studies Institute.
- Fukuda-Parr, Sakiko (1999), "What does feminization of poverty mean? It isn't just lack of income", *Feminist Economics*, vol. 5, Nº 2.
- Fuller, Norma (2000), "Work and masculinity among Peruvian urban men", *European Journal of Development Research*, vol. 12, Nº 2, Londres, diciembre.
- Funkhouser, Edward (1996), "The urban informal sector in Central America: household survey evidence", *World Development*, vol. 12, Nº 11.
- Fuwa, Nobuhiko (2000), "The poverty and heterogeneity among female-headed households revisited: the case of Panama", *World Development*, vol. 28, Nº 8.
- Gafar, John (1998), "Growth, inequality and poverty in selected Caribbean and Latin American countries, with emphasis on Guyana", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, Nº 3.
- Gaudart, Dorothea (2002), "Charter-based activities regarding women's rights in the United Nations and specialized agencies", *Human Rights of Women: International Instruments and African Experiences*, Wolfgang Benedek, Esther M. Kisaakye y Gerd Oberleitner (comps.), Londres, Zed.
- Geldstein, Rosa (1997), *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*, Buenos Aires, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)-Argentina.
- \_\_\_\_\_(1994), "Working class mothers as economic providers and heads of families in Buenos Aires", *Reproductive Health Matters*, Nº 4.
- González de la Rocha, Mercedes (2003), "The construction of the myth of survival", documento preparado para el taller internacional sobre *Feminist Fables and Gender Myths: Repositioning Gender in Development Policy and Practice* (2 al 4 de julio), Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(2002), "The urban family and poverty in Latin America", *Rereading Women in Latin America and the Caribbean: The Political Economy of Gender*, Jennifer Abassi y Sheryl L. Lutjens (comps.), Lanham, Maryland, Rowman and Littlefield.
- \_\_\_\_\_(2001), "From the resources of poverty to the poverty of resources: the erosion of a survival model", *Latin American Perspectives*, vol. 28, Nº 4.
- \_\_\_\_\_(1999), "A manera de introducción: cambio social, transformación de la familia y divergencias del modelo tradicional", *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de Jefatura Femenina en América Latina*, Mercedes González de la Rocha (comp.), México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Plaza y Valdés Editores.
- \_\_\_\_\_(1994a), *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*, Oxford, Blackwell.
- \_\_\_\_\_(1994b), "Household headship and occupational position in Mexico", *Poverty and Well-Being in the Household: Case Studies of the Developing World*, Eileen Kennedy y Mercedes González de la Rocha (comps.), San Diego, Center for Iberian and Latin American Studies, University of California San Diego.

- \_\_\_\_\_(1988a), "Economic crisis, domestic reorganisation and women's work in Guadalajara, Mexico", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, N° 2.
- \_\_\_\_\_(1988b), "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", *Mujeres y sociedad: salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS del Occidente.
- González de la Rocha, Mercedes y Alejandro Grinspun (2001), "Private adjustments: households, crisis and work", *Choices for the Poor: Lessons from National Poverty Strategies*, Alejandro Grinspun (comp.), Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Gobierno de Gambia (2000), 1998 National Household Poverty Survey Report, Banjul, Departamento de Estado para las Finanzas y Asuntos Económicos.
- Graham, Hilary (1987), "Being poor: perceptions and coping strategies of lone mothers", *Give and Take in Families: Studies in Resource Distribution*, Julia Brannen y Gail Wilson (comps.), Londres, Allen and Unwin.
- Grosh, Margaret (1994), *Administering Targeted Social Programs in Latin America: From Platitudes to Practice*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Gutmann, Matthew (1996), *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press.
- Gutmann, Matthew (1999), "A manera de conclusión: solteras y hombres. Cambio e historia", *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de Jefatura Femenina en América Latina*, Mercedes González de la Rocha (comp.), México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hackenberg, Robert, Arthur Murphy y Henry Selby (1981), "The household in the secondary cities of the third world", documento preparado para el simposio sobre el cambio de forma y función de los hogares (Nueva York, 8 al 15 de octubre), de la Wenner-Gren Foundation.
- Hardey, Michael y Judith Glover (1991), "Income, employment, daycare and lone parenthood", *Lone Parenthood: Coping with Constraints and Making Opportunities*, Michael Hardey y Graham Crow (comps.), Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Hart, Gillian (1997), "From 'rotten wives' to 'good mothers', household models and the limits of economism", *IDS Bulletin*, vol. 28, N° 3, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Hewitt, Patricia y Penelope Leach (1993), *Social Justice, Children and Families*, Londres, Institute for Public Policy Research.
- Hobson, Barbara (1994), "Solo mothers, social policy regimes and the logics of gender", *Gendering Welfare States*, Diane Sainsbury (comp.), Londres, Sage.
- Hoddinott, John y Lawrence Haddad (1991), *Household Expenditures, Child Anthropomorphic Status and the Intra-Household Division of Income: Evidence from the Côte d'Ivoire*, Oxford, University of Oxford, Unit for the Study of African Economics.
- IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social) (2001), *Área Atención Integral para el Desarrollo de las Mujeres. Programas: Creciendo Juntas, Construyendo Oportunidades*, San José de Costa Rica.
- INAMU (Instituto Nacional de la Mujeres) (2001), *Ley de Paternidad Responsable*, San José de Costa Rica.
- Jackson, Cecile (1998), "Rescuing gender from the poverty trap", *Feminist Visions of Development: Gender Analysis and Policy*, Cecile Jackson y Ruth Pearson (comps.), Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_(1997), "Post poverty, gender and development", *IDS Bulletin*, vol. 28, N° 3, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_\_(1996), "Rescuing gender from the poverty trap", *World Development*, vol. 24, N° 3.
- Jackson, Cecile y Richard Palmer-Jones (1999), "Rethinking gendered poverty and work", *Development and Change*, vol. 30, N° 3.
- Johnsson-Latham, Gerd (2002), "'Ecce Homo?' Gender-based discrimination as a reason for poverty", informe para el Gobierno de Suecia, Departamento para el Desarrollo Global, Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, Estocolmo, inédito ([http://wbln0018.worldbank.org/eurv/web.nsf/Pages/Paper+by+Johnsson-Latham/\\$File/LATHAM.PDF](http://wbln0018.worldbank.org/eurv/web.nsf/Pages/Paper+by+Johnsson-Latham/$File/LATHAM.PDF)).
- Kabeer, Naila (2003), *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders*, Londres, Secretariado de la Commonwealth.
- \_\_\_\_\_(1999), "Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment", *Development and Change*, vol. 30, N° 3.

- \_\_\_\_(1997), "Editorial, tactics and trade-offs: revisiting the links between gender and poverty", *IDS Bulletin*, vol. 28, Nº 3, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_(1996), "Agency, well-being and inequality: reflections on the gender dimensions of poverty", *IDS Bulletin*, vol. 27, Nº 1, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- \_\_\_\_(1994), *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*, Londres, Verso.
- Kanji, Nazneen (1991), "Structural adjustment policies: shifting the social costs of reproduction to women", *Critical Health*, Nº 34.
- Kaztman, Rubén (1992), "Por qué los hombres son tan irresponsables?", *Revista de la CEPAL*, Nº 46 (LC/G.1717-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Kennedy, Eileen (1994), "Development policy, gender of head of household, and nutrition", *Poverty and Well-Being in the Household: Case Studies of the Developing World*, Eileen Kennedy y Mercedes González de la Rocha (comps.), San Diego, California, Center for Iberian and Latin American Studies, University of California San Diego.
- Kusakabe, Kyoko (2002), "Vulnerability of female-headed households in Cambodia", documento presentado al taller sobre Familia, Género y Salud (Hanoi, 11 al 13 de diciembre), Centre for Family and Women's Studies.
- Kumari, Ranjana (1989), *Women-headed Households in Rural India*, Nueva Delhi: Radiant Publishers.
- Lancaster, Roger (1992), *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*, Berkeley, University of California Press.
- Langer, Ana; Rafael Lozano y José Luis Bobadilla (1991), "Effects of Mexico's economic crisis on the health of women and children", *Social Responses to Mexico's Crisis of the 1980s*, Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar (comps.), San Diego, California, Center for United States-Mexican Studies.
- Lara, Silvia, Tom Barry y Peter Simonson (1995), *Inside Costa Rica*, Albuquerque, Resource Center Press.
- Laws, Sophie (1996), "The single mothers debate: a children's rights perspective", *Sex, Sensibility and the Gendered Body*, Janet Holland y Lisa Adkins (comps.), Houndmills, Basingstoke, Macmillan.
- Leach, Fiona (1999), "Women in the informal sector: the contribution of education and training", *Development for Women*, Oxford, Oxfam.
- Lewis, David (1993), "Going it alone: female-headed households, rights and resources in rural Bangladesh", *European Journal of Development Research*, vol. 5, Nº 2.
- Lewis, Jane (1989), "Lone parent families: politics and economics", *Journal of Social Policy*, vol. 18, Nº 4.
- Lind, Amy (1997), "Gender, development and urban social change: women's community action in global cities", *World Development*, vol. 25, Nº 8.
- Linneker, Brian (2003), "Gender comparisons of capital influences on the well-being of women and households experiencing poverty in Nicaragua", proyecto de informe, Coordinadora Civil-Nicaragua (CCER), Managua.
- Lloyd, Cynthia y Anastasia Gage-Brandon (1993), "Women's role in maintaining households: family welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies*, Nº 47.
- Longwe, Sara Hlupekile (1995), "A development agency as a patriarchal cooking pot: the evaporation of policies for women's advancement", *Women's Rights and Development Working Paper*, Mandy MacDonald (comp.), Oxfam, Oxford.
- López de Mazier, Armida (1997), "La mujer, principal sostén del modelo económico de Honduras: un análisis de género de la economía hondureña", *Crecer con la Mujer: Oportunidades para el Desarrollo Económico Centroamericano*, Diane Elson y otros (comps.), San José de Costa Rica, Embajada Real de los Países Bajos.
- Mädge, E. y C. Neusüss (1994), "Lone mothers on welfare in West Berlin: disadvantaged citizens or women avoiding patriarchy?", *Environment and Planning, A*, Nº 26.
- Marchand, Marianne y Jane Parpart (comps.) (1995), *Feminism/Postmodernism/Development*, Londres, Routledge.
- Marcoux, Alain (1997), *The Feminisation of Poverty: Facts, Hypotheses and the Art of Advocacy*, Roma, Servicio de Población y Desarrollo, Dirección de la Mujer y de la Población, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Marenco, Leda y otros (1998), *Del silencio a la palabra: un modelo de trabajo con las mujeres jefas del hogar*, San José de Costa Rica, Segunda Vicepresidencia.

- May, Julian (2001), "A elusive consensus: definitions, measurement and the analysis of poverty", Choices for the Poor: Lessons from National Poverty Strategies, Alejandro Grinspun (ed.), Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Mayoux, Linda (2002), "Women's empowerment or the feminization of debt? Towards a new agenda in African microfinance", documento presentado a la One World Action Conference (Londres, 21 y 22 de marzo) (<http://www.oneworldaction.org/Background.htm>).
- McClenaghan, Sharon (1997), "Women, work and empowerment: romanticising the reality", Gender Politics in Latin America: Debates in Theory and Practice, Elizabeth Dore (comp.), Nueva York, Monthly Review Press.
- McIlwaine, Cathy (2002), "Perspectives on poverty, vulnerability and exclusion", Challenges and Change in Middle America: Perspectives on Mexico, Central America and the Caribbean, Cathy McIlwaine y Katie Willis (comps.), Harlow, Pearson Education.
- \_\_\_\_\_(1997), "Vulnerable or poor? A study of ethnic and gender disadvantage among Afro-Caribbeans in Limón, Costa Rica", European Journal of Development Research, vol. 9, N° 2.
- Menjívar, Rafael y Juan Diego Trejos (1992), La pobreza en América Central, segunda edición, San José de Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Menjívar Ochoa, Mauricio (2003), Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento, San José de Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), Colección Teórica 2.
- Merrick, Thomas y Marianne Schmink (1983), "Households headed by women and urban poverty in Brazil", Women and Poverty in the Third World, Mayra Buvinic, Margaret Lycette y Wiliam McGreevey (comps.), Baltimore, John Hopkins University Press.
- Millar, Jane (1996), "Mothers, workers, wives: comparing policy approaches to supporting lone mothers", Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood, Elizabeth Bortolaia Silva (comp.), Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_(1992), "Lone mothers and poverty", Women and Poverty in Britain in the 1990s, Caroline Glendinning y Jane Millar (comps.), Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Moghadam, Valentine (1997), The Feminization of Poverty: Notes on a Concept and Trend, Women's Studies Occasional Paper, N° 2, Normal, Illinois State University.
- Molyneux, Maxine (2002), "Gender and the silences of social capital: lessons from Latin America", Development and Change, N° 33.
- \_\_\_\_\_(2001), Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond, Houndmills, Basingstoke, Palgrave.
- Monk, Sue (1993), From the Margins to the Mainstream: An Employment Strategy for Lone Parents, Londres, National Council for One-Parent Families.
- Moore, Henrietta (1996), "Mothering and social responsibilities in a cross-cultural perspective", Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood Elizabeth Bortolaia Silva (comp.), Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_(1994), Is There a Crisis in the Family?, Occasional Paper, N° 3, Ginebra, Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de las Naciones Unidas.
- \_\_\_\_\_(1988), Feminism and Anthropology, Cambridge, Polity.
- Moore, Henrietta y Megan Vaughan (1994), Cutting Down Trees: Gender, Nutrition and Agricultural Change in the Northern Province of Zambia, 1890-1990, Portsmouth, Nueva Jersey, Heinemann.
- Moser, Caroline (1998), "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies", World Development, vol. 26, N° 1.
- \_\_\_\_\_(1996), Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty in Four Poor Urban Communities, Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, N° 8, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_(1993), Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training, Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_(1989), "The impact of structural adjustment at the micro-level: low-income women, time and the triple role in Guayaquil, Ecuador", Invisible Adjustment-Volume 2, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (comp.), Nueva York, Oficina para las Américas y el Caribe del UNICEF.
- Moser, Caroline; Michael Gatehouse y Helen García (1996a), Urban Poverty Research Sourcebook. Module I: Sub-city Level Household Survey, Working Paper Series, N° 5, Washington, D.C., Programa de las

- Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Naciones Unidas-Hábitat)/Banco Mundial-Programa de Gestión Urbana.
- \_\_\_\_(1996b), *Urban Poverty Research Sourcebook. Module II: Indicators of Urban Poverty*, Working Paper Series, N° 5, Washington, D.C., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (CNUAH)/Banco Mundial-Programa de Gestión Urbana.
- Moser, Caroline y Cathy McIlwaine (2000a), *Urban Poor Perceptions of Violence in Colombia*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- \_\_\_\_(2000b), *Violence in a Post-Conflict Context: Urban Poor Perceptions from Guatemala*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- \_\_\_\_(1997), *Household Responses to Poverty and Vulnerability, Volume 3: Confronting Crisis in Commonwealth*, Metro Manila, Philippines, Washington, D.C., Banco Mundial-Programa de Gestión Urbana.
- Muthwa, Sibongile (1993), "Household survival, urban poverty and female household headship in Soweto: some key issues for further policy research", documento presentado a la serie de seminarios sobre *The Societies of Southern Africa in the 19th and 20th Centuries: Women, Colonialism and Commonwealth* (19 de noviembre), Institute of Commonwealth Studies, University of London.
- Naciones Unidas (2000), *The World's Women 2000: Trends and Statistics*, Nueva York.
- \_\_\_\_(2000), "Women 2000: the feminization of poverty", Departamento de Información Pública-Hoja de Antecedentes, N° 1 (<http://www.un.org/womenwatch/daw/followup>).
- \_\_\_\_(2000), *Women 2000: Gender Equality, Development and Peace for the 21<sup>st</sup> Century*, División para el Adelanto de la Mujer (DAW) del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York.
- \_\_\_\_(1991), "Women and households in a changing world", *Women, Households and Change*, Eleanora Barbieri Masini y Susan Stratigos (comps.), División para el Adelanto de la Mujer (DAW) del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA), Tokyo, United Nations University Press.
- \_\_\_\_(1996), *Food Security for All, Food Security for Rural Women*, Ginebra, International Steering Committee on the Economic Advancement of Rural Women.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996), "All women are working women: the feminization of poverty", Ginebra (<http://www.ilo-mirror.cornell.edu>).
- Oliver, Chloe (2002), "Female-headed households: diverse and disadvantaged? An investigation into households headed by women in low-income neighbourhoods of Montevideo, Uruguay", disertación de Licenciatura, Londres, Department of Geography, University College London, inédito.
- Oppong, Christine (1997), "African family systems and socio-economic crisis", *Family, Population and Development in Africa*, Aderanti Adepoju (comp.), Londres, Zed.
- Oxaal, Zöe y Sally Baden (1997), *Gender and Empowerment: Definitions, Approaches and Implications for Policy*, BRIDGE Report, N° 40, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad de Sussex.
- Palmer, Ingrid (1992), "Gender, equity and economic efficiency in adjustment programmes", *Women and Adjustment Policies in the Third World*, Haleh Afshar y Carolyn Dennis (comps.), Houndmills, Macmillan.
- Panda, Pradeep Kumar (1997), "Female headship, poverty and child welfare: a study of rural Orissa", *Economic and Political Weekly*, 25 de octubre.
- Pankhurst, Helen (2002), "'Passing the buck? Money literacy and alternatives to savings and credit schemes", *Gender and Development*, vol. 10, N° 3.
- Paolisso, Michael y Sarah Gammage (1996), *Women's Responses to Environmental Degradation: Case Studies From Latin America*, Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW).
- Parpart, Jane (2002), "Gender and empowerment: new thoughts, new approaches", *The Companion to Development Studies*, Vandana Desai y Robert Potter (comps.), Londres, Edward Arnold.
- Pearson, Ruth (1998), "'Nimble fingers' revisited: reflections on women and third world industrialisation in the late twentieth century", *Feminist Visions of Development: Gender Analysis and Policy*, Cecile Jackson y Ruth Pearson (comps.), Londres, Routledge.
- Perrons, Diane (1999), "Flexible working patterns and equal opportunities in the European Union: conflict or compatibility?", *European Journal of Women's Studies*, vol. 6, N° 4.
- Phoenix, Ann (1996), "Social constructions of lone motherhood: a case of competing discourses", *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood*, Elizabeth Bortolaia Silva (comp.), Londres, Routledge.

- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2002), Informe sobre desarrollo humano 2002, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(2001), Informe sobre desarrollo humano 2001, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1997), Informe sobre desarrollo humano 1997, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1996), Informe sobre desarrollo humano 1996, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1995), Informe sobre desarrollo humano 1995, Oxford, Oxford University Press.
- Proctor, Sharon (2003), "Gender, livelihoods and labour in rural Mexican households: the impact of neoliberal reform upon the farm and non-farm economy", tesis de doctorado, Reading, Reino Unido, Department of Agricultural and Food Economics, University of Reading.
- Quisumbing, Agnes; Lawrence Haddad y Christine Peña (1995), Gender and Poverty: New Evidence from Ten Developing Countries, Discussion Paper, N° 9, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division.
- Rai, Shirin (2002), Gender and the Political Economy of Development, Cambridge, Polity.
- Rakodi, Carole (1999), "A capital assets framework for analyzing household livelihood strategies: implications for policy", Development Policy Review, N° 17.
- Rakodi, Carole y Tony Lloyd-Jones (comps.) (2002), Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty, Londres, Earthscan.
- Razavi, Shahra (1999), "Gendered poverty and well-being: Introduction", Development and Change, vol. 30, N° 3.
- Safa, Helen (2002), "Questioning globalization: gender and export processing in the Dominican Republic", Journal of Developing Societies, vol. 18, N° 2-3.
- \_\_\_\_\_(1995), The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean, Boulder, Westview.
- \_\_\_\_\_(1990), "Women and industrialization in the Caribbean", Women, Employment and the Family in the International Division of Labour, Sharon Stichter y Jane Parpart (comps.), Basingstoke, Macmillan.
- Safa, Helen y Peggy Antrobus (1992), "Women and the economic crisis in the Caribbean", Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work, Lourdes Benería y Shelley Feldman (comps.), Boulder, Colorado, Westview Press.
- Sancho Montero, Silvia María (1995), El Programa Hogares Comunitarios en Costa Rica, sus Primeros Pasos: Primera Parte, San José de Costa Rica, Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), Dirección Hogares Comunitarios.
- Secretaría de Gobernación de México (1996), Alianza por la Igualdad: Programa Nacional de la Mujer, 1995-2000, México, D.F.
- Selby, Henry; Arthur Murphy y Stephen Lorenzen (1990), The Mexican Urban Household: Organising for Self-Defence, Austin, University of Texas Press.
- Sen, Amartya K. (1990), "Gender and cooperative conflicts", Persistent Inequalities: Women and World Development, Irene Tinker (comp.), Nueva York, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1987a), Hunger and Entitlements, Amsterdam, North Holland Press.
- \_\_\_\_\_(1987b), Gender and Cooperative Conflicts, Working Paper, N° 18, Helsinki, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER).
- \_\_\_\_\_(1985), Commodities and Capabilities, Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas (UNU), Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER).
- \_\_\_\_\_(1981), Poverty and Famines, Oxford, Clarendon Press.
- Sen, Gita (1999), "Engendering poverty alleviation: challenges and opportunities", Development and Change, vol. 30, N° 3.
- Sethuraman, S.V. (1998), Gender, Informality and Poverty: A Global Review. Gender Bias in Female Informal Employment and Incomes in Developing Countries, Ginebra/Cambridge, Massachusetts/ Washington, D.C., Women in Informal Employment Globalizing and Organizing (WIEGO)/Banco Mundial.
- Shanthi, K. (1994), "Growing incidence of female household headship: causes and cure", Social Action, N° 44, Nueva Delhi.
- Silberschmidt, Margrethe (1999), 'Women Forget that Men are the Masters': Gender Antagonism and Socio-economic Change in Kisii District, Kenya, Uppsala, Nordiska Afrikainstitute.
- Solórzano, Irela; Humberto Abaunza y Sarah Bradshaw (2000), "Evaluación de la campaña 'Violencia contra las mujeres: un desastre que los hombres sí podemos evitar'", Managua, Puntos de Encuentro, inédito.

- Standing, Guy (1999), "Global feminization through flexible labour: a theme revisited", *World Development*, vol. 27, N° 3.
- Sweetman, Caroline (2002), "Editorial", *Gender and Development*, vol. 10, N° 3.
- Tasies Castro, Esperanza (1996), "Mujer, pobreza y conflicto social", *Ciencias Sociales*, N° 71, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José de Costa Rica.
- Thomas, Susan (1994), "From the culture of poverty to the culture of single motherhood: the new poverty paradigm", *Women and Politics*, vol. 14, N° 2.
- Thomas, J.J. (1995), *Surviving in the City: The Urban Informal Sector in Latin America*, Londres, Pluto.
- Tiano, Susan (2001), "From victims to agents: a new generation of literature on women in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 36, N° 3.
- Tinker, Irene (1997), *Street Foods: Urban Food and Employment in Developing Countries*, Nueva York, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1990), "A context for the field and for the book", *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Irene Tinker (comp.), Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(s/f), "The many paths to power: women in contemporary Asia", *Building New Societies: Women in Asia and Latin America*, Christine Huefeldt, Jennifer Troutner y Peter Smith (comps.), Lanham, Maryland, Rowman and Littlefield, en prensa.
- Todes, Alison y Norah Walker (1993), "Women and housing policy in South Africa: a discussion of Durban case studies", *Women, Shelter and Development: First and Third World Perspectives*, Hemalata Dandekar (comp.), George Wahr, Ann Arbor, Michigan.
- Tokman, Víctor (1989), "Policies for a heterogeneous informal sector in Latin America", *World Development*, vol. 17, N° 7.
- Townsend, Janet y otros (1999), *Women and Power: Fighting Patriarchies and Poverty*, Londres, Zed.
- Trejos, Juan Diego y Nancy Montiel (1999), *El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1997), *Role of Men in the Lives of Children: A Study of How Improving Knowledge About Men in Families Helps Strengthen Programming for Children and Women*, Nueva York, UNICEF.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2002), *El estado de la población mundial 2002: Población, pobreza y oportunidades* (<http://www.unfpa.org/swp/2002>).
- UNIFEM (Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer) (1995), *The Human Cost of Women's Poverty: Perspectives from Latin America and the Caribbean*, México, D.F., UNIFEM.
- \_\_\_\_\_(2000), *Progress of the World's Women 2000, Informe Bienal*, Nueva York, UNIFEM.
- Varley, Ann (2002), "Gender, families and households", *The Companion to Development Studies*, Vandana Desai y Robert Potter (comps.), Londres, Edward Arnold.
- \_\_\_\_\_(1996), "Women-headed households: some more equal than others?", *World Development*, vol. 24, N° 3.
- Varley, Ann y Maribel Blasco (2000), "Exiled to the home: masculinity and ageing in urban Mexico", *European Journal of Development Research*, vol. 12, N° 2.
- Waldfoegel, Jane (1996), *What Do we Expect Lone Mothers to Do? Competing Agendas for Welfare Reform in the United States*, Discussion Paper, N° 124, Londres, London School of Economics, Suntory Toyota International Centre for Economics and Related Disciplines, Welfare State Programme.
- Wartenburg, Lucy (1999), "Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos", *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Mercedes González de la Rocha (comp.), México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Plaza y Valdés Editores.
- Weekes-Vagliani, Winifred (1992), "Structural adjustment and gender in the Côte d'Ivoire", *Women and Adjustment Policies in the Third World*, Haleh Afshar y Carolyne Dennis (comps.), Basingstoke, Macmillan.
- Westwood, Sallie (s/f), "'Feckless fathers': masculinities and the British State", *Understanding Masculinities: Social Relations and Cultural Arenas*, Ma'rt'n Mac An Ghail (comp.), Buckingham, Open University Press.
- Whitehead, Ann y Matthew Lockwood (1999), "Gendering poverty: a review of six World Bank African poverty assessments", *Development and Change*, vol. 30, N° 3.

- Williams, Chris y Diana Lee-Smith (2000), "Feminization of Poverty: Re-thinking Poverty Reduction from a Gender Perspective", *Habitat Debate*, vol. 6, N° 4 (<http://www.unhabitat.org/HD>).
- Willis, Katie (2000), "No es fácil, pero es posible: The maintenance of middle-class women-headed households in Mexico", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 69.
- \_\_\_\_\_(1994), *Women's work and social network use in Oaxaca City, Mexico*, disertación para doctorado, Nuffield College, Oxford, inédito.
- \_\_\_\_\_(1993), "Women's work and social network use in Oaxaca City, Mexico", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 12, N° 1.
- Winchester, Hilary (1990), "Women and children last: the poverty and marginalization of one-parent families", *Transactions*, vol. 15, N° 1, Institute of British Geographers, NS.
- Womensaid International (1996), "Capability poverty measure" (<http://www.womensaid.org/press/info/poverty.cpm.html>).
- Wratten, Ellen (1995), "Conceptualizing urban poverty", *Environment and Urbanization*, vol. 7, N° 1.
- Yates, Rachel (1997), "Literacy, gender and vulnerability: donor discourses and local realities", *IDS Bulletin*, vol. 28, N° 3, Brighton, Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS), Universidad de Sussex.
- Young, Kate (1992), "Household resource management", *Gender and Development: A Practical Guide*, Lise Ostergaard (comp.), Londres, Routledge.
- Ypeij, Annelou y Gerdien Steenbeek (2001), "Poor single mothers and cultural meanings of social support", *Focaal-European Journal of Anthropology*, N° 38.

## **Apéndice**

---

**Recuadro 1****DEFINICIÓN DE UN INDICADOR CON PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Un indicador es un dato en que se resume gran cantidad de información en una sola cifra, de manera de dar una indicación de la evolución en el tiempo, y en comparación con la norma. Los indicadores difieren de las estadísticas porque, más que presentar meros hechos, suponen la comparación con la norma al interpretarlos.

Un indicador con perspectiva de género puede definirse como un indicador que refleja los cambios relacionados con el género que se han producido en la sociedad con el correr del tiempo. Así pues, mientras que una estadística de género se refiere a información fáctica sobre la situación de la mujer, un indicador con perspectiva de género constituye una prueba directa de la situación de la mujer, con relación a un cierto estándar normativo acordado o a un grupo de referencia explícito.

Un ejemplo de estadística de género sería:

*“60% de las mujeres del país x saben leer y escribir, en comparación con 30% registrado cinco años atrás”.*

Un ejemplo de indicador con perspectiva de género sería:

*“60% de las mujeres del país x saben leer y escribir, en comparación con 82% de los hombres, y con 30% y 52% registrados cinco años atrás”.*

La norma o grupo de referencia en este ejemplo son los hombres del mismo país, pero en otros casos podrían ser otros grupos de mujeres.

**Fuente:** Beck (1999:35).

**Recuadro 2**

**EXPRESIONES RELACIONADAS CON LOS HOGARES ENCABEZADOS  
POR MUJERES Y LA POBREZA**

‘...el ciclo económico recesivo mundial ha afectado en mayor medida a los hogares encabezados por mujeres que, en todas partes del mundo, son los más pobres de los pobres’.

**Tinker (1990: 5)**

‘Los hogares encabezados por mujeres están sobrerrepresentados en la población pobre de las sociedades rurales y urbanas de los países en desarrollo e industrializados’.

**Bullock (1994:17-18)**

‘Una continua preocupación tanto en las economías capitalistas y avanzadas como en los países en desarrollo es la creciente pobreza de las mujeres en todo el mundo, vinculada al aumento de los hogares encabezados por mujeres’.

**Acosta-Belén y Bose (1995:25)**

‘...el número de hogares encabezados por mujeres que se encuentra entre los pobres y los segmentos más pobres de la sociedad aumenta y ...estos, considerados como grupo —ya sea heterogéneo o no— son más vulnerables y sufren más discriminación porque son pobres y también porque son mujeres solas sin un hombre a su lado’.

**Bibars (2001:67)**

‘Los hogares encabezados por mujeres con hijos a su cargo sufren las peores aflicciones de la pobreza ... Los hogares encabezados por mujeres

**Fuente:** Chant (2003:61).

**Recuadro 3****FACTORES QUE INFLUYEN EN LA CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES COMO LOS MÁS POBRES DE LOS POBRES**

- \* Asociación histórica del concepto de la 'feminización de la pobreza' con madres pobres y abandonadas con hijos
- \* Reiteradas expresiones en este sentido en la literatura académica y de formulación de políticas
- \* Respaldo por parte de instituciones de desarrollo tradicionales de la existencia de una mayor incidencia y grado de pobreza en los hogares encabezados por mujeres
- \* Prioridad asignada a los indicadores cuantitativos y de "privación fisiológica" de la pobreza
- \* Empleo de cifras agregadas por hogar (en lugar de per cápita) para los ingresos, el consumo y el gasto
- \* 'Visibilidad' de los hogares encabezados por mujeres en las estadísticas convencionales de pobreza
- \* Valor instrumental de la ortodoxia de los 'más pobres de los pobres' para conseguir recursos para las mujeres en los programas sociales y de desarrollo
- \* Extrapolación de la desventaja de la mujer en el mercado laboral como persona (por ejemplo, en cuanto al estatus ocupacional, las remuneraciones, etc.) a los hogares encabezados por mujeres
- \* Percepción del impacto de las desigualdades de género respecto de la tierra, propiedades y demás activos materiales sobre los hogares encabezados por mujeres
- \* Excesivo (o exclusivo) énfasis en la situación económica del jefe de hogar como representativo del bienestar de todos los miembros del hogar
- \* Equiparación de los hogares encabezados por mujeres con hogares compuestos por "mujeres abandonadas con hijos"
- \* Supuesto de que las mujeres jefas de hogar son las "proveedoras" únicas y principales
- \* Supuesto de que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor proporción de miembros femeninos que las unidades encabezadas por hombres
- \* Restricción de las transferencias estatales e institucionales destinadas a los hogares encabezados por mujeres
- \* Restricción del apoyo financiero destinado a los hijos de hogares encabezados por mujeres por parte de padres ausentes
- \* Presuntas limitaciones en el acceso y uso del capital social de los hogares encabezados por mujeres respecto de redes de parientes, vecinos y amigos
- \* Predominio de supuestos normativos sobre las ventajas de la unidad familiar 'natural' o 'tradicional' (patriarcal/encabezada por hombres) para el bienestar material

Fuente: Chant (2003:62).

**Recuadro 4**

**FACTORES QUE CUESTIONAN LA CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES COMO LOS MÁS POBRES DE LOS POBRES**

- \* Falta de un 'calce' sistemático con los datos cuantitativos referentes a ingresos, consumo, indicadores de bienestar de los hijos y otros
- \* Heterogeneidad de los hogares encabezados por mujeres (en cuanto a cómo llegaron a esa condición, composición, etapa de la vida, etc.)
- \* Reconocimiento de que los hogares encabezados por mujeres no son necesariamente hogares "faltos de hombre"
- \* Estrategias adoptadas por los hogares encabezados por mujeres para compensar el sesgo de género y la vulnerabilidad del hogar (por ejemplo, extensión del hogar, aumento de la densidad ocupacional, utilización óptima de la mano de obra existente [especialmente la de las mujeres])
- \* Reconocimiento de que los hogares son unidades permeables que reciben flujos de fuera de los límites del hogar que afectan su bienestar interno
- \* Recepción de apoyo financiero superior al promedio de hijos que trabajan dentro y fuera del hogar
- \* Repudio de los modelos de hogar unitario en favor de modelos en que se destaca el hogar como un lugar de negociación, de 'conflicto cooperativo', y desigualdades dentro del hogar semejantes a las del género al considerar la generación y distribución de recursos.
- \* Idea de que el bienestar del hogar no puede equipararse automáticamente con la situación económica de quien lo encabeza
- \* Conceptualizaciones de la pobreza multidimensionales y de 'privación social' que se extienden más allá de los ingresos y el consumo, y toman en cuenta, entre otras cosas, los activos, las experiencias subjetivas de privación, la 'vulnerabilidad' y los procesos generadores de pobreza
- \* Relaciones de pobreza como relaciones de poder, es decir, que el control sobre los recursos puede ser igualmente importante, si no más, que el nivel de recursos al determinar las experiencias de pobreza de las personas
- \* Reconocimiento de que las mujeres jefas de hogar pueden tener 'alternativas' entre las diferentes dimensiones de pobreza (por ejemplo, 'pobre en ingresos' pero 'rica en poder').
- \* Reconocimiento de que algunas mujeres pueden optar voluntariamente por ser jefas de hogar en razón de una mejora de las condiciones materiales o de otra

**Fuente:** Chant (2003:63).

**Recuadro 5**  
**ACTIVOS DE CAPITAL DE LOS POBRES**

**Capital humano**

- conocimientos de un oficio, saber, mano de obra (acceso y control de ésta), salud

**Capital social**

- relaciones de confianza, reciprocidad e intercambios que facilitan la cooperación y pueden constituir redes de seguridad informales para los pobres (Nota: también puede haber capital social 'negativo' en forma de violencia, desconfianza y demás)

**Capital natural**

- acervo de recursos naturales, como árboles, tierra, biodiversidad

**Capital físico**

- infraestructura básica y bienes de producción como el transporte, la vivienda, el abastecimiento y saneamiento de agua, la energía y las comunicaciones

**Capital financiero**

- ahorros (ya sea en efectivo, ganado, joyas) y entradas de dinero, incluidos ingresos recibidos, pensiones, remesas y transferencias estatales

**Fuente:** Rakodi (1999).

Recuadro 6

**CONSECUENCIAS DE CARACTERIZAR A LOS HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES  
COMO LOS MÁS POBRES DE LOS POBRES**

- \* Puede servir para conseguir recursos para las mujeres en los programas sociales y de desarrollo
- \* Vuelve homogéneas las circunstancias económicas negativas de los hogares encabezados por mujeres
- \* Desconoce los aspectos no económicos de la desventaja de la vida de la mujer, como funciones y relaciones de género desiguales, violencia doméstica, etc.
- \* Desconoce los significados subjetivos de la jefatura femenina del hogar, como el poder, la autonomía, la autoestima
- \* Pasa por alto o desvía la atención de la situación de las mujeres en los hogares encabezados por hombres
- \* Insinúa que las mujeres que viven en hogares encabezados por hombres no experimentan la pobreza
- \* Hace indebido hincapié en el hecho de que las circunstancias del hogar exacerbaban la pobreza de las mujeres, más que en desigualdades de género más amplias
- \* Desvaloriza los esfuerzos que hacen los hogares encabezados por mujeres para superar el sesgo de género y la vulnerabilidad del hogar
- \* Contribuye a una imagen negativa de los hogares encabezados por mujeres
- \* La figura patológica de la jefatura femenina puede contribuir a reducir sus posibilidades de subsistencia
- \* Da origen a programas que se concentran en las mujeres solamente, más que en las mujeres y los hombres, o en las relaciones de género (la mujer en el desarrollo frente al género y el desarrollo)
- \* Desconoce los hogares con padres solos
- \* Obedece a la agenda neoliberal para lograr la eficiencia y la sustitución de programas sociales universales por programas con un objetivo determinado
- \* Favorece la aplicación de programas con un objetivo determinado para las mujeres jefas de hogar que, hasta la fecha, no parecen redundar en beneficios apreciables en cuanto a mejorar la situación de la mujer y su legitimidad y bienestar sociales ni a reducir las desigualdades de género o entre las estructuras de los hogares
- \* Trata como objeto a las mujeres jefas de hogar, considerándolas un grupo necesitado (en lugar de un grupo con derechos)
- \* Obedece a la agenda conservadora para fortalecer el matrimonio y la 'familia

Fuente: Chant (2003:64).

## Recuadro 7

**INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS RESÚMENES AGREGADOS  
DE LAS EVALUACIONES PARTICIPATIVAS DE LA POBREZA: RECOMENDACIONES  
RELATIVAS AL ESTUDIO DEL BANCO MUNDIAL LA VOZ DE LOS POBRES**

<b><i>Resumen actual (neutral con respecto al género)</i></b>	<b><i>Posible adición (para destacar las dimensiones de género)</i></b>
<b>Expresión de pobreza</b>	<b>Como se ven afectados hombres y mujeres</b>
Hambre	Muchas mujeres como últimas, y menos
Enfermedades (incluido VIH, alcoholismo)	Se descuida la salud reproductiva de la mujer, los costos de la atención para los hombres son mayores  Los propios actos de los hombres aumentan los riesgos
Falta de ingreso	Pocas mujeres pobres tienen un ingreso
No tienen tierras ni propiedades	Pocas mujeres poseen o controlan tierras, las viudas son despojadas de su propiedad
Violencia/inseguridad	Las mujeres son particularmente vulnerables
Exclusión de la toma de decisiones	Las mujeres son excluidas en razón de su sexo
Falta de agua, electricidad, caminos	Aumenta la carga de trabajo de las mujeres
<b><i>Recomendaciones actuales (neutrales con respecto al género)</i></b>	<b><i>Posible adición (para destacar las dimensiones de género)</i></b>
<b>De la pobreza a los recursos</b>	<b>Mujeres/hombres</b>
Del aislamiento a los recursos	Eliminar la discriminación en lo referente a la tierra, la propiedad y demás
De la enfermedad a la salud	Especial atención a la salud de la mujer, incluida la salud

**Fuente:** Johnsson-Latham (2002:7-8).

Cuadro 1

## ÍNDICE DE DESARROLLO RELATIVO AL GÉNERO (IDG): PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

	Índice de desarrollo relativo al género (GDI)		Esperanza de vida al nacer (años) 2000		Tasa de alfabetización de adultos (% de 15 años y mayores) 2000		Tasa bruta combinada de matriculación: primaria, secundaria y terciaria (%), 1999		Estimación de ingreso por trabajo remunerado (PPA en dólares EE.UU) 2000		Clasificación según el IDH menos la clasificación según el IDG
	Clasificación	Valor	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Argentina	33	0.836	77.2	70.1	96.8	96.8	86	80	6.556	18.424	0
Bolivia	96	0.645	64.2	60.8	79.3	92.0	67	73	1.499	3.358	0
Brasil	64	0.751	72.0	64.1	85.4	85.1	80	79	4.557	10.769	0
Chile	39	0.824	78.6	72.6	95.6	96.0	77	78	5.133	13.786	-2
Colombia	56	0.767	74.8	68.2	91.7	91.7	73	73	3.996	8.558	3
Costa Rica	41	0.814	79.3	74.6	95.7	95.5	66	67	4.609	12.577	0
Cuba	--	--	78.4	74.5	96.6	96.8	77	76	--	--	--
Ecuador	80	0.718	73.0	67.8	90.0	93.3	74	80	1.455	4.936	-3
El Salvador	87	0.696	73.1	67.1	76.1	81.6	64	63	2.347	6.727	-1
Guatemala	100	0.617	68.0	62.2	61.2	76.1	45	53	1.836	5.772	0
Honduras	98	0.628	68.9	63.2	74.5	74.7	63	60	1.295	3.596	0
México	49	0.789	76.0	70.0	89.5	93.4	70	71	4.978	13.152	0
Nicaragua	97	0.629	71.1	66.4	66.8	66.3	65	61	1.431	3.310	2
Panamá	51	0.784	76.8	72.2	91.3	92.5	76	73	3.960	8.004	0
Paraguay	75	0.727	72.6	68.0	92.2	94.4	64	64	2.155	6.658	0
Perú	73	0.729	71.6	66.6	85.3	94.7	79	81	1.950	7.695	-3
República Dominicana	79	0.718	70.0	64.8	83.6	83.6	75	69	3.125	8.849	-1
Uruguay	37	0.828	78.5	71.0	98.1	97.3	83	76	6.178	12.068	2
Venezuela	57	0.764	76.2	70.4	92.1	93.1	66	64	3.334	8.223	3

Fuente: PNUD (2002: cuadro 22).

Nota: -- = datos no disponibles.

**Cuadro 2**

**ÍNDICE DE POTENCIACIÓN DE GÉNERO (IPG): PAÍSES DE AMÉRICA LATINA**

	Índice de potenciación de género (IPG)		Mujeres en escaños parlamentarios (% del total)	Mujeres legisladoras, oficiales superiores y gerentes (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas (% del total)	Relación del ingreso estimado entre mujeres y hombres
	Clasificación	Valor				
Argentina	--	--	31.3	--	--	--
Bolivia	55	0.450	10.2	36	40	0.45
Brasil	--	--	6.7	--	62	--
Chile	49	0.474	10.1	26	52	0.37
Colombia	42	0.509	12.2	38	49	0.47
Costa Rica	26	0.579	19.3	33	46	0.37
Cuba	--	--	27.6	--	--	--
Ecuador	46	0.484	14.6	28	47	0.29
El Salvador	52	0.454	9.5	33	47	0.35
Guatemala	--	--	8.8	--	--	--
Honduras	60	0.405	5.5	36	40	0.45
México	38	0.517	15.9	24	41	0.38
Nicaragua	--	--	20.7	--	--	--
Panamá	48	0.475	9.9	33	46	0.49
Paraguay	59	0.408	8.0	23	54	0.32
Perú	39	0.516	18.3	28	39	0.25
República Dominicana	40	0.514	14.5	31	49	0.35
Uruguay	36	0.519	11.5	36	54	0.51
Venezuela	56	0.442	9.7	24	58	0.41

**Fuente:** PNUD (2002, cuadro 23).

Nota: -- = datos no disponibles.

**Cuadro 3**  
**PORCENTAJE DE LA FUERZA LABORAL MASCULINA Y FEMENINA EN EL SECTOR**  
**INFORMAL: PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA**

	Porcentaje de la fuerza laboral no agrícola en el sector informal, 1991/1997		Porcentaje de mujeres del sector informal que forman parte de la fuerza laboral 1991/1997
	Mujeres	Hombres	
Bolivia	74	55	51
Brasil	67	55	47
Chile	44	31	46
Colombia	44	42	50
Costa Rica	48	46	40
El Salvador	69	47	58
Honduras	65	51	56
México	55	44	44
Panamá	41	35	44
Venezuela	47	47	38

**Fuente:** Naciones Unidas (2000: gráfico 5.13).



Serie

CEPAL

mujer y desarrollo

## Números publicados

1. Mujeres rurales de América Latina y el Caribe: resultados de programas y proyectos (LC/L.513), septiembre de 1989.
2. América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico (LC/L.514), octubre de 1989.
3. Mujer y política: América Latina y el Caribe (LC/L.515), septiembre de 1989.
4. Mujeres refugiadas y desplazadas en América Latina y el Caribe (LC/L.591), noviembre de 1990.
5. Mujeres, Culturas, Desarrollo (Perspectivas desde América Latina) (LC/L.596), marzo de 1991.
6. Mujeres y nuevas tecnologías (LC/L.597/Rev.1), abril de 1991.
7. Nuevas tecnologías de participación en el trabajo con mujeres (LC/L.592), octubre de 1990.
8. La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe (LC/L.611), abril de 1991.
9. Integración de lo femenino en la cultura latinoamericana: en busca de un nuevo modelo de sociedad (LC/L.674), marzo de 1992.
10. Violencia doméstica contra la mujer en América Latina y el Caribe: propuesta para la discusión, María Nieves Rico (LC/L.690), mayo de 1992.
11. Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe, Molly Pollack (LC/L.731), abril de 1993.
12. Las mujeres en América Latina y el Caribe. Un protagonismo posible en el tema de población (LC/L.738), mayo de 1993.
13. Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente, María Nieves Rico (LC/L.767), diciembre de 1993.
14. Poder y autonomía roles. Roles cambiantes de las mujeres del Caribe, Pauline van der Aa (LC/L.881), abril de 1996.
15. Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad (LC/L.947), María Nieves Rico, junio de 1996.
16. Violencia de género: un problema de derechos humanos (LC/L.957), María Nieves Rico, julio de 1996. [www](#)
17. La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe: viejos problemas y nuevos enfoques (LC/L.990), Elsa Gómez Gómez, mayo de 1997.
18. Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas (LC/L.836/Rev.1), abril de 1997.
19. Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género (LC/L.1016), Molly Pollack, mayo de 1997. [www](#)
20. El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México (LC/L.1017), Molly Pollack y Clara Jusidman, julio de 1997.
21. Mitos y evidencias del trabajo femenino urbano en América Latina (LC/L.1034), Irma Arriagada, agosto de 1997. [www](#)
22. La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación. Propuestas para una metodología de cambio educativo (LC/L.1120), Marina Subirats, julio de 1997. [www](#)
23. Violencia en la pareja. Tratamiento legal. Evolución y balance (LC/L.1123), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)
24. Hacia la igualdad de la mujer. Avances legales desde la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (LC/L.1126), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)
25. Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo (LC/L.1144), María Nieves Rico, octubre de 1998. [www](#)
26. El trabajo a tiempo parcial en Chile (LC/L.1301-P), Sandra Leiva, N° de venta: S.00.II.G.9 (US\$ 10.00), enero de 2000.
27. El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI (LC/L.1295/Rev.1-P), N° de venta: S.00.II.G.48 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)
28. Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990 (LC/L.1378-P), Francisco León, N° de venta: S.00.II.G.94 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)

29. Enfoque de género en la política económica-laboral. El estado del arte en América Latina y el Caribe (LC/L.1500-P), Lieve Dearen, N° de venta: S.01.II.G.44 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
30. Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina (LC/L.1506-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.45 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
31. La memoria colectiva y los retos del feminismo (LC/L.1507-P), Amelia Valcárcel, N° de venta: S.01.II.G.46 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
32. La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis (LC/L.1511-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.01.II.G.58 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
33. El turismo en la economía ecuatoriana: la situación laboral desde una perspectiva de género (LC/L.1524-P), Martha Ordoñez, N° de venta: S.01.II.G.69 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
34. La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: Un análisis de género (LC/L.1543-P), Ligia Elizabeth Alvarenga Jule, N° de venta: S.01.II.G.83 (US\$ 10.00), mayo de 2001. [www](#)
35. Aspectos económicos de la equidad de género (LC/L.1561-P), Thelma Gálvez P., N° de venta: S.01.II.G.107 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
36. ¿Género en la reforma o reforma sin género? Desprotección social en la series previsionales de América Latina (LC/L.1558-P), Haydeé Birgin y Laura Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.103 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
37. Economía y género. Bibliografía seleccionada (LC/L.1610-P), Flavia Marco, N° de venta: S.01.II.G.152 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
38. Las relaciones de género en un mundo global (LC/L.1729-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.02.II.G.40 (US\$ 10.00), abril de 2002. [www](#)
39. Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias (LC/L.1742-P), Gloria Bonder, N° de venta: S.02.II.G.54 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
40. Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe. Una propuesta para medir su magnitud y evolución (LC/L.1744-P), Diane Almeras, Rosa Bravo, Vivian Milosavljevic, Sonia Montaña y María Nieves Rico, N° de venta: S.02.II.G.56 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
41. La reforma de pensiones en Colombia y la equidad de género (LC/L.1787-P), Consuelo Uribe Mallarino, N° de venta: S.02.II.G.101 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
42. Legislación previsional y equidad de género en América Latina (LC/L.1803-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.02.II.G.116 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
43. A cinco años de la reforma de pensiones en El Salvador y su impacto en la equidad de género (LC/L.1808-P), Ligia Alvarenga, N° de venta: S.02.II.G.120 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
44. Género y sistemas de pensiones en Bolivia, Alberto Bonadona Cossío (LC/L.1841), N° de venta S.03.II.G.6, febrero de 2003. [www](#)
45. Las políticas públicas de género: un modelo para armar. El caso de Brasil (LC/L.1920-P), Sonia Montaña, Jacqueline Pitanguy y Thereza Lobo, N° de venta: S.03.II.G.75 (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
46. Género, previsión y ciudadanía social en América Latina (LC/L.1937-P), Daniel M. Giménez, N° de venta: S.03.II.G.96 (US\$ 10.00), julio de 2003.
47. Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género (LC/L.1955-P), Sylvia Chant, N° de venta: S.03.II.G.110 (US\$ 10.00), agosto de 2003. [www](#)

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org/>

Nombre:.....  
Actividad:.....  
Dirección:.....  
Código postal, ciudad, país:.....  
Tel.:.....Fax:.....E.mail:.....